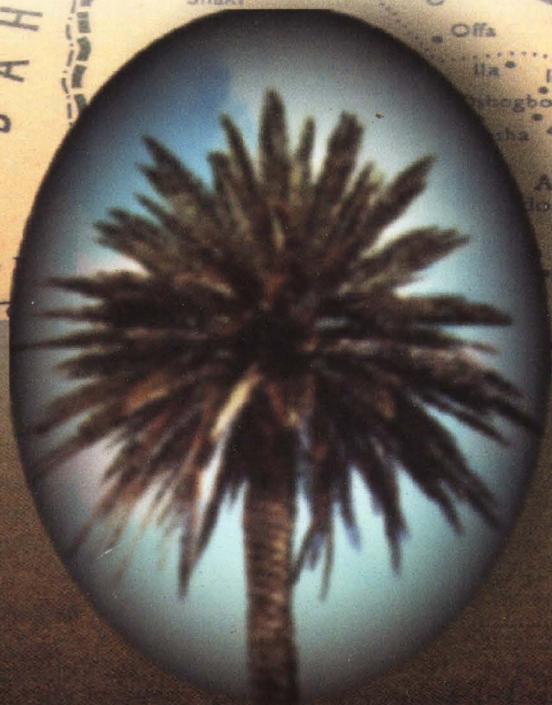


# IFÁ

Santa Palabra

La ética del corazón

Adrián de Souza Hernández



Que ningún corajo manche tus telas blancas

**IFÁ** **Santa Palabra**  

---

**La ética del corazón**

**Adrián de Souza Hernández**

*A mi hija: Ariadna de Souza Díaz*

*a la luz de mis sentidos  
brillo de mis ojos  
al candil que alumbra mis pasos  
en la oscura penumbra*

*montaña de ilusión  
cuerpo de esperanza  
frescor de ideas  
imagen de mi alma*

*Pago mi tributo a Oloddumare.*  
*Pago mi tributo a las divinidades.*  
*Pago mi tributo Orúnmila.*  
*Pago mi tributo a mis ancestros.*  
*Pago mi tributo a mi padre.*  
*Pago mi tributo a mi madre.*  
*Pago mi tributo a mi esposa.*  
*Pago mi tributo a mi hija.*  
*Pago mi tributo a mi olúwo.*  
*Pago mi tributo a mis conciudadanos.*  
*Pago mi tributo a la vida.*

## Palabras con eco

Los cultos yorubá<sup>1</sup> transitan por un difícil momento, en el cual está en peligro su permanencia, varios fenómenos han incidido a lo largo de la historia para que esto sea así. Fundamentalmente, la colonización europea con la correspondiente introducción e imposición de la cultura occidental con sus valores, historia, formas de pensar y asumir la realidad además de un sistema educacional europeizante utilizado para cercenar las raíces y la identidad cultural del colonizado —del yorubá en este caso.

<sup>1</sup> Los nombres de las divinidades y algunos otros términos yorubá aparecerán siempre escritos en español para facilitar su lectura y comprensión. Algunos vocablos que en nuestro idioma requerirían de su forma en plural, aparecerán en singular, porque en lengua yorubá el plural se compone a partir de una frase, pero no existen palabras en plural.

Dentro de este cuadro, una mención aparte merece el papel desempeñado por la religión católica y la islámica.

Muchas veces se habla de la «maravillosa» labor que han realizado y realizan los cristianos en las escuelas fundadas en África, creadas con el objetivo visible de predicar el Evangelio; pero su trabajo es más profundo, se trata de sembrar en las mentes jóvenes, ideas y creencias, juicios y valores foráneos, llevarlos al convencimiento de que los cultos yorubá son creencias no civilizadas, alejadas del camino del bien, supersticiones que son consecuencia de la ignorancia y la incultura. En este sentido podrían citarse palabras que son repetidas por los ministros cristianos: «y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir, serán apedreados; su sangre será sobre ellos». [Levítico 20 (27)]

Muchos yorubá son miembros de «dos mundos» culturales, el tradicional y el europeo; pero lo que es peor, no son ciudadanos de ninguno, ya que los elementos de la civilización europea no han armonizado totalmente con la cultura del continente, no existe una integración orgánica de estos elementos con lo autóctono africano.

Por otra parte, el mundo «moderno» transplantado a África muestra, por ejemplo: un sistema de justicia en el que un ladrón puede ser exonerado si cuenta con un astuto abogado; los cristianos presentan hoy día a un Dios benevolente, gran padre, capaz de perdonar los pecados más graves, no podemos soslayar a san Dimas, uno de los ladrones crucificado cuando Jesucristo sufrió él mismo castigo, de quien el propio san Agustín señaló que este «buen ladrón», no sólo robó los bienes terrenales, también robó el cielo.

Todo ello, junto a otros elementos que harían demasiado extensa esta introducción, compromete la estabilidad sobre la cual descansan las comunidades africanas, donde valores tradicionales entran en crisis: ya no son

seguros los puestos de comidas que están a lo largo de los caminos; se puede tomar lo ajeno, los pactos hechos entre las personas son violados; por sólo poner algunos ejemplos que en la ética yorubá eran actitudes marcadas por el signo de desaprobación de la religión y la sociedad tradicionales.

La cultura africana fue ignorada por el colonizador y esta tuvo que ampararse en la clandestinidad. Las viejas formas de curación tradicional han sido erradicadas casi en su totalidad, tildadas de oscurantistas. La educación fue sustituida por la educación y la cultura del colonizador, práctica común para ejercer la dominación absoluta sobre el colonizado.

Sin embargo, hoy día África constituye un foco de atención para especialistas, estudiosos, investigadores de diferentes disciplinas como la social, la económica, la política, entre otras. Muchas publicaciones se hacen eco de estos estudios. Pero en su mayoría aplican esquemas rígidos y simplistas, para concluir que el África Subsahariana será subsumida culturalmente por la llamada cultura occidental, con la consiguiente pérdida de identidad. Esto hará que esta importante zona africana pase por un período de transición que coloca lo africano en una posición de sobrevivencia o de sucumbir ante el empuje de la colonización moderna. Este vaticinio ignora lo que se ha dado en llamar cultura de resistencia, fenómeno que se ha manifestado en otros sitios del planeta, la cual también en el África comienza a aflorar pues, como nunca antes, cada pueblo africano hurga en su pasado y lo recupera, para darle una expresión, una explicación y un sentido coherente a su presente, esto allanará el camino de esos pueblos hacia la modernidad y con ello no hacen más que afirmar el antiguo adagio africano: «El hombre que no conoce su pasado, jamás conocerá y comprenderá el futuro.»

Del lado de acá del Atlántico también existe una memoria viviente que vino con los esclavos africanos —«no hubo otro elemento humano en más profunda y continua transmigración de ambiente, de cultura, y de conciencia», dice Fernando Ortiz—, quienes se insertaron en la sociedad colonial cubana para conformar una nueva nacionalidad.

Llegados a este punto, vale señalar que la esclavitud africana, si bien no la inició la Iglesia Católica, esta aportó el basamento ideológico y se benefició económicamente de ella y, ante los cultos practicados por los esclavos africanos llegados a la Isla, asumió la posición del colonizador, tildando de bárbaros y primitivos aquellos cultos, por carecer de un código ético moral.

Nada más alejado de la realidad. El culto yorubá tiene dentro del cuerpo literario de Ifá<sup>2</sup> un código ético que necesita ser sacado a la luz para convertirlo en objeto de estudio. ¿Cómo podría pensarse que una sociedad como la yorubá que a la llegada de los europeos tenía una avanzada organización social, pudiera no tener un sistema ético? ¿Cómo podría pensarse que esta sociedad y sus miembros pudieran funcionar y mantenerse unidos sin determinadas convenciones ético-morales? Sólo cabe pensar que la Iglesia Católica aplicó entonces —y aplica todavía hoy— una vieja táctica: «de lo que no se habla, no existe»; y como consecuencia: «lo que no está escrito, no existe».

También durante los terribles tiempos de la trata negrera y la explotación esclavista, juristas y teólogos se unieron y trabajaron para justificarlas con razones humanas y divinas —hasta esgrimieron la Sagradas Escrituras.

<sup>2</sup> Ifá: En su más sencilla acepción, es el culto practicado por los pueblos yorubá. Este sistema filosófico será tratado más profundamente en el primer capítulo.

La Iglesia, como institución, no se manifestó en contra de la esclavitud, entre los esclavos predicó obediencia y resignación.

Los esclavos africanos no fueron de gran interés para la Inquisición, pues eran vistos como una mercancía que había sido comprada y a la cual debía sacársele dividendos para recuperar el dinero invertido y aumentar las riquezas; por tanto la salud espiritual de los esclavos era un elemento que no se tenía en cuenta, era de muchísimo más interés la obediencia del esclavo a su amo que a Dios.

La Inquisición, que en América hizo grandes estragos, jamás quemó a un tratante negrero, ni a un amo que, cuando dejaba caer el látigo sobre la espalda del negro esclavo, olvidaba que aquella era una «criatura de Dios». En Cuba, la Iglesia acumuló grandes riquezas sobre la base de trabajo esclavo, no podía entonces asumir una posición que afectara sus intereses.

Por otra parte, en la época en que Cuba se convierte en una colonia esclavista —como apunta Fernando Ortiz— predominaban concepciones sobre la existencia de razas inferiores y superiores, con la correspondiente predeterminación acerca del destino de una y otras, a saber, las razas privilegiadas por su superioridad siempre dominarán a las inferiores. Estas ideas tienen una correlación con lo que establece la Biblia: la unidad del hombre y su división a partir de la maldición según el Génesis. Ortiz menciona el mito de Cam, que no es otra cosa que la idea de la existencia de jerarquías raciales y sociales, elemento este muy útil a la sociedad esclavista del siglo XIX cubano.

Aunque la fe cristiana proclama que todos los hombres son hijos del Creador, los negros esclavos, así como los libertos y los mulatos no eran considerados por los blancos como hombres —en el mejor de los casos eran considerados como pertenecientes a una raza inferior.

En Cuba, la Iglesia Católica dio su apoyo incondicional a la metrópoli española, se colocó del lado de la clase rica criolla —rica ella también—, con un desprecio total al negro y al mestizo, ya fueran esclavos o no. La Iglesia también contribuyó a fomentar el «miedo al negro», porque fundamentalmente detrás de ese miedo estaba el de los hacendados a perder sus propiedades, como había sucedido en Haití tras la revolución.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX cubano, el sentimiento antiesclavista —que fue tomando fuerza y ganando adeptos— forma parte de un empeño mayor: el independentismo; y el negro esclavo pasa a formar parte de las huestes emancipadoras. Tras la primera guerra por la independencia, que no logra liberar a la Isla del yugo colonialista, queda abolida la esclavitud y cuando hay que ir a la Guerra necesaria organizada por Martí para alcanzar una república «con todos y para el bien de todos», miles de libertos y mestizos se incorporaron sin vacilaciones a la lucha.

No obstante, en el siglo XX, cuando Cuba estrena su república, en ella no tiene un lugar el negro; se hizo caso omiso a las palabras del apóstol cuando hablaba de las nuevas repúblicas en nuestra América que debían incorporar al indio y al negro: «El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.»<sup>3</sup>

Tendrá que esperar el negro medio siglo más para que en la sociedad cubana se abran posibilidades reales para su incorporación social, para que se le valore y respete, en consonancia con los tiempos, su religión, su personalidad,

<sup>3</sup> José Martí: «Nuestra América», en Hortensia Pichardo: *José Martí, lectura para jóvenes*.

sus valores. De ahí que resulte extemporánea y retrógrada la Iglesia Católica cuando se empeña en negar no sólo la fuerza, la cantidad de adeptos y la existencia y validez de un *corpus* filosófico y literario yorubá que traído por los miles de esclavos nigerianos se asentó, permaneció y prevaleció hasta la actualidad, a pesar de todos los empeños humanos e institucionales adversos.

### ***La ética que ha prevalecido***

Modernamente está bien establecida la diferencia entre instrucción y educación. La educación enseña en toda dirección a la persona a comportarse. Un individuo no puede educarse adecuadamente fuera de su ambiente cultural; un proverbio de la literatura yorubá sentencia al respecto: «si un hombre anula su manera tradicional de vivir y renuncia a sus buenas costumbres, debe tener en cuenta que no existe otra cosa más valiosa para reemplazarlas» y continúa el adagio: «no se salga de sus costumbres».

Un especialista africano en este tema, J. S. Mbiti, escribe al respecto:

[...] un africano no puede separarse de la religión de su grupo, porque el hacerlo implica cortar sus raíces y aislarse de sus cimientos, destruir los lazos de su parentesco. Abandonar sus costumbres y tradiciones equivale a una autoexcomunión de toda la vida social [...] los negros africanos no saben existir sin tradición.<sup>4</sup>

Muchos coinciden al afirmar que los yorubá, en materia de educación, pueden enseñar mucho a los demás pueblos, ya que su máxima aspiración se basa en el concepto de *omoluwabi*.

<sup>4</sup> John S. Mbiti: *Introduction to African Religion*.

Quien alcanza el reconocimiento de la comunidad como omoluwabi es el que ha logrado tener un buen carácter (*iwá* en yorubá); o sea, aquel cuyo amor a su tierra y a sus principios lo convierten en útil ejemplo para los demás miembros de su comunidad, porque vive en armonía con las disposiciones de Oloddumare dirigidas a los hombres, y sinceramente las proyecta, como por ejemplo: respeto a los ancianos, lealtad, honestidad en la vida pública y privada, devoción ante el deber, disposición para ayudar a los más débiles y necesitados, simpatía, sociabilidad, coraje, ahínco en el trabajo, sensatez, sinceridad, justicia, paciencia, perseverancia, humildad, bondad, generosidad, benevolencia, hospitalidad.

La educación yorubá, en esencia, consiste en formar el buen carácter tanto en el desarrollo de las aptitudes físicas y en la adquisición de cualidades morales como la de los conocimientos técnicos necesarios para la vida social. La educación yorubá es un proceso que dura toda la vida, donde la sociedad es la escuela.

El odu<sup>5</sup> de Ifá Babá Eturá Meyi recomienda que aun cuando la persona haga todos los sacrificios prescritos para su prosperidad, es su carácter el que puede llevarlo a alcanzar esa prosperidad; si uno no lo cambia, no lo logrará, es por eso que en este odu se sentencia:

<sup>5</sup> Odu: Figuras, signos o letras, que componen el sistema filosófico literario de Ifá. Los odu tienen un orden jerárquico y un nombre que los distingue. Los primeros dieciséis, o pareados, conocidos como Meyi (*Eji* en yorubá), son los que, combinados entre sí, dan lugar a doscientas cuarenta figuras bilaterales u omolú (hijos de las figuras pareadas) y forman parte de sus nombres, completando así las doscientas cincuenta y seis posiciones del oráculo. Los nombres de las dieciséis figuras pareadas son: Eji Ogbe, Eji Oyekú, Eji Iwori, Eji Idí, Eji Obara, Eji Okonrón, Eji Irosun, Eji Owanrin, Eji Ogundá, Eji Osá, Eji Eturá, Eji Irete, Eji Eká, Eji Eturukpón, Eji Oché y Eji Ofún.

Este aspecto será tratado más profundamente en el primer capítulo.

*El también consultó el Ifá para el oba<sup>6</sup>  
del pueblo de Eselu-Mogbe.*

*Él, quien su tabú<sup>7</sup> es controlar su carácter...<sup>8</sup>*

El punto de origen de la educación yorubá comienza en el útero. La mujer embarazada es guiada por los miembros de la comunidad en todo lo que debe y no debe hacer, lo que debe comer, en cómo dormir y caminar. Todas estas precauciones, y muchas más, son tomadas para que el niño, el nuevo miembro de la comunidad, no sufra ningún infortunio. Cantos (*suyeres en yorubá*) como estos se les dedican a la mujer que está esperando un bebé:

*Madre de un nuevo comienzo, felicidades.*

*Puede que Oloddumare<sup>9</sup> cuide del bebé recién nacido.*

*Puede que Oloddumare haga del bebé un niño de bien.*

*Puede que Oloddumare cuente al bebé con nosotros.<sup>10</sup>*

La llegada de un niño es interpretada en la sociedad yorubá como una bendición de la prosperidad, tal y como dice el odu de Ifá Babá Eyiogbe.

*El niño es el producto final de la riqueza.*

*El niño es una cosa de la belleza.*

*¿En qué gastamos nosotros el dinero  
mejor que en el niño?*

<sup>6</sup> Oba: Rey.

<sup>7</sup> Tabú: Dentro del cuerpo filosófico literario de Ifá, las prohibiciones tienen la connotación de «recordar» a los clientes del oráculo, aquellos elementos que deben respetar, porque pueden truncar el buen desarrollo de su destino.

<sup>8</sup> Citado por Fasina Falade en: *Ifa, the key to it's understanding*.

<sup>9</sup> Oloddumare: Dios Supremo. El Creador.

<sup>10</sup> Timothy A. Awoniyi: *Yoruba Oral Tradition*, «Omoluwabi: The fundamental Basis of Yoruba Education».

*Cuando el árbol de plátano muere,  
es el retoño el que sobrevive.*

*Cuando el que hace los granos de aceite de palma  
está ausente de casa,*

*es el niño el que hereda la fábrica.*

*Es el niño quien hereda nuestra belleza.<sup>11</sup>*

En la ceremonia de nombramiento<sup>12</sup> de un recién nacido, además de considerarse espiritual, es educativa, ya que el niño es iniciado dentro de la tradición de la cultura y su incierto futuro se despeja, se concreta y se establecen las pautas de lo que será la vida del niño. Por otro lado, el niño es educado para honrar su nombre<sup>13</sup> y el propósito de su vida, el eslabón de la descendencia es preservado, la madre es la encargada de recordárselo frecuentemente a través de proverbios, poemas o cantos que le hablarán de sus ancestros para inculcar ideales nobles en el niño.

Según la filosofía yorubá, la relación entre padres e hijos durante los primeros siete años de vida es de vital

<sup>11</sup> *Ibidem.*

<sup>12</sup> Ceremonia tradicional practicada en África. Transcurridos nueve días del arribo al mundo de una criatura, se invita a sacerdotes de Ifá especializados en estos menesteres para consultar o realizar adivinación para ella; ahí se le dice a los padres cuál es el camino que debe seguir este niño/niña en la vida, y qué sacrificios se necesitan para eliminar las perspectivas de peligro que lo amenazarán y encuentre el equilibrio necesario para llevar una vida plena. También se determina por el odu que prescribe el oráculo, si el niño viene por poco tiempo a la Tierra; o sea, si es un *abikú*, y qué hacer para evitarlo. En ocasiones el odu de Ifá que sale en la bandeja de adivinación durante esta ceremonia de nombramiento es preparado como su propio Ifá.

<sup>13</sup> La manera habitual de ponerle nombre a un recién nacido yorubá es por prescripción del oráculo. En ocasiones el odu prescribe el nombre propiamente; en otras, se deduce el nombre a partir de las circunstancias de la historia afín del odu, por características que rodearon el nacimiento. En cualquier forma, el nombre tiene un propósito y por eso se educa al niño en la conciencia de lo que significa él para la sociedad.

importancia para los niños. Los padres analizan bien el comportamiento del hijo y desarrollan la mejor estrategia para consolidar el transcurso feliz de los acontecimientos en la vida de este.

Si bien el destacado psicoanalista Freud señaló que: «Muchas cosas del comportamiento de los adultos provienen de la raíz de su niñez», aún hoy resulta un misterio para la ciencia, el impacto fisiológico y psicológico que produce para los niños ser llevados en la espalda de la madre. Esta costumbre está recogida en el odu de Ifá Ogbe Eturukpón; el nombre de este odu se traduce precisamente como: sujetar el niño a la espalda. También el Odu de Ifá Babá Oché Meyi nos dice:

*La fuerza del vientre no puede ser destruida.*

*Esta fue la declaración de Ifá a Inu,<sup>14</sup>*

*quien le entregaría un bebé a Èyìn<sup>15</sup>*

*para que lo eduque y cuide de él.*

*El vientre está dando a luz a bebés.*

*Cubre a los hijos de Ifá con abundancia,*

*tanto al sacerdote como al no iniciado.*

*¿Que no sabes que la casa de un sacerdote*

*no puede estar sin hijos?*

Cuando un niño yorubá da sus primeros pasos, la madre cantará para él:

*Suave, suave.*

*Él no irá para la granja,*

*él no irá para el arroyo.*

*El niño deberá ser sabio.*

*El niño deberá caminar.<sup>16</sup>*

<sup>14</sup> Inu: Vientre.

<sup>15</sup> Èyìn: Espalda.

<sup>16</sup> *Ibidem.*

Desde temprana edad, los niños yorubá son adiestrados en el uso de trabalenguas para que en el futuro sean buenos oradores, para que piensen de forma ágil y profunda, estén preparados para dar respuestas rápidas y convincentes, para que sean capaces de esgrimir argumentos en las conversaciones, al tiempo que hagan gala de un buen carácter al mantener el buen humor. En este sentido, las escuelas formales de este tiempo tienen mucho que aprender de la lógica y diplomacia yorubá.

Al niño yorubá se le enseña a vivir en armonía con su medio, a conocer sus propias manifestaciones, su conducta y la de los demás; a conocer el nombre y uso de las plantas; el comportamiento de los diferentes animales; en resumen, la naturaleza circundante y todos sus fenómenos.

La educación yorubá se apoya fundamentalmente en la vida y se manifiesta en el carácter; la moralidad no se enseña fríamente, se vive a diario y a lo largo de toda la existencia. Cada acontecimiento que ofrece la vida constituye una lección; pero manteniendo como base teórica el pródigo sistema filosófico literario de Ifá, fuente y depositario insustituible de los principios morales del sistema de creencias.

El pueblo yorubá cree firmemente que a través de los odu de Ifá se conoce la historia del Cielo y de la Tierra desde el comienzo de los tiempos, sus leyes físicas y morales, con las cuales gobierna el universo Oloddumare, la Verdad trascendente, como nos afirma el siguiente verso del odu de Ifá Osá Eturá:

*Osá Eturá dice: ¿Qué es Verdad?*

*Yo digo: ¿Qué es Verdad?*

*Orúnmila<sup>17</sup> dice:*

*La verdad es el Señor del Cielo guiando la Tierra.*

<sup>17</sup>Orúnmila: Deidad de la sabiduría.

*Orúnmila dice:*

*La Verdad es el Invisible guiando la Tierra.*

*La sabiduría de Oloddumare que él está usando.*

*Osá Eturá dice: ¿Qué es Verdad?*

*Yo digo: ¿Qué es Verdad?*

*Orúnmila dice: Verdad es el carácter de Oloddumare.*

*Verdad es la palabra que no puede fallar.*

*Ifá es Verdad.*

*La Verdad es la palabra que no daña.*

*Podría superarlo todo.*

*«Bendiciendo eternamente»*

*era quien predicaba Ifá para la Tierra.*

*Ellos decían que vendrían y hablarían la Verdad.*

*Hablar la Verdad, decir los hechos.*

*Hablar la Verdad, decir los hechos.*

*Aquellos que hablan la Verdad*

*son a quienes los dioses ayudan.<sup>18</sup>*

En los odu de Ifá abundan refranes que constituyen sentencias sobre la conducta moral, por ejemplo:

«El mal que usted le desee a otra persona, en usted mismo se verá reflejado», odu de Ifá Babá Owanrin Meyi.

Para descubrir a un mentiroso: «Atando cabos se hace la sogá», odu de Ifá Babá Iwori Meyi.

Si se quiere hacer notar la necesidad de ser humilde y reconocer las propias limitaciones: «El cielo es inmenso, pero en él no crece la hierba», o «El sol no puede atrapar a la Luna», del odu de Ifá Babá Ogundá Meyi.

Sobre el mal proceder en un período de la vida de un individuo: «Usted puede arrepentirse de las cosas pasadas, pero en el presente deberá asumir las consecuencias», odu de Ifá Babá Idí Meyi.

<sup>18</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

Sobre la piedad: «El que come granos cocinados, debe preocuparse del agricultor que los cosechó», odu de Ifá Babá Okonrón Meyi.

Sobre la indiscreción: «Nadie sabe lo que se esconde en el fondo del mar», odu de Ifá Babá Irosun Meyi.

En relación con la paciencia: «Perdiendo se gana», odu de Ifá Babá Oché Meyi.

Sobre la ostentación: «Ningún sombrero es más famoso que una corona», odu de Ifá Babá Ofún Meyi.

Los mitos y fábulas fueron el artificio para hacer comprensible a la generalidad de los hombres lo que en conceptos no hubieran podido comprender. Así se enseña a través de narraciones breves que encierran una alegoría para hablar en sentido figurado de la realidad, de los defectos de los seres humanos, etcétera. Hombres, mujeres, jóvenes y niños recibieron de ellos las normas deseadas para su vida y conducta de cada día; pero esto lo obtienen a través de Ifá, quien hace un aporte fundamental a las historias heredadas: las aplica a la vida de las personas, dando su propia interpretación, sumándole su sabiduría en el momento de la adivinación.<sup>19</sup>

De los mitos, el niño aprende el lugar que ocupará en su comunidad, sus reglas y la moral establecidas en la vida diaria. El folklore [...] explica el universo y [...] provee una base ritual para la creencia [...] ofreciendo una educación de valores, porque da un sentido de grupo unido...».<sup>20</sup>

La verdad es altamente estimada en la educación yorubá; las consecuencias de la mentira son explicadas al niño desde muy temprana edad para fomentar una regla

<sup>19</sup> Adebayo Adesanya: *Odù 5*, «Yoruba metaphysical thinking».

<sup>20</sup> Citado por Timothy A. Awoniyi: *ob. cit.*

de valores que no debe quebrantar; al faltar a la verdad se está rompiendo con una prohibición que fue pactada en el Cielo. El odu de Ifá Babá Eyiogbe sentencia: «La Verdad fue enviada al mercado, pero no se vendía; el precio que podía pagar la mentira era muy pequeño para comprarla».

La paciencia es una virtud que no muchos cultivan; sin embargo, los yorubá la honran acotando que es la madre de la prosperidad, como ejemplifica un proverbio del odu de Ifá Ogbe Oché: «Si las personas fueran pacientes cuando la situación se torna difícil, la superarían al aceptar que las situaciones difíciles no perduran».

Un adagio del odu de Ifá Babá Idí Meyi dice: «El tiempo y las cosas no permanecen inalterables».

Y el odu Ogbe Ogundá nos aconseja:

*La furia no tiene ningún fruto.*

*La paciencia es la madre de todo buen carácter.*

*Un mayor que tiene paciencia,*

*durará mucho;*

*crecerá mucho;*

*disfrutará de la vida*

*como alguien lamiendo miel pura.*

Por su parte el odu de Ifá Babá Eyiogbe nos dice:

*Yo me comporto como mi Dios me creó.*

*Siempre hago el bien y también soy honesto.*

*Yo no hago el mal,*

*tampoco albergo malos pensamientos*

*no sea que muera muy infeliz.<sup>21</sup>*

La primera regla de oro de la educación yorubá es el respeto a la ancianidad, uno de los mayores conflictos en el

<sup>21</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

mundo actual, por eso el odu de Ifá Babá Oyekú Meyi refiere: «Pueblo sin viejos, pueblo perdido».

También es de vital importancia que todo acto civil o religioso comience honrando con respeto el pasado ancestral para mantener vivo el eslabón que une el pasado y el presente, de ahí que se diga:

*El dueño de este día, te rindo homenaje.*

*El primero en ser creado, te rindo homenaje.*

*El creador de los hombres, te rindo homenaje.*

*Mis ancestros, les rindo homenaje.*

J. Jahn al respecto señala: «Los difuntos [antepasados] son fuerzas espirituales que pueden influir en sus descendientes vivos y que no tienen otra finalidad que vigorizar sus fuerzas vitales...»<sup>22</sup>

La amabilidad es también una regla muy importante. Al niño yorubá se le enseñan los mejores saludos para cada ocasión, porque como expone el odu de Ifá Owanrin Ogbe: «Tú tratarás como has sido tratado y serás tratado como hayas sido conocido.»

En las comunidades yorubá, cada hombre tiene su sitio y su derecho al bienestar, a la felicidad y sobre todo, al respeto por su carácter. Si el carácter de una persona es afectado por otra, ya sea conscientemente o por descuido, este tiene que restablecer el bienestar de aquél. Sobre este tema, el odu de Ifá Eturá Meyi, narra una historia que lo ejemplifica:

Un hombre tenía que realizar un largo viaje y entregó una yegua en custodia a su mejor amigo para que la alimentara bien, pues esperaba crías de esta. Además, le dejó dinero suficiente para que la atención requerida

<sup>22</sup> Janheinz Jahn: *Muntu: Las culturas de la negritud*.

por el animal no afectara la economía de su amigo. Durante su ausencia, la yegua murió repentinamente. Cuando regresó de su viaje, el amigo le explicó apenado que a pesar de la esmerada atención, el animal había muerto sin dar tiempo a hacer algo por salvarla, ya que él estaba durmiendo cuando ocurrió la desgracia. El dueño del animal estaba sinceramente abatido, y su amigo lo indemnizó con una yegua preñada; le devolvió todo el dinero que había recibido para mantener el animal y además le regaló un potrico, sin recurrir a ningún juez, para compensar la aflicción sentimental por la lamentable pérdida.<sup>23</sup>

### ¿Por qué hizo esto?

La yegua estaba bajo el influjo vital del amigo; todo lo que le sucediera a la yegua bueno o malo, según la mentalidad yorubá, podía ser únicamente atribuido al influjo vital consciente o inconsciente del cuidador.

Si un hombre de leyes europeo analizara el hecho ocurrido en esa historia de Ifá, seguramente expresaría que el cuidador indemnizó excesivamente al dueño de la yegua, pero el hombre dueño del animal le dijo: «La pérdida de mi yegua me duele, me causa sufrimiento».

Sólo después de haber repuesto su yegua, adquirir otro potro y recuperar el dinero, pudo olvidar su dolor y sentirse vivo y alegre. Se había restablecido su iwá, su fuerza vital.

La sensibilidad jurídica de Europa mide la indemnización sólo con arreglos materiales por los daños causados; pero según la filosofía yorubá, la indemnización debe cubrir, además, el restablecimiento de la fuerza vital agraviada.

<sup>23</sup> Las historias en prosa o poemas de Ifá que aparezcan sin referencia bibliográfica, han sido tomadas del cuerpo literario de las tradiciones de Ifá en Cuba, recopiladas en diferentes libros anónimos conocidos como: Tratados de odu, y de investigaciones del autor.

Quizás la filosofía africana podría contribuir en esta sociedad a revivir y llenar de sentido unas relaciones verdaderamente interhumanas, que en el mundo moderno, con unilateralidad excesiva, están orientadas de modo materialista.<sup>24</sup>

La humanidad ha entrado en un nuevo milenio con una profunda crisis de valores y no es casual que en muchos lugares se vuelvan los ojos al pasado, a las sociedades tradicionales en busca de una espiritualidad perdida, en busca de una sabiduría, para volver a reconocerse y a evaluarse.

La carrera acelerada tras un mayor ascenso económico y bienestar ha dejado enormes lagunas en muchas comunidades humanas. La necesidad creada de obtener a toda costa bienes materiales, ha enajenado al hombre y hoy se observa en los jóvenes un afán de alcanzar por un camino fácil lujos y riquezas, que los lleva en realidad hacia una creciente superficialidad y a la pérdida de todo contacto con lo tradicional, con su pasado, con sus orígenes.

Tres cuartas partes de la población mundial está inmersa en la pobreza; millones de seres humanos logran sobrevivir en diferentes países con los desperdicios que encuentran en la basura; miles de niños mueren diariamente a causa del hambre, mientras que países desarrollados invierten millones de dólares en una acelerada carrera armamentista cuyo presupuesto alimentaría a dos planetas como el nuestro. La utopía que venden los medios de difusión masiva para justificar la creación, desarrollo y venta de armas ha devenido violencia infantil y adolescente con fatales resultados.

La historia de la humanidad tiene innumerables ejemplos de proyectos en busca de la prosperidad duradera, pero ninguno ha logrado el éxito. Desde que el primer hombre

<sup>24</sup> *Ibidem.*

decidió explotar a otro, hasta la globalización que ya todos conocemos, el deterioro de los valores éticos en la sociedad moderna es alarmante.

La ambición desmedida y la búsqueda incansable del poder, han cegado al hombre y lo han hecho incapaz de distinguir entre el bien y el mal; el poder es lo único que importa.

Es conocido que toda evolución constituye una fuerza que hace avanzar al hombre a un estado superior de convivencia; pero también logros y fracasos han puesto al descubierto caminos mejores, eso es cierto; aunque el hombre ha construido y elaborado en el gran laboratorio de su pensamiento verdades que años más tarde han resultado falsedades.

El fenómeno de la importación de esquemas foráneos ha fomentado «conductas» que han estancado el desarrollo de una sociedad. De esa manera el hombre edificó el gran poder de la Iglesia convirtiéndola en absoluta y este hecho suplantó y aplastó otras formas de asumir la relación de los hombres con Dios; la cultura de la Madre Tierra pasó a obligado olvido. Siglos de evolución fueron truncados, mientras otros permanecen silenciados y en cautiverio.

El hombre creó reyes a los que obedecía hasta la muerte. El color de la piel se usó como estandarte para que un grupo de hombres hiciera vivir a otros, no en el reino de Dios, sino en el de la esclavitud y el terror, el maltrato, la alienación y el imperdonable sometimiento de una cultura. Millones de descendientes de esclavos sufren hoy las consecuencias de la esclavitud, y una parte del mundo, en un gesto desesperado de resistencia, busca el reencuentro con la sabiduría necesaria para proseguir el camino hacia el futuro.

El uso de las drogas, lejos de ser el camino para un conocimiento mejor, ha sido una forma de esclavizar la conciencia del hombre; pueblos y generaciones enteras viven en un aberrante laberinto de destrucción. Las cárceles del

mundo están repletas; causan pavor los porcentajes de asesinatos, corrupción, drogadicción, el rompimiento de las estructuras familiares; las muertes por hambre o por falta de atención médica y de medicamentos.

Muchos gobiernos piensan que la solución a estos males requiere de teorías para una dirección adecuada de los sistemas económicos; pero esto no basta. Una cara del conflicto es humano y en la conducta humana está la solución; cada hombre es su propio enemigo en una crisis de valores y a la vez su salvador.

La humanidad ha generado esta crisis de valores, y ese mal cobra sus honorarios convirtiendo al hombre en un ser irracional, pero toda crisis debe verse como un punto de partida para lograr desarrollo; reconocer dónde están los errores y analizarlos es un talento humano que se pule a través del prisma de una verdadera y auténtica educación moral, donde toda la sociedad es maestra y alumna, como dice un viejo adagio africano: «Todo se sabrá de boca a oído.»

La vida de un individuo será auténtica y sólida en tanto la educación sea razonada; el verdadero desafío está en traducir la teoría en práctica cotidiana. Un marco referencial es la educación tradicional yorubá que rebasa el marco de las aulas y la familia y se nutre de la vida misma en cada instante y lugar; es una enseñanza que no tiene fin. La apercepción es la principal coraza del yorubá contra las adversidades de la vida.

El proyecto de vida basado en estudiar, graduarse y obtener un empleo que permita obtener un puesto de trabajo con una buena remuneración económica (y conseguirlo a toda costa), para comprar objetos lujosos y de marca es una espeluznante moda actual, resultado de la crisis de valores donde lo material desplaza a la ética primigenia, se desdibujan los límites entre el bien y el mal; la «prosperidad» falsa deslumbra y ciega.

¿Qué puede aportar a sus coterráneos un individuo que vive bajo el patrón de estos valores?

Cuba no es una excepción.

La eticidad que se expresa en el cuerpo literario de los odu de Ifá comunica, como un rayo de sol, que los valores llegan a convertirse en virtudes cuando el hombre los traduce en acciones. La vida es la gran escuela de la conciencia colectiva. Nadie puede exigir honestidad, generosidad, lealtad, ni ninguna otra cualidad, si no ha sembrado esos valores universales; cada entorno cambia positivamente cuando un ciudadano, de manera individual, opera con el corazón en el bien de las verdades universales y esto es algo que debe recordarse siempre; cada actitud individual puede cambiar al mundo, por eso no hay justificación para la apatía.

Nos produce alegría saber que muchos hombres y mujeres siguen buscando incansablemente caminos de paz y amor para cooperar con el crecimiento de un universo movido por una energía de valores que puede sacar lo mejor de cada hombre; como dice un refrán yorubá: «La Verdad es capaz de iluminar lo oscuro».

El acercamiento desprejuiciado a una cultura ancestral como la yorubá es ya un paso positivo. La comprensión de los mitos yorubá es la savia necesaria para que florezca en nuestras conciencias la comprensión de la era contemporánea. Lo importante es ver con los ojos del corazón aquello que los ojos no alcanzan. Por ejemplo, la percepción de la cultura yorubá entre los cubanos ha limitado la apreciación de las cualidades de muchas de las divinidades del panteón yorubá y así, Changó,<sup>25</sup> deidad

<sup>25</sup> Changó Aremú Olufinran: Divinidad de los rayos y la electricidad. Es viril y gallardo, violento y justiciero, libertino, aventurero, guerrero, feroz y agresivo. Castiga a los mentirosos, ladrones y malhechores, golpeando el pecho de las personas produciéndoles así un infarto. Changó es «el gran testigo» en las consagraciones religiosas.

tutelar de la energía eléctrica (rayos y truenos), ha sido enmarcado como la representación de la gallardía masculina, pero es difícil encontrar personas que lo identifiquen como la deidad que se enfrenta a la mentira sin hacer concesiones; Ochún,<sup>26</sup> la zalamera, la deidad del amor, como se la conoce, combate el adulterio con el sentido estricto de la justicia que la caracteriza; Yemayá,<sup>27</sup> enseña el deber y el esmero en el cuidado de las madres a sus hijos, por eso le llaman «la madre del mundo». Orichanlá,<sup>28</sup> no es sólo la deidad de mayor rango entre las otras creadas por Oloddumare, es también la que impone la honradez

<sup>26</sup> Ochún: La divinidad de los ríos, la madre celestial de grandes poderes mágicos; aquella que fue puesta en el camino de la bondad; interviene en la formación del feto, preside el embrión, es la diosa de la fecundidad y cura la infertilidad con sus aguas; se le llama para la obtención de abundante pesca. Se dice que es juez y no acepta la desobediencia. El hombre la ve como pequeña pero soberbia, alegre, coqueta, sabia, símbolo de la feminidad.

<sup>27</sup> Yemayá: Divinidad del mar. Ella simboliza la maternidad y su imagen representa una mujer encinta, las manos a los lados del vientre con senos voluminosos a los que se hace alusión en los cantos como «la madre de las mamas llorosas».

<sup>28</sup> Orichanlá (Obatalá): Divinidad representante de Oloddumare en la Tierra, quien la creó para que actuara como si fuera la encarnación de sus propios deseos en términos de bondad al tratar con las demás divinidades. Es la única deidad sobre la que Echu no puede influir. Está dotado de firmeza y determinación. Se le trata como a una archidivinidad con autoridad y poder, capaz no sólo de hacer prósperas a las personas; sino también de multiplicarlas, fomentar y dar la bendición de la procreación. Es popular por dar hijos a mujeres infértiles y por moldear la forma del niño en el útero de la madre, por eso se le llama la divinidad escultora. Es de sexo masculino. Con él se relacionan la luz, la verdad, la pureza, la razón y la justicia. El color que lo distingue es el blanco. Su culto es muy popular incluso fuera de tierras yorubá.

y la justicia; Echu,<sup>29</sup> el erróneamente visto bajo el prisma de la maldad, es quien hurga en nuestros corazones y nos pone a prueba ante las adversidades de la vida y crea un equilibrio dinámico entre las dualidades humanas; Orúnmila, la sabiduría, es el portavoz de un sistema de valores éticos morales que le brinda al hombre una concepción enriquecida de la vida. Y así, cada una de las deidades del panteón yorubá representa y cuida de los valores éticos.

Cuando se reconozca cuánta riqueza emana de esa cultura que premia en su justo valor la importancia de la familia, la caricia de un ser querido, la sonrisa de un niño o de un anciano, la inigualable necesidad de un maestro, la importancia de la salud, la alerta contra la ignorancia que nos hace esclavos, estaremos conscientes de la diferencia entre valor y precio. Se puede comprar una casa, un automóvil; sin embargo, nadie ha podido pagar por una acción honesta, su valor es inapreciable.

Aquellos para los que, desgraciadamente, lo más sagrado es lo que valen y no los valores, la vida es como un sueño y la viven sin despertar al Amor, entonces mueren sin conocerse a sí mismos; es como si no hubieran vivido.

<sup>29</sup> Echu: Divinidad que funge como equilibrio dinámico de la existencia; actúa sobre los parámetros del caos cuando ofrece diferentes opciones en el destino de cada hombre, poniendo o quitando obstáculos de su camino, en función de que este sacrifique para que pague su deuda con la humanidad y reconozca la posibilidad de transformación. Echu es una deidad que puede transfigurarse en la forma que desee, humana o no. Es reconocido como: el controlador de la autoridad (aché: poder vital, energía suprema, principio de realización sobre la base de los cuatro elementos naturales primarios: agua, tierra, viento y fuego; quinta esencia), el controlador del sacrificio y el punto de escucha del sistema de adivinación de Ifá para hacer que se cumpla la profecía del oráculo.

De esta situación, lo que ha pasado y está sucediendo, algunos somos culpables, pero todos de una forma u otra, somos responsables. El hombre ha debido transitar caminos errados para reconocer sus errores. Búsquense entonces nuevos caminos a los recorridos hasta hoy, retórnese al legado de nuestros ancestros y véase cuánta riqueza ha permanecido a través del tiempo, y entonces aprendamos de ellos esas elementales reglas de comportamiento y comprensión. La sociedad tradicional yorubá nos ofrece su legado, dejemos prejuicios absurdos a un lado y conozcámosla mejor.

Los valores éticos de la tradición yorubá son una herencia que ha pasado a formar parte de la idiosincrasia cubana, ha sido un componente importante para el sentido de la libertad y de la justicia del cubano, de su acendrado espíritu solidario, de su generosidad y hospitalidad. De manera insoslayable, en la historia cubana aparecen hombres que, asimiladores directos de la herencia yorubá, son exponentes de una actuación destacada en las luchas sociales y la defensa de la soberanía nacional.

El Autor

*Lo único que da sentido a la vida,  
es vivir con dignidad.*

## Capítulo I

# Ifá, el sistema filosófico literario de la cultura yorubá

*No había cosas vivas. / Era el sacerdote en la Tierra; / aquello que estaba suspendido pero que no descendió. / Era el sacerdote en el Cielo; / todo era sólo espacio vacío sin sustancia alguna. / Era el sacerdote en el aire. / Se adivinó para la Tierra y el Cielo / cuando ambos existían, sin habitantes, en dos conchas vacías. / No había pájaros ni espíritus viviendo en ellos. / Oloddumare, entonces, se creó a sí mismo siendo la primera causa. / Esta es la razón por la cual llamamos a Oloddumare: / el único sabio en la Tierra. / Es la única causa en la Creación. / El único sabio en el Cielo que creó seres humanos. / Cuando él no tenía compañía, / aplicó la sabiduría a la situación / para apartar cualquier desastre. / Tú, solo. / El único en el Cielo es el nombre de Oloddumare. / El único sabio. / Te damos gracias. / La única mente que sabe. / Tú creaste al hombre escuchando un solo lado del argumento. / Tú juzgas y todos quedan complacidos.*

### Odu de Ifá Osá Ogundá

En su más sencilla acepción, Ifá es el sistema filosófico literario y de adivinación de la cultura yorubá que contiene las manifestaciones histórico sociales de este pueblo. Está formado por un cuerpo literario que tiene doscientos cincuenta y seis signos, letras o figuras (*odu*), cada uno con su nombre, características específicas y un orden secuencial que se respeta en las ceremonias. Posee además un complicado y simbólico sistema litúrgico y una gran parafernalia que compilan en forma de códigos las respuestas a las inquietudes de los hombres y dan la posibilidad de conocer y reparar los destinos.

Aunque todos los *odu* son importantes en Ifá, los dieciséis primeros o figuras pareadas —considerados los reyes

de Ifá y conocidos como Eji o Meyi (dobles u olodu)— son los que, combinados entre sí, dan lugar a doscientas cuarenta figuras bilaterales u omolú (hijos de las figuras pareadas) y forman parte de sus nombres, completando así las doscientas cincuenta y seis posiciones del oráculo, a través de las cuales se pueden constatar el tiempo y la vida de todo lo creado.

Los odu de Ifá se conforman cuando el sacerdote manipula las nueces de palma y realiza —de acuerdo con lo que indiquen las nueces— ocho marcas sobre el polvo sagrado que se encuentra sobre un tablero, generalmente redondo y de madera, confeccionado y sacramentado para tal efecto. Se le llama figura bilateral porque se compone de dos líneas verticales, una al lado de la otra, de cuatro marcas cada una; por ejemplo, si una marca unilateral es Ogbe y la otra es Oyekú, aparece la figura Ogbe Oyekú.

Cada uno de estos signos tiene un número indeterminado de historias en forma de versos, aunque muchas de ellas han perdido la poesía en su lucha contra el tiempo y hoy aparecen en prosa, pero aún así, siempre contienen el mensaje específico que el consultado necesita para resolver el problema que lo llevó ante el oráculo y, tanto en verso como en prosa, mantienen una estructura regular en su forma literaria: al principio se nombra a los sacerdotes ancestrales que hicieron adivinación para el odu, en algunas ocasiones estos nombres son conocidos para el lector, pero en otras no, porque no siempre son personajes populares. Además, otra variante es no emplear los nombres convencionalmente, sino en forma de sentencias. Después se hace referencia al personaje ancestral que fue al oráculo; seguidamente se expone la situación que llevó al personaje al oráculo; se dan las recomendaciones para solucionarlo; se acota si el personaje aceptó el sacrificio prescrito por Ifá; las consecuencias de la negativa

o de la aceptación que dan final a la historia y por último, a manera de resumen, el consejo de los sacerdotes, que es válido para cada ocasión en que se repita la misma figura de Ifá.

Los personajes ancestrales pueden ser un ciudadano común, un rey, un animal, una planta, un objeto inanimado, una deidad o el propio odu; el caso es que esa representación simbólica que el sacerdote de Ifá adecua al consultado, implica que para los yorubá todo está contenido en ese sistema, abarcador y siempre actual, porque la vida es un fenómeno cíclico que cambia de circunstancias.

La literatura tradicional africana es esencialmente humana; por tanto, el hombre es el centro de la filosofía alrededor de la cual gira la literatura. En el cuerpo literario de Ifá, los animales, insectos, plantas y otros objetos de la naturaleza son presentados con características humanas, utilizando una de las más antiguas y eficaces formas literarias: la fábula. A través de esta se hace una potente sátira de la cultura, moral, los valores y aspiraciones humanos. Cuando un poema de Ifá trata sobre la avaricia de la tortuga o la infidelidad del pájaro agbigbo,<sup>30</sup> por supuesto de que se refiere a la avaricia o a la infidelidad humanas. Para poder hacer su sátira a la vez aguda y dramática, se escoge un animal o pájaro con el tipo de comportamiento característico que él quiere condenar, para dar al público la oportunidad de reírse sin inhibiciones de la insensatez del animal

<sup>30</sup> Agbigbo: Nombre de un pájaro con una cabeza grande y una pesada almohadilla en el centro. Esta ave en la poesía de adivinación de Ifá se considera como un sacerdote de Ifá infiel. También es un símbolo de muerte y maldad. (Referencia tomada de *Sixteen Great Poems of Ifa*, de Wande Abimbola.)

en cuestión, pero al final descubren que se han estado riendo de ellos mismos.<sup>31</sup>

Si asumimos que la filosofía es la ciencia del conocimiento de las cosas por sus causas o primeros principios; y al mismo tiempo analizamos que Ifá es un sistema, y como tal está constituido por un conjunto de reglas o principios sobre el conocimiento del mundo; que es un cuerpo o doctrina concebida para un fin; estaremos en condiciones de enfrentar desde una óptica diferente el producto más acabado de la cultura tradicional yorubá: la relación del hombre con las divinidades en la misma naturaleza de los elementos que lo rodean, y a pesar de haber sufrido transformaciones en sus costumbres, mantienen arraigadas en la tradición el respeto a la ancianidad, la lealtad, la honestidad, la devoción por el cumplimiento del deber y el empeño de formar a un hombre útil y solidario.

Ifá es la palabra asignada por los yorubá para nombrar su filosofía y su modo de ver la vida; el sistema adivinatorio del oráculo, las profecías, las predicciones; las deidades; la concepción de su mundo, ese mundo cíclico que comienza en el Cielo donde Oloddumare, el Ser Supremo de la Creación, rige la vida del universo.

Algunos estudiosos de esta cultura afirman que la palabra Ifá procede de la raíz «fa» que tiene dos significados: «raspar», quizás relacionado con el hecho de que quien se inicia en el culto de Ifá debe raparse la cabeza durante una de las ceremonias, y «abrazar», porque efectivamente el iniciado debe abrazar un código de principios éticos que defenderá a ultranza. En un sentido figurativo es también «contener», pues el iniciado debe guardar, contener para sí, los secretos de la iniciación.

<sup>31</sup> Wande Abimbola: ob. cit.

Por otro lado, Bernard Maupoil, en su libro *La Géomancie à l'ancienne Côte des Esclaves*, expresa al respecto dos ideas surgidas de sus investigaciones, que resultan, a nuestro parecer, bastante aceptables. Él traduce Ifá como:

[...] frescor, frescor del agua, de la atmósfera [...], y la otra como: [...] dulzor agradable en el sentido moral. Aquel que tiene el corazón caliente; aquel que está bajo la presión de intensas emociones y lleva un sentimiento de dolor o cólera, recibe el consejo de refrescar su corazón, de reencontrar la paz y el equilibrio[...]

[...] La palabra Fá en lengua fon —Ifá para los yorubá— significa: frescor, estar fresco. [...] en Dahomey, los sacerdotes de Ifá dicen que Fá reduce el fuego y la soledad, que ama el frescor, de ahí su nombre.

A pesar de estas variantes, realmente es difícil rastrear etimológicamente una palabra tan antigua como Ifá, según el criterio de la mayor parte de los investigadores yorubá. Sin embargo, en la práctica es la compilación de todo el proceso de la Creación de Oloddumare.

El cuerpo literario de Ifá es tan amplio y variado que resulta imposible conocerlo de memoria, se requiere de un estudio sistemático y profundo para acercarse a él; una vida no alcanza para dominarlo a la perfección. Sin embargo, un sacerdote de Ifá tiene el deber de cultivar su conocimiento y ejercitar su memoria constantemente, porque enfrentará disímiles problemas a los que debe buscar solución desentrañando los códigos de las historias apropiadas para cada consultado. Muchos odu de Ifá aluden a este importante tema, como el siguiente pasaje del odu Obara Iwori:

*Por favor, informa a tus seguidores  
que se esfuercen para hacer su mente fina y pura.*

*E informa a tus seguidores  
 que luchan para lograr una mente lisa y limpia.  
 Estas fueron las declaraciones de Ifá para Orúnmila,  
 cuando sus seguidores ya no tenían más memoria,  
 Él fue avisado de ofrecer un sacrificio.  
 Él aceptó.  
 Ifá, por favor, levántame  
 en el momento en que tú te levantes.  
 Tú y yo somos muy unidos.  
 Ciertamente somos uno.  
 Ifá, por favor, levántame  
 en el momento en que tú te levantes.  
 Esta es la hoja de Ogbó,<sup>32</sup>  
 que permite mi entendimiento del Ifá  
 igual que a los mayores.  
 Ifá, por favor, levántame  
 en el momento en que tú te levantes.  
 Tú y yo somos muy unidos.  
 Ciertamente somos uno.  
 Ifá, por favor, levántame  
 en el momento en que tú te levantes.  
 Esta es la hoja de Òpè,<sup>33</sup>  
 que permite a mi habilidad cantar los versos de Ifá  
 como los mayores de los tiempos más antiguos.  
 Ifá, por favor, levántame  
 en el momento en que tú te levantes.  
 Tú y yo somos muy unidos.  
 Ciertamente somos uno.  
 Ifá, por favor, levántame  
 en el momento en que tú te levantes.*

<sup>32</sup> Ogbó: Planta rastrera cuya fibra es usada para hacer cuerdas.

<sup>33</sup> Òpè: Árbol de palma.

*Hay dieciséis caminos  
dentro de las semillas de Oniyènyè<sup>34</sup>  
todos usados para dibujar y consumir agua.  
Ifá, por favor, levántame  
en el momento en que tú te levantes.  
Tú y yo somos muy unidos.  
Ciertamente somos uno.  
Ifá, por favor, levántame  
en el momento en que tú te levantes.  
En cualquier momento  
que un gran pez salte en el río,  
este no será el menos capaz para ver el lecho del río.  
Ifá, por favor, levántame  
en el momento en que tú te levantes.  
Tú y yo somos muy unidos.  
Ciertamente somos uno.  
Ifá, por favor, levántame  
en el momento en que tú te levantes.<sup>35</sup>*

Según la tradición yorubá, Ifá trasciende el tiempo y el espacio; todo aquello que en el Cielo se promete hacer en la Tierra está contenido en el sistema adivinatorio de Ifá.

Antes de venir al mundo, toda persona formula los deseos para conformar su vida en la Tierra frente al Altar Divino del Palacio de Oloddumare, con Eleniní y Orúnmila como testigos. Eleniní es la única fuerza capaz de regir la forma de la realización del destino del hombre en la Tierra, porque es la divinidad del Infortunio.

El odu de Ifá Babá Irosun Meyi es quien revela que si bien al principio de existir vida en la Tierra se podía viajar del Cielo hasta este mundo y viceversa sin dificultades,

<sup>34</sup> Oniyènyè: Especie de ciruela ácida amarilla (*Spondiaelutea*).

<sup>35</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

y recordar todos los deseos pedidos en presencia de Oloddumare, las circunstancias cambiaron debido a un dictamen de Echu y Eleniní; por eso hoy día nadie nace con la conciencia de lo que vino a hacer a la Tierra. La tradición yorubá refiere también que el género femenino pidió a Echu que cortara la vía y la memoria que conectaba a los seres humanos con el Cielo. Sólo un contacto en edad muy temprana con el oráculo de Ifá, encaminará correctamente la vida al seguir los consejos del odu patrón.<sup>36</sup>

Nadie viene al mundo sin una tarea asignada para cumplir y es Ifá quien recuerda a lo que viene cada cual, indica el verdadero sendero por el cual transitar, auxilia contra los fracasos a lo largo de la vida, para que el hombre pueda alcanzar el verdadero camino y vencer los obstáculos que lo separan de Oloddumare. Ifá marca y determina el curso cíclico de la vida.

El tradicionalista yorubá ve en Ifá la explicación del mundo y la razón de su existencia; además de contener el culto de las divinidades, asume la naturaleza como un todo, tal y como lo muestra el cuerpo filosófico literario de los odu de Ifá. Tanto es así, que en Ifá pueden hallarse el honor, el sentido de justicia, la pureza, la paciencia, la tolerancia, la humildad, la devoción, el valor, la confianza; en fin, toda la amplia gama de valores que constituyen lo mejor de la obra creadora del hombre.

Para los yorubá, la forma de mejorar los destinos del hombre a su paso por la Tierra es a través de Ifá y para eso los sacerdotes fungen como transmisores y ejecutores de la sabiduría necesaria y única que les permite salvar los peligros y realizarse positivamente mediante la adivinación

<sup>36</sup>Odu patrón: Odu que rige la vida (destino) de una persona. La energía de este odu baja a la Tierra a través de una ceremonia que se realiza cuando la persona decide recibir (materializar) su propio Ifá.

sistemática y el cumplimiento de las disposiciones del oráculo. Tienen el convencimiento de que Orúnmila es capaz de transformar la desgracia en suerte, una mala actitud ante la vida por una buena, la dificultad del problema no lo perturba.

Cuando un individuo acude al oráculo de Ifá en busca de ayuda, si tiene en cuenta los consejos de la prescripción, se abstiene del tabú y realiza las ofrendas requeridas, con seguridad sus necesidades serán resueltas materializándose de forma palpable, ya que el proceso de adivinación es una constante, y por ende demostrable. En estos elementos se basan los yorubá para encontrar la cientificidad de Ifá. El siguiente ejemplo del odu de Ifá Obara Meyi, corrobora que la violación de una de las partes de la prescripción, rompe la secuencia lógica del proceso que hubiera resuelto la situación del personaje mitológico:

*Ojikutukutu Baragendengenden-bi-igbá-elepo  
fue quien lanzó Ifá para Eji-Obara,  
quien se dirigía hasta Ife.  
Debía realizar sacrificio con una oveja  
para evitar la enfermedad.  
Cuando Eji-Obara llegó a Ife,  
iba entretenido con la carne de oveja.  
Cuando terminó de comérsela  
se sintió tan mal,  
que su pecho creció enormemente.<sup>37</sup>*

Como en el caso anterior, siempre que baja a la Tierra la energía de un odu de Ifá, la actitud del personaje mitológico genera un desenlace que sirve de precedente para

<sup>37</sup> Citado por Afolabi A. Epega y Philip John Neimark en: *The Sacred Ifa Oracle*.

cualquier persona que vaya al oráculo, no importa la época en que lo haga; pero la dialéctica de Ifá permite superar los conflictos que narra la historia si el consultado asume una posición positiva, y también puede darse el caso contrario, si el consultado rechaza las prescripciones, o una parte de ellas, mientras que en la historia todo se resolvía favorablemente. O sea, todas las situaciones posibles que puede atravesar una persona ya están contenidas en los odu como patrones universales; las ofrendas y tabúes que el odu de Ifá señala al consultado son el generador necesario para desencadenar el flujo de energía que resolverá la situación o el problema.

Por estas razones es que los yorubá conciben a Ifá como una filosofía aplicable a todos los seres humanos, no importa el lugar donde vivan; la geografía no altera los problemas —aunque parezca un hecho—, porque en el código genético de la Creación están todas las respuestas de la Verdad Universal.

Varios autores han tratado el tema de la universalidad de Ifá, y el siguiente poema del odu de Ifá Eturá Obara, que aparece en el libro *Ifa, the key to it's understanding*, de Fasina Falade, da un ejemplo al comparar a Ifá con el dinero —absolutamente universal—, para demostrar que es conocido en toda la Tierra:

*La gentil paloma fue la que consultó el Ifá por dinero  
cuando vino del Cielo a la Tierra.*

*La gentil paloma fue la que consultó el Ifá  
cuando vino del Cielo a la Tierra.*

*Yo he hecho negocios en Èkó.<sup>38</sup>*

*Yo también he hecho negocios en Àjàsé.<sup>39</sup>*

*La gentil paloma.*

<sup>38</sup> Èkó: Nombre nativo de Lagos, la capital formal de Nigeria.

<sup>39</sup> Àjàsé: Nombre de una tribu en la República de Benin, país fronterizo con Nigeria.

*No existe tierra alguna  
donde el dinero no sea conocido.  
Yo he estado por estas cercanías.  
Yo he estado en todos los países.  
No existe tierra alguna donde Ifá no sea conocido.*

En otro poema, pero del odu de Ifá Ogbe Ofún, citado en el libro *El oráculo sagrado de Ifá*, de Afolabi A. Epega y Philip John Neimark, se alude a la relación del santuario de Ifá con el bosque,<sup>40</sup> por lo tanto en cualquier lugar pueden encontrarse las respuestas de Ifá:

*Bàbá Háláholo.  
Bàbá Háláholo.  
Nosotros no sabemos que Ifá lo designó  
como su bosque y santuario.  
Bàbá Háláholo.  
Estas fueron las declaraciones de Ifá a Orúnmila  
cuando Ifá venía del Cielo a la Tierra.  
Él fue avisado de ofrecer un sacrificio.  
Él aceptó.  
Ahora,  
Bàbá Háláholo, el bosque y el santuario de Ifá,  
existen en todo el mundo.  
Bàbá Háláholo,  
el Òrìsà que ha designado a todo el mundo  
como su bosque y santuario.  
Bàbá Háláholo.*

Otro elemento que confirma la universalidad de Ifá se aprecia en el odu de Ifá Eká Irete. Este odu prescribe la invocación que los sacerdotes de Ifá realizan para comenzar una consulta con el oráculo. Dicha plegaria es un homenaje

<sup>40</sup> Las ceremonias secretas del culto de Ifá se realizan en una «arboleda secreta», que en yorubá recibe el nombre de Ugboodu.

a la vida con todos sus elementos, y como parte de ellos, se nombra a los diferentes fenotipos, demostrando que no es una invocación segregacionista, y, además, que desde tiempos remotos, los yorubá tenían conocimiento sobre humanos con pigmentaciones diferentes, que se habían relacionado y practicaban Ifá. Como señal de respeto, en la plegaria se invoca sacerdotes de diferentes territorios, identificados por el color de la piel: awó<sup>41</sup> eru: el hombre negro; al awó oyimbo: el hombre blanco; al awó kunkunduko: el hombre cobrizo y al awó filaní: el hombre chino.

Existen variados ejemplos dentro del cuerpo literario de Ifá que explican las relaciones multiculturales de los yorubá, como la siguiente historia del odu Iwori Idí, que nos narra sobre una ocasión en que Orúnmila se casó con una mujer de tez amarilla.

*Golpear una estaca contra un árbol.*

*Usar la rama de la palma para golpear la palma*

*y golpear el ikín uno contra otro*

*para saber lo que Ifá tiene que decir.*

*Estos fueron los sacerdotes de Ifá*

*que adivinaron para Orúnmila*

*cuando se iba a casar con una mujer amarilla.*

*Se le dijo que hiciera un sacrificio con una cabra*

*para que se casara con ella exitosamente.*

*Él realizó el sacrificio.*

Para entender este sistema es necesario dejar a un lado prejuicios, ampliar el horizonte más allá de la llamada civilización occidental; es necesario ser lo suficientemente tolerantes como para entender al otro, ese otro que es, en este caso, el hombre yorubá, quien ha creado y mantenido un sistema de vida mucho más cercano a los orígenes del hombre y de la naturaleza que ya peligra en los albores del nuevo milenio.

<sup>41</sup> Awó: Misterio; el que está versado en el misterio. Sacerdote de Ifá.

En los doscientos cincuenta y seis odu de Ifá que abarca el sistema filosófico yorubá está contenida la sabiduría primigenia, por eso los yorubá no sienten temor; el destino determina las experiencias que se han de vivir para comprender todo lo que permita evolucionar a la conciencia hasta hacerla más sabia e Ifá los ayuda en el proceso.

Cada odu de Ifá tiene su propia naturaleza intemporal y en ellos se hace referencia a los acontecimientos de la vida cotidiana y el camino para resolver satisfactoriamente los «nudos» que obstruyen el fluido positivo del crecimiento personal. En Ifá no existen sacrificios que libren al hombre del peso y cumplimiento de las leyes primarias concebidas por Oloddumare; cada cual puede vivir «su propio infierno» y en el mejor de los casos «crecerá» si aprende dónde estuvo su error, de lo contrario se estancará en el nivel de aprendizaje que no logró vencer; por eso es de vital importancia la adecuada interpretación de los odu por los sacerdotes de Ifá.

Veamos a continuación algunos ejemplos de la naturaleza que evocan, en síntesis, los dieciséis Meyi de Ifá, para tener una idea de cómo funciona el sistema:

### *Odu de Ifá Babá Eyiogbe*

En términos cosmogónicos, Eyiogbe es el impulso primario de la expansión, evolución y ascensión, es el nacimiento de la vida, abre el camino para el conocimiento con un lenguaje objetivo, evoca la luz que ilumina el universo físico y espiritual, es pensamiento. A partir de esta evocación, el Orí<sup>42</sup> comienza a sentir la importancia del

<sup>42</sup> Etimológicamente Orí significa cabeza, pero filosóficamente tiene una mayor connotación: es la deidad personal; la esencia, el núcleo del alma; la conciencia pura como energía viviente e inteligente; es quien rige el destino. Los yorubá representan la espiritualidad en Orí, como la manifestación divina y eterna de cada hombre y quien contiene la información ancestral hereditaria de quién es, qué desea y necesita ese hombre; es su herencia y su futuro. Cuando una persona consulta a Ifá, está indagando los deseos de su Orí, y materialmente se confirma porque el sacerdote de Ifá toca la cabeza del consultante con los instrumentos de adivinación.

buen carácter como un elemento de relación con los demás. Eyiogbe es la fuente ilimitada de la sabiduría que puede llevar al espíritu humano por encima de las dificultades, aquí el poder de la palabra alcanza su clímax. En él se habla de todo lo bueno y todo lo malo como elementos que establecen el equilibrio universal, de ahí que se le atribuya un lenguaje doble; habla del nacimiento de los niños, del cuerpo de los seres humanos; de los pueblos, del paisaje; de la solicitud; del sistema de preguntas y respuestas; de lo irrevocable de las leyes de la naturaleza; en fin, evoca la vida en su más amplio concepto.

#### *Odu de Ifá Babá Oyekú Meyi*

Este odu es interpretado como el mensajero de la muerte. Se refiere al final de la vida; es quien anuncia que más allá de la muerte existe vida. Evoca destrucción, muerte, resurrección; el sentido del pudor. Representa la contracción del universo y los poderes de la oscuridad. Aquí el hombre aprendió a detener la muerte prematura. Habla también de la genealogía y del respeto por nuestros ancestros en la figura de la deidad Égungun.<sup>43</sup>

#### *Odu de Ifá Babá Iwori Meyi*

Este odu es la fuerza interna que permanece oculta, es el fuego en las entrañas de la Tierra que puede provocar muertes o cambiar el aspecto físico de algo. Refiere a los ojos que miran al individuo y dan un juicio; habla de la finalidad de las cosas; las buenas y las malas intenciones, el libertinaje y la complacencia; la fiereza, la decapitación y la simulación; disputas por herencias; el maleficio, la ingratitud. En fin, este odu evoca la destrucción de animales y plantas, los desastres naturales como ciclones, las

<sup>43</sup> Égungun: Divinidad que representa el culto de los antepasados. También conocida como Eggun.

penetraciones del mar, etcétera, donde se pone de manifiesto la energía materializada en Yemayá.

#### *Odu de Ifá Babá Idí Meyi*

Este odu es el que sella o pone fin a todo lo creado, intervienen en él las divinidades del rango de Orichanlá. Invita a cerrar lo viejo y a abrir una nueva fase, un nuevo ciclo de vida. También evoca el paso del hombre por la Tierra; habla de trabajos, de sacrificios; de bochorno, de comentarios y de ideas mal intencionadas que generan las guerras entre los hombres; evoca la honestidad. En él se habla sobre la formación de los géneros en los seres humanos, de la tentación sexual y el arrepentimiento.

#### *Odu de Ifá Babá Obara Meyi*

Representa el descanso después de haber transitado por infructuosos caminos. Evoca la traición; el desconcierto; la inseguridad; el descrédito; el desgobierno; la sabiduría, las premoniciones; las bifurcaciones; la ruptura; el vínculo con la familia, las sociedades, las reuniones; la lealtad; la oratoria, la charlatanería, las revelaciones. Este odu explica la rudeza y la fuerza masculina; las buenas costumbres y el buen vestir.

#### *Odu de Ifá Babá Okonrón Meyi*

En este odu la expresión de la justicia divina alcanza su máxima expresión a través de Changó; surge la descarga eléctrica, el choque; el empuje popular como manifestación de protesta por la imposición de un sistema de vida. Nace el perdón; evoca los procesos de transformación, la arrogancia y el egoísmo que pueden crear ilusiones falsas de orgullo y honor. También refiere la frustración. Aquí se habla sobre el descubrimiento de la agricultura, el comercio; nacen los enemigos; la escasez material; habla de largos viajes; de falta de coraje; de agradecimiento.

*Odu de Ifá Babá Irosun Meyi*

Este odu evoca la responsabilidad de expresar y transmitir todo lo que se ha aprendido; refiere la claridad y la objetividad para identificar los problemas; habla del almacenamiento de la memoria, de la estabilidad de la realidad que existió antes de nosotros; del respeto a la ancianidad y a los ancestros; y va contra la pereza. Entre sus mitos aparecen los que cuentan sobre guerras victoriosas, pequeños caminos, tranquilidad, paz, prosperidad y dispersión de los extranjeros. Es quien regula las cosas de este mundo al ponerle fin a cada una de ellas. Evoca que en la vida no hay éxitos sin obstáculos; habla de confesiones. Ratifica que la única manera de escapar del infortunio es a través de los sacrificios; que el logro de la prosperidad estará antecedido por una larga oscuridad de fracasos. Cuenta sobre el origen de la hendidura en la espalda donde está la columna vertebral como huella del infortunio; sobre las canas como símbolo de madurez y respeto; sobre el fuego como transformador de la vida y dador de luz. Nacen los dioses marinos. Aparece la lágrima como manifestación del dolor físico y espiritual. Evoca la creación de los fosos y huecos en la tierra; nos dice que la Tierra es redonda. Constituye los ojos que todo lo ven.

*Odu de Ifá Babá Owanrin Meyi*

Este odu habla de la posibilidad de cambiar la mala suerte en buena fortuna, incluye la habilidad para desprenderse del pasado negativo para tener un presente armónico. Habla del destino del hombre apoyándose en el pasado, presente y futuro; encarna la gran sabiduría de los profetas. Es un odu que se basa en la fe y la esperanza, en la lucha constante contra los reveses y las pérdidas. Señala el poder de las curaciones; de las luchas sociales; la celebridad; la creencia; las conquistas; el retiro, la soledad; el enfrentamiento a la muerte. Señala el nacimiento del santuario

como lugar de adoración; habla de la fundación de ciudades y pueblos alrededor de las montañas y los ríos. Representa el inframundo de la Tierra.

### *Odu de Ifá Babá Ogundá Meyi*

En este odu se combinan la inteligencia y la fuerza. Aparece el hierro como mineral y con él el adelanto de la tecnología. Evoca la evolución hacia grandes niveles de complejidad, el despeje de los caminos; habla de la cadena cíclica de la alimentación, la idea de tomar una vida para que otra pueda vivir. Refiere sobre la búsqueda de la verdad. Dice sobre el juramento, el pacto, el matrimonio, la unión que da la fuerza, el trabajo mancomunado; la paciencia. Es un odu que, además, se expresa sobre la agresión, la disputa, los sacrificios, el afán incansable de trabajo y la ingratitud. Señala también sobre las incisiones corporales, como las intervenciones quirúrgicas, para corregir la creación y dar los toques finales a una nueva vida; la mujer que se prostituye para lograr cosas materiales. Habla sobre el origen de los metales preciosos. Nace el espionaje. Un joven aprende del anciano.

### *Odu de Ifá Babá Osá Meyi*

Este representa el tiempo. Además, aparece en él la causalidad dentro del sistema que regula el medio ambiente. Habla también de huracanes, terremotos, erupciones, crecidas; la naturaleza se depura sacudiendo. Regula las relaciones entre el Sol, la Tierra y la Luna; rige en el cuerpo humano las fosas nasales, los ojos, brazos y el funcionamiento interno del organismo. En él aparecen las relaciones de intercambio. Además, se refleja la lucha del hombre blanco contra el negro, la esclavitud, la hecatombe, la matanza indiscriminada que se justifica por el interés de unos hombres de prevalecer por encima de otros, de imponer sus costumbres y su cultura; la sabiduría

para vencer el temor; nacen las primeras formas de gobierno; aquí ante los ojos de las deidades no existen ni ricos ni pobres. En él se cuenta de cómo surgió el saludo entre las personas. Se señala el glóbulo rojo como símbolo de la vida; además, se refiere a la inspiración de los hombres, la tentación, la maldad, el maleficio.

#### *Odu de Ifá Babá Eturá Meyi*

En este odu se incita a encarar el temor con entereza para lograr la paz que descansa en la bondad, la calma personal. Aquí se fortalecen los lazos filiales y de la comunidad, vinculado esto último a la justicia social. Este odu habla del renacimiento; la desunión; el cautiverio. El surgimiento de los fenotipos y de las especies. Y toca aspectos de la vida humana: la mendicidad, las disputas, la fraternidad; las armas de exterminio masivo; la sucesión del día y la noche, las horas, los minutos, las semanas, los meses, los años; en fin el tiempo visto en el presente y el futuro.

#### *Odu de Ifá Babá Irete Meyi*

Este odu evoca el movimiento; enuncia que todo lo que el ser humano tendrá, dependerá de su esfuerzo; aquel que burla la muerte resucitando. Se refiere a la lujuria y a la abundancia que corrompe; se mezclan el amor y la alegría, el llanto y la tristeza; hacen presencia la gracia y la dulzura, la vanidad y el orgullo, la arrogancia; habla de la expansión y de las conquistas por medio de la fuerza para la obtención de bienes materiales. El sacrificio es la cuota de la deuda que se tiene con la humanidad.

#### *Odu de Ifá Babá Eká Meyi*

Fue quien trajo al mundo los vicios, la violencia y la cobardía como contraparte de la paz y la valentía. Nacen la censura, la mentira, el escarnio y el ultraje; la degeneración y el olvido; la pérdida de posición. Además, evoca la negación de los derechos por juventud; la prudencia;

nace lo difícil de la vida: los enemigos poderosos, el odio a los niños, la agitación provocada.

Este odu rige el universo de los reptiles. Narra sobre la aparición de las embarcaciones, los muelles, las anclas, los bancos de arena, el mar poblado de peces, el mundo desconocido de las profundidades marinas. Explica sobre dos partes del cuerpo humano: las costillas y la clavícula.

#### *Odu de Ifá Babá Eturukpón Meyi*

Este odu evoca la facultad de inteligencia en los hombres; se entroniza la inteligencia humana aliada con la paciencia para encaminarse hacia el futuro. Establece el orden jerárquico en la Tierra para deidades, hombres, plantas y animales. Es a través de los estudiosos que el mundo llega a conocer sobre la naturaleza, de la cual las divinidades y los hombres toman su energía vital. Habla acerca de la evolución sistemática de la nomenclatura científica, establece la parte firme del planeta, la maduración como clímax de lo existente.

#### *Odu de Ifá Babá Oché Meyi*

Evoca la victoria sobre lo negativo; el empleo positivo de la palabra para el bien humano. Señala que para el logro final es necesaria la actuación verdadera, en el momento justo, por el camino correcto. Este odu evoca la mitad del mundo, la del Oriente. Habla sobre los líquidos de la Tierra, nacen las erupciones y la acción del tiempo como un agente devastador.

#### *Odu de Ifá Babá Ofún Meyi*

Este odu representa el cierre y las bendiciones de todo lo realizado en la vida, aquí intervienen las deidades para el logro del mejor esclarecimiento y comprensión de las cosas. Evoca la seriedad financiera; la solidaridad. Expone las cuatro raíces de lo creado. El descanso después del trabajo, la vida y la muerte.

### *Odu de Ifá Oché Eturá*

Aunque este odu no es uno de los dieciséis primeros o reyes de Ifá, es importante citarlo porque su principal función radica en posibilitar la interacción entre los doscientos cincuenta y seis odu de Ifá, al tiempo que establece el equilibrio. Además, es la energía que reconoce y recibe las ofrendas realizadas por los hombres y el único odu con acceso a Echu para que la persona que ha saldado su deuda, quede exonerada ante la justicia divina. Evoca que el bien siempre vence al mal. Habla del respeto a la mujer y su papel primordial en la humanidad.

Así, todos y cada uno de los doscientos cincuenta y seis odu de Ifá explican la naturaleza del mundo para los yorubá. En ellos está contenido el gran acervo de experiencias acumuladas desde el principio de los tiempos; estas experiencias pueden ser positivas o negativas, por lo cual no existen odu buenos ni malos; sino que en la adecuada interpretación del oráculo, en el sacrificio, en la abstinencia del tabú y en la actitud del consultado, están las posibilidades de crecer ante las dificultades y corregirlas. Aun cuando el resultado de los acontecimientos está predeterminado, los actos individuales en sí mismos no lo están.

Las leyes contenidas en el sistema filosófico literario de Ifá se aplican a todo lo que se hace, se siente y se piensa; ayudan a comprender cómo funciona el universo; dan razón y sentido a la interrogante de por qué el hombre existe, está aquí y hacia dónde se dirige; ayudan a que el hombre se entienda a sí mismo, aún con su forma racional y fragmentada de recibir la información. Al estudiar a Ifá, se entienden las reglas para vivir en este mundo; se concreta que nada existe fuera de las leyes que hicieron posible la Creación; se excluye a la casualidad porque destruiría al universo. Todo lo que existe y sucede desempeña un papel en la historia de la humanidad. Para ellos el fatalismo no tiene cabida.

La vida es una correspondencia entre el nivel de evolución de la conciencia con las circunstancias de los hombres; se vive para aprender, e Ifá nutre de sabiduría universal. Una persona puede escoger entre aceptar todos los eventos de la vida como necesarios para su evolución o luchar contra ellos y colocarse en un camino de sufrimiento si no acepta lo que acontece. Ifá dice que cuando una persona ya no puede aprender más de un lugar o situación, se produce un cambio que lo lleva a un nuevo aprendizaje, sucede lo que está previsto que suceda; pero a pesar de esta conclusión el destino no es rígido, porque si bien no se puede cambiar la información que viene con el individuo desde su génesis, el hombre tiene la opción de modificarlo con sus acciones y trascender. El destino está compuesto por las experiencias que una conciencia debe vivir para comprender las leyes y la esencia del universo.

En la medida en que el hombre aprende a controlar sus instintos y a tener relaciones armónicas, respetuosas y tolerantes con los demás, va ganando terreno en su proceso de evolución. Aprovecha el enfrentamiento de los opuestos, la confrontación de conceptos, creencias, costumbres, culturas, emociones, y encuentra el equilibrio cuando reconoce y comprende las mismas leyes que en un momento violó. La oposición entre las fuerzas negativa y positiva genera la vibración que da origen a la diversidad y es una escala obligada hasta que, como nos revela el odu de Ifá Ogbe Ofún, que habla del principio y del fin, los opuestos neutralizan la dualidad. La vida es una sucesión de experiencias para demostrar que todo en el universo sucede por Amor. Cuando esto se comprende, la conciencia del hombre se libera de la necesidad de experimentación en la vida y regresa a Oloddumare.

Por eso nos afanamos en desentrañar los códigos primitivos que han sobrevivido en la memoria colectiva gracias

a la tradición oral y los testimonios escritos por el hombre en el transcurso de la vida de nuestro planeta, para buscar las respuestas a muchas de nuestras preguntas sobre el futuro y sobre el papel del hombre en el mundo.

## **Orúnmila, la divinidad de la sabiduría**

En todas las historias de Ifá, Orúnmila hace gala de su inteligencia para resolver cualquier problema que advierta el oráculo, porque es capaz de aplicar sabiamente el conocimiento y la comprensión; esta cualidad convierte a Orúnmila en la deidad que representa a la sabiduría dentro de la cosmología yorubá.

El nivel de desarrollo de la conciencia individual y colectiva genera la sabiduría necesaria para el empleo de la voluntad, pero al entronizar la codicia, el hombre ha roto con el equilibrio y la conexión que Oloddumare estableció en su proceso creativo con cada deidad personal. En este punto es donde Orúnmila destaca, pues aunque no interfiere con la voluntad del hombre, a través de sus enseñanzas por todo el cuerpo literario de los odu de Ifá, le permite interpretar y encontrar los caminos que llevan a la Verdad y lo alejan de la ignorancia.

Una persona puede ser muy ignorante aunque posea mucha información, pues la información en sí misma no es poder; el auténtico poder y progreso está en la Sabiduría para emplear la información. No basta tener conocimientos sobre uno o diferentes temas, si no existe un sentimiento abierto de aceptación, tolerancia, comprensión y amor.

La sabiduría de Orúnmila es la compilación de la conciencia astral, por eso al vincularlo al sistema de adivinación de Ifá, como su portavoz e intérprete, se dice:

*Ifá es el maestro de hoy,*

*Ifá es el maestro de mañana,*

*Ifá es el maestro de pasado mañana...*

Orúnmila es la única divinidad que ha sabido utilizar con efectividad la inteligencia y la sabiduría. Adquirió el poder supremo por encima de los poderes del culto de la Hechicería,<sup>44</sup> sobre el rey de la Muerte (*Ikú* en yorubá) y ganó para sí, también, los poderes del resto de las deidades; es quien mejor emplea la estrategia de la perseverancia y la paciencia; es capaz de hacer prósperos a sus hijos y se le considera como el patrón de los conjuros o señor de la palabra, pues como señala el odu de Ifá Ogbe Irosun: «La palabra de Orúnmila no cae al suelo porque siempre habrá una cabeza para recogerla». Su trono se asienta sobre *cauries*<sup>45</sup> para significar que venció al dinero, fenómeno voraz y destructor.

Desde los inicios de la Creación tuvo la pericia de tratar inteligentemente con Echu y así evitar que obstaculizara sus planes. Fue Orúnmila quien ilustró al hombre para detener la amenaza de la muerte prematura, pues conoce los tabúes y preferencias del resto de las divinidades; el sacrificio es su principal estrategia para desviar las perspectivas de peligro y acercar al hombre a todos los caminos de la prosperidad aquí en la Tierra, por eso se afirma que puede cambiar el curso del destino.

La deidad de la Sabiduría es un fuerte defensor de la verdad; sin embargo la verdad es amarga y no todos desean y gustan de oírla; algunos, incluso, hacen grandes esfuerzos para obviarla; pero Orúnmila asegura que la verdad, a pesar de ser menos atractiva y estar asociada con las dificultades, trae más beneficios que la falsedad, porque cuando la verdad llega, la mentira se va.

<sup>44</sup> El culto de la Hechicería, cuyos miembros son conocidos como los Ancianos o Dignatarios de la Noche, tiene como deidad tutelar a *Iyamí Ochooronga*; también se les conoce como brujos. Según el cuerpo literario de los odu de Ifá, ellos controlan y ejercen presiones sobre los seres humanos para que cumplan con las Leyes Divinas. La divinidad de la tierra (*Otá Olé* en yorubá) es la única fuerza capaz de conjurar sus designios.

<sup>45</sup> *Cauries*: Especie de caracol usado en tiempos antiguos como dinero.

En la actualidad, el binomio Ifá Orúnmila constituye uno de los cultos más importantes no sólo en tierras yorubá, sino que se ha convertido en la filosofía de vida de una importante porción de los habitantes del planeta, porque con esta filosofía el hombre encuentra explicación a las causas de sus problemas y cómo enmendarlos al enseñarle el camino hacia la razón de la existencia.

Una bella historia de Ifá del odu Eká Ofún resume esta verdad.

*El enemigo de uno mismo es la ignorancia.*

*Aquel que volteó su cabeza*

*y no encontró a nadie en su camino.*

*Aquel que fue en busca de agua al desierto*

*y no pudo saciar su sed.*

*Aquel que levantó su oración al cielo*

*y una luz le respondió.*

*Estos fueron los sacerdotes de Ifá*

*que hicieron adivinación para Alátunse-ilu<sup>46</sup>*

*cuando su carga se hizo demasiado pesada  
sobre sus hombros;*

*cuando su corazón no encontraba respuestas.*

*Ifá dijo:*

*Alá<sup>47</sup> es una realidad.*

*Alá es lo que da satisfacción al corazón.*

*Las palabras de Eda<sup>48</sup> proporcionan el bienestar.*

*Se le aconsejó realizar una ofrenda a su Orí  
durante la noche.*

*Se le aconsejó llevar diecisiete nueces de kolá  
y diecisiete tortas de frijoles*

<sup>46</sup> Alátunse-ilu: Persona interesada en el bienestar de su pueblo.

<sup>47</sup> Alá: Sueño, visión; también alá es ropa blanca, que simbólicamente representa la reputación para los yorubá. En esta historia, la palabra está empleada como un recurso que cubre las dos acepciones y se establece, además, un juego de palabras entre el nombre de Alá y el de Alátunse-ilu.

<sup>48</sup> Eda: Nombre con el que es conocido Orúnmila.

*para la larga travesía que iba a emprender  
en busca de las respuestas a sus preguntas.  
Él aceptó el sacrificio.*

Los sacerdotes de Ifá rezaron un encantamiento especial sobre el *iyerosún*<sup>49</sup> que habían empleado en la bandeja de adivinación, lo depositaron en una bolsita blanca y le explicaron que, al llegar a su casa, se diera un baño con el polvo divino. Este baño lo sumiría en un largo sueño para el viaje que Ifá le prescribía realizar en compañía de Alá.

Tan pronto cayó la noche, Alátunse-ilu entró en un profundo sueño. Alá lo tomó del brazo y súbitamente se encontraron en un tupido bosque, donde los esperaba Echu transfigurado como si fuera un sacerdote. Echu conocía que el hombre había efectuado su sacrificio por lo tanto no se disfrazó para obstaculizar sus planes sino para hurgar en su corazón, y se le presentó como el sacerdote del bosque bajo el nombre: *El hombre común no camina por las sendas fáciles, sino por las peligrosas en busca de sucesos.*

—¿Qué buscas? —le preguntó el falso sacerdote.

—El camino correcto hacia la luz —respondió Alátunse-ilu.

El sacerdote del bosque le miró a los ojos, señaló un camino y dijo:

—Por aquel sendero la encontrarás.

Y desapareció.

Alá volvió a tomar a Alátunse-ilu por el brazo para emprender el camino señalado, pero como el sacrificio se había cumplimentado, Alátunse-ilu estaba en perfecta armonía con su destino, y su Orí se manifestó cuando él decidió tomar por el camino contrario.

<sup>49</sup> *Iyerosún*: Polvo sagrado utilizado para marcar los odu en bandeja de adivinación de Ifá.

Después de mucho andar, llegaron a la ribera de un río y se sentaron a descansar; de pronto emergió de las aguas una figura humana que se presentó como: *El sediento que toma agua en un calabazo, al saciar su sed lo tira fuera del camino*; el sacerdote del agua. Esta aparición también era falsa; Echu se había transfigurado otra vez y se repitió la misma escena.

—¿Qué buscas? —le preguntó el supuesto sacerdote.

—El camino correcto hacia la luz —respondió Alátunse-ilu.

El sacerdote del agua le miró a los ojos, le dijo que debía cruzar el río y buscar un terreno cultivado; allí encontraría lo que buscaba. Dicho esto desapareció.

Alá tomó del brazo a Alátunse-ilu y comenzaron a andar; pero al poco tiempo, Alátunse-ilu, guiado de nuevo por su Orí, cambió la ruta en busca de una zona donde el cielo y la tierra se unían por la claridad.

Después de varios días de camino llegó al lugar indicado por su Orí. Partió una nuez de kolá<sup>50</sup> para alimentarse y en ese instante se le apareció un hombre que dijo ser el sacerdote del fuego: *Aquel que juega con fuego fortalece su carácter*.

—¿Qué buscas? —le preguntó el fingido sacerdote.

—El camino correcto hacia la luz —respondió Alátunse-ilu.

El sacerdote del fuego le miró a los ojos y le dijo:

<sup>50</sup> Nuez de kolá: Fruto de un arbusto de origen africano que para los pueblos yorubá es sagrado por sus orígenes y por el fin para el que fue creado: la nuez de kolá es el símbolo de la oración en el Cielo y su consumo va precedido de oraciones; también se utiliza como ofrenda. Simboliza amistad, pacto de lealtad y comunión. La nuez de kolá es lo que se parte cuando alguien comete una falta, como medio de reconciliación, como sustitución, aparta a la muerte y a las enfermedades; se utiliza además para que sea aceptado el ruego o sacrificio y como medio de adivinación simple; neutraliza la burla y los agravios cuando es ofrecida para servir la cabeza en rogaciones.

—Por el camino que tienes a tu izquierda encontrarás lo que buscas.

Y desapareció.

Cuando Alá se disponía a seguir aquel camino, Alátunse-ilu, rigiéndose por su Orí, le indicó que tomaría por el camino opuesto. Así lo hizo hasta que llegó a un valle con una única y alta montaña que tenía muy cerca de su base una bella palmera cargada de *ikines*,<sup>51</sup> se sentó en aquel lugar a descansar y otra vez apareció Echu transformado en sacerdote. En esta ocasión se presentó como el sacerdote del aire, cuyo nombre era: *El fin de toda dificultad es la muerte*.

—¿Qué buscas? —le preguntó el falso sacerdote.

—El camino correcto hacia la luz —respondió Alátunse-ilu.

El sacerdote del aire le miró a los ojos y le indicó seguir el camino que lo alejaba de la montaña; y desapareció. Alátunse-ilu, tomado de la mano por Alá, comenzó a andar; pero sintió como un susurro que le indicaba que ese era el lugar que tanto había buscado; otra vez, su Orí se manifestaba. Ya había llegado el momento. Extrajo de su bolso las diecisiete tortas de frijoles y las diecisiete nueces de kolá, que le habían prescrito en la adivinación, y las depositó en dos calabazos en la base de la montaña. Decidió sentarse a la sombra de la palmera y descubrió una curiosa piedra blanca de forma circular sobre la cual se sentó. Alá se mantuvo discretamente a un lado.

<sup>51</sup> Esta palmera es conocida entre los yorubá como el árbol de la vida (*Igi Ege* en yorubá y *Erhan Uwa* en bini) o simplemente *Igi Akoko*. Esta planta es la base de la genealogía de Ifá y de todas las criaturas de Oloddumare y es tan sagrada que no puede usarse como leña o ser tocada con un hacha. Sus semillas (*ikines*) se consideran sagradas porque son la materialización de Ifá y el instrumento de adivinación más importante para interpretar el oráculo. De la palma de *ikines* se extrae, vino, aceite y la manteca de corajo (*epó*), muy empleada en el culto de Ifá.

Al caer la noche, encendió fuego con algunas ramas secas de los alrededores. Al poco rato vio asombrado que desde la cima de la montaña descendían dieciséis luces intensas; sin él saberlo, sentarse en la piedra era la señal que daría comienzo al fin de su búsqueda.

Las dieciséis luces eran teas portadas por dieciséis ancianos. Cuando llegaron a la base de la montaña, tomaron posición en círculo alrededor de Alátunse-ilu y cada cual enterró la antorcha a un lado. Alátunse-ilu estaba aún deslumbrado por el resplandor de las dieciséis antorchas cuando vio emerger de las frondas de la palmera a un decimoséptimo anciano que se sentó frente a él y le dijo:

—Yo soy Agiré-ile-Ilagbon,<sup>52</sup> el sabio que habla desde la casa de la sabiduría y el conocimiento.

—Yo soy Akoni-loran-bi-iyeran-Eni,<sup>53</sup> el que aconseja sabiamente como un familiar.

—Yo soy Eleri Ikpin,<sup>54</sup> el testigo del Destino.

La voz del anciano transmitió ecuanimidad a Alátunse-ilu, quien todavía estaba conmocionado y, poco a poco, comenzó a sentirse seguro.

—¿Y tú quién eres? —preguntó el anciano.

—Yo soy un hombre común que desea el bienestar de su pueblo y he llegado hasta aquí en busca de ese secreto.

—Ese secreto está en ti, en tu destino, yo fui testigo de tus pedidos, sólo tienes que dejar que se manifieste desde tu interior, de la misma forma que fuiste capaz de interpretar los deseos de tu Orí y no guiarte por los consejos de los falsos sacerdotes con que te tropezaste

<sup>52</sup> Agiré-ilé-Ilagbon: Otro nombre con el que es conocido Orúnmila.

<sup>53</sup> Akoni-loran-bi-iyeran-Eni: Nombre con el que es conocido Orúnmila.

<sup>54</sup> Eleri Ikpin: El testigo del destino; otro nombre con el que es conocido Orúnmila.

en la travesía. Tú desconocías que los sacerdotes del bosque, del agua, del fuego y del aire eran impostores, sin embargo, seguiste caminos contrarios a los que ellos te designaron, porque aplicaste la inteligencia al discernir que a pesar de la seguridad con que se presentaron: *el hombre común no camina por sendas peligrosas en busca de sucesos; el sediento que toma agua en un calabazo, lo guarda para otra ocasión; aquel que juega con fuego, se quema y el fin de las dificultades está en la solución de estas.* Es por eso —continuó el anciano— que todo hombre debe escuchar la voz de su corazón, porque este es la morada donde habita la Verdad; esa voz, es la voz de Oloddumare que se revela en cada hombre.

Alátunse-ilu asintió agradecido por las sabias palabras del anciano sacerdote y tomando los calabazos con las tortas de frijoles y las nueces de kolá, se los brindó y dijo:

—¿Sólo basta con escuchar a mi corazón para ayudar a mi pueblo a alcanzar la prosperidad?

El anciano tomó para él el calabazo con las dieciséis nueces de kolá mientras que decía:

—Igbedú-igbomurin.<sup>55</sup>

Después tomó su vara de autoridad<sup>56</sup> dio un golpe ligero sobre la piedra blanca de forma circular que se encontraba entre todos e inmediatamente el sacerdote

<sup>55</sup> Igbedú-igbomurin: Contraseña de Ifá que significa: quiero nueces de kolá. Según la tradición yorubá, esta fue la primera frase que dijo Orúnmila al llegar a la Tierra.

<sup>56</sup> Vara de autoridad: Representación del poder vital (aché) que cada divinidad adquirió de Oloddumare. En dicha vara se concentran los elementos que controla dicha divinidad. Los sacerdotes de Ifá tienen también una vara de autoridad (irofá) como parte de la parafernalia de Ifá y, de la misma forma que Orúnmila la emplea en esta historia, ellos la utilizan para determinadas ceremonias del culto.

Eyioḡbe se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo<sup>57</sup> iború, iboyé, ibosisé.<sup>58</sup> Awó Orúnmila Eyioḡbe.  
*La bondad llegó del Cielo y se convirtió en miel  
para endulzar mis labios.*

Apagó la luz que emanaba de su antorcha y automáticamente desapareció.

Orúnmila golpeó dos veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Oyekú Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Oyekú Meyi.  
*Una ofensa es la falta de un joven a un anciano.  
Yo venero a mis ancestros porque soy su continuidad.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó tres veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Iwori Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Iwori Meyi.  
*El plomo no se pudre, ni el bronce se oxida;  
como el ikín de Ifá nunca miente.*

<sup>57</sup> Olúwo: Sacerdotes de Ifá de cualquier categoría; incluso los que tienen uno o más aprendices de Ifá. Son reconocidos como Olúwo: jefe de los secretos (*olú awo*). Rey. En Oyo, Olúwo es el título del sacerdote jefe de una comunidad o de una ciudad, que ocupa el segundo lugar en la estructura piramidal de la jerarquía sacerdotal precedido por el Araba, y cuenta con un séquito de dieciséis jefes que lo ayudan a administrar el culto en su zona. En Cuba y otros países de América Latina este término se utiliza para distinguir al sacerdote de Ifá que ya tiene hecha la ceremonia por la cual recibe el cuchillo, y se pronuncia y escribe: *olúo*. También es una costumbre en Cuba llamar *olúo* a los padrinos de Ifá.

<sup>58</sup> Iború, iboyé, ibosisé: Estas tres palabras son el saludo común entre los iniciados en el culto de Ifá.

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó cuatro veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Idí Meyi se puso de pie y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Idí Meyi.

*Sé honesto; el éxito te seguirá.*

*Sé honesto; el éxito te acompañará hasta el final de tus días.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó cinco veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Obara Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Obara Meyi.

*La fidelidad mantiene la posición, quien come de dos manos, la pierde.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó seis veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Okonrón Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Okonrón Meyi.

*Agradecer es la ley de mi vida.*

*Aquel que come granos cocinados, deberá preocuparse por quien los cosechó.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó siete veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Irosun Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Irosun Meyi.

*Si escuchas tu voz interna, perseverarás.*

*Si escuchas tu voz interna, te prolongarás.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó ocho veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Owanrin Meyi se puso de pie y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Owanrin Meyi.  
*No te desanimes; no desanimes a Ifá.  
Hay un futuro. Hay esperanza.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó nueve veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Ogundá Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Ogundá Meyi.  
*Capturar peces con una red  
requiere de mucha paciencia.  
La búsqueda honesta de dinero,  
también requiere de mucha paciencia.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó diez veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Osá Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Osá Meyi.  
*La valentía no asusta, reconforta.  
El hombre sabio encuentra el valor necesario  
para enfrentar el temor.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó once veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Eturá Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Oluwo iború, iboyé, ibosise. Awó Orúnmila Etura Meyi.  
*La Verdad y la Mentira discutieron.*  
*La Verdad se irguió ante la efímera Mentira.*

Apagó su antorcha y desapareció.  
Orúnmila golpeó doce veces con su vara de autoridad  
sobre la piedra circular y Irete Meyi se puso de pie,  
aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Irete Meyi.  
*A los ojos del Creador todos somos iguales.*  
*Quien desea ser superior y diferente a los demás,*  
*se convierte en arrogante.*

Apagó su antorcha y desapareció.  
Orúnmila golpeó trece veces con su vara de autoridad  
sobre la piedra circular y Eká Meyi se puso de pie y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Eká Meyi.  
*Yo elegí el andar cauteloso.*  
*Eso hizo de mi un hombre prudente.*

Apagó su antorcha y desapareció.  
Orúnmila golpeó catorce veces con su vara de autori-  
dad sobre la piedra circular y Eturukpón Meyi se puso  
de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila  
y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Eturukpón  
Meyi.

*Una persona inteligente*  
*no se detiene a contar la arena de un desierto.*  
*El sabio venera a la sabiduría*  
*tal como el zorro practica la caza.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó quince veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Oché Meyi se puso de pie y dijo:

Olúwo iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Oché Meyi.

*El hombre avaro suma a lo que ya tiene,  
y en su afán de atesorar, pierde la prosperidad.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Orúnmila golpeó dieciséis veces con su vara de autoridad sobre la piedra circular y Ofún Meyi se puso de pie, aceptó la torta de frijoles que le ofrecía Orúnmila y dijo:

Olúwo iború, iboyé, ibosisé. Awó Orúnmila Ofún Meyi.

*El que elabora seis tortas de frijoles  
y sólo se come dos,  
comparte el resto con los necesitados.  
Es virtud del caracol caminar sin brazos ni piernas.*

Apagó su antorcha y desapareció.

Ya solos, Orúnmila se le acercó y le expresó:

—Escuchaste los consejos de los dieciséis reyes de Ifá, aunque aún deberías escuchar a los restantes doscientos cuarenta odu, hijos de los que han hablado hoy para ti, pero tu corazón sabrá en qué momento tendrás que escucharlos y te guiará para alcanzar tus propósitos.

Y concluyó:

*El nacimiento de una persona  
marca el comienzo de su prosperidad.  
Esa persona se educará, trabajará,  
aprenderá a encarar su destino*

*y garantizará su continuidad  
legando lo mejor de sí.  
Finalmente morirá,  
el día que estaba pactado morir.  
Esta es la esencia de la vida.*

Apagó su antorcha y desapareció.  
Alá tomó entonces del brazo a Alátunse-ilu y lo llevó de  
regreso a su casa para que él despertara y se abriera a  
la sabiduría.

## Capítulo II

### El bien y el mal

*Uno es tal su pensamiento en su corazón.  
El pensamiento pasado determina el estado presente;  
y el pensamiento presente,  
determinará el estado futuro.*

Un elemento importante para entender la ética yorubá es el concepto de dicha cultura con respecto al bien y el mal. La tradición ha transmitido de generación en generación que Oloddumare es la personificación del bien y la justicia; Él creó al hombre sustancialmente bueno, pues aplica una lógica aplastante: «una serpiente no puede engendrar una rata y un cocodrilo no puede engendrar un pez». Todo esto es una gran parábola para significar que el hombre, en el proceso evolutivo, tiene que despertar a la Verdad venciendo los obstáculos de la ilusión que ofrece la Mentira.

Según los yorubá, estos obstáculos se vencen cuando se logra la unidad del ser con la naturaleza. El vocablo que ellos emplean para identificar este proceso es Ifáyelele. Este término alude a la calma interior que produce el reconocimiento de los miedos internos; una vez vencido este paso, al indagar a través de la prescripción del oráculo el

odu que rige su destino, el hombre está en condiciones de enfrentar la vida con el valor que da la sabiduría; porque es consciente del proceso de crecimiento de su conciencia y aumenta su discernimiento entre el bien y el mal.

El siguiente poema del odu de Ifá Eká Oché, a través de una hermosa parábola, nos narra cómo Yelele llega a «expresarse» después de conocer la significación simbólica de cada una de las semillas de Ifá que se emplean en el proceso adivinatorio. Según la tradición yorubá, Ifá se materializa en los frutos del árbol de la vida: las nueces de palma; pero, además de conformar el odu de Ifá, cada semilla tiene un significado que se relaciona directamente con virtudes concebidas por Oloddumare para sus creaciones:

*Miedo anda suelto.*

*Iwá el perseguidor.*

*El que no escucha mientras se habla,  
no aprenderá a escuchar.*

*El que tropieza y no aprende, vuelve a tropezar.*

*Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá  
que adivinaron para Yelele  
cuando no encontraba cómo expresarse.*

*La noche se hizo oscura.*

*El huevo<sup>59</sup> irrumpió en el lugar.*

<sup>59</sup> Esta referencia se relaciona con la concepción del universo según la tradición yorubá, que concibe como las primeras creaciones de Oloddumare: la Comprensión, el Conocimiento y la Sabiduría, las cuales debieron buscar un lugar para establecerse, pues por el incesante zumbido que producían (hoo) el Creador les ordenó que descendieran (ro); es por ello que los tres cuerpos celestiales son conocidos como Hoo-ro u Oro (conversación, palabra). Como eran fuerzas intensamente energizadas, su descenso se vio acompañado de relámpagos y truenos. La materia sólida existente se derretió, mientras Hoo-ro permaneció suspendido en el aire como un gran huevo durante un tiempo; después cayó y se rompió, produciendo un sonido: la. Para los yorubá, cuando se rompió ese gran huevo, se esparció por el universo todo lo que existe, porque él contenía la información de la Creación; la Verdad trascendente. El oráculo de Ifá es el medio que emplea esta cultura para acceder a esa información ancestral, que se manifiesta a través de los odu de Ifá cuando se manipulan las semillas sagradas de la adivinación.

El Cielo profetizó el milagro;  
 la Tierra no supo expresarse.  
 El huevo posó sobre las frondas;  
 no pudo expresarse.  
 De ella el fruto nació;  
 no pudo expresarse.  
 Miedo anda suelto.  
 Iwá el perseguidor.  
 Yelele buscaba cómo hablar.  
 Odio y Deshonestidad pelearon con Sinceridad.  
 Mentira estaba al acecho.  
 Maldad e Ingratitud pelearon con Justicia.  
 Mentira estaba al acecho.  
 Lo Universal se hizo público para todos:  
 ¡Llegó la Verdad!  
 El huevo que no hablaba, habló.  
 Adubíita<sup>60</sup> me suelen llamar.  
 Adubíita me suelen llamar.  
 Yelele tomó las nueces entre sus manos,  
 y a su casa regresó.  
 Mientras dormía, todas se le presentaron.  
 Yo soy la Paciencia y mi hermano la Honestidad.  
 Yelele buscaba cómo hablar.  
 Yo soy la Prudencia y mi hermano la Sinceridad.  
 Yelele buscaba cómo hablar.  
 Yo soy la Justicia y mi hermano la Perseverancia.  
 Yelele buscaba cómo hablar.  
 Yo soy la Resistencia y mi hermano la Humildad.  
 Yelele buscaba cómo hablar.  
 Yo soy la Responsabilidad y mi hermano la Generosidad.  
 Yelele buscaba cómo hablar.  
 Yo soy la Gratitud y mi hermano la Benevolencia.

<sup>60</sup> Adubíita: El Ifá negro (ikín, semilla muy negra que representa a Ifá), significando que Ifá resulta misterioso e inescrutable.

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Meditación y mi hermano la Persuasión.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Elocuencia y mi hermano el Discernimiento.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Esperanza y mi hermano el Honor.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Fortaleza y mi hermano el Valor.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Sensatez y mi hermano el Respeto.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Consideración y mi hermano la Decisión.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Eficiencia y mi hermano la Devoción.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Aceptación y mi hermano la Armonía.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Previsión y mi hermano la Piedad.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy la Unión y mi hermano la Fidelidad.*

*Yelee buscaba cómo hablar.*

*Yo soy el último; yo soy el jefe.<sup>61</sup>*

*Yo soy el custodio de todos cuando van a hablar.*

*Yelee que no hablaba, al fin pudo hablar.*

*Soy llama de fuego, soy Ipitán.<sup>62</sup>*

<sup>61</sup> El jefe (*olorí ikín* u *oduso*) de las nueces de palma que conforman los dos juegos o «manos» de Ifá (*owo Ifá*) no se emplea cuando se lanza el Ifá en la adivinación, por eso en el poema dice que: «él no habla». Dicho *ikín* se ubica en el lugar opuesto al sacerdote de Ifá, más allá de la bandeja de adivinación en un anillo de cauries conocido como el dinero de Ifá (*ajé Ifá*) para mirar y cuidar el proceso adivinatorio. Es la esencia de la personalidad de los ikines; el Orí de los dos juegos. Jamás es manipulado con los restantes. Un adagio yorubá refiere: «Un *ikín* es el que debemos golpear en una adivinación, nosotros no tenemos derecho de golpear un *oduso* (*odu so*: para mirar la figura de *odu*)».

<sup>62</sup> Ipitán: Tradición oral.

*Odio y Deshonestidad perdieron con Sinceridad.  
 porque intervino Honestidad.  
 Maldad e Ingratitud perdieron con Justicia.  
 porque intervino Honestidad.  
 Lo Universal se hizo público para todos:  
 ¡Llegó la Verdad!  
 Yelele que no hablaba, pudo hablar.  
 Soy llama de fuego, soy Ipitán.*

En los siguientes versos del odu de Ifá Babá Eyiogbe, se confirma que el hombre fue creado en la bondad y para que hiciera el bien, pero debe notarse que el bien no puede ser una hipócrita actitud social; el bien está enraizado en las profundidades de nuestra conciencia, sólo hay que dejarlo fluir para lograr una vida en equilibrio con las leyes de Oloddumare.

*Yo me comporto como Oloddumare me creó.  
 Siempre hago el bien y también soy honesto.  
 Yo no hago el mal,  
 tampoco albergo malos pensamientos  
 no sea que muera muy infeliz.  
 Esto es porque cualquier cosa  
 que iniciemos en nuestra juventud  
 persistirá hasta nuestra vejez.  
 Estas fueron las declaraciones del oráculo a Orúnmila  
 y a los cuatrocientos Irúnmole<sup>63</sup>  
 cuando venían del Cielo al mundo.  
 Oloddumare los instruyó para hacer el bien siempre.  
 Sólo Orúnmila aplicó la honestidad del pensamiento  
 para combatir todas las malas maquinaciones.<sup>64</sup>*

<sup>63</sup> Irúnmole: Divinidades concebidas por Oloddumare desde el Cielo.

<sup>64</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

El siguiente verso del odu de Ifá Owanrin Eká expresa de otra forma:

*La bondad llegó al suelo y se convirtió en agua  
(para calmar la sed).*

*La maldad llegó al suelo y se volvió roca  
(para lastimar).*

*Esta es la declaración de Ifá para Owanrin Eká  
cuando descartaba toda la maldad.*

*Deja que nos abandone todo mal  
y practiquemos la honestidad.*

*La maldad no es benéfica.<sup>65</sup>*

Para la cultura yorubá la contraparte del bien está personificada en Echu y el fundamento entre el bien y el mal radica en la relación inseparable y fructífera de esa lucha; por eso para los yorubá es imposible llegar a un juicio sin conocer los dos aspectos de una cuestión. Quien no entiende filosóficamente el mal, no puede aspirar a la plenitud que produce el bien. Esta es la razón por la cual Oloddumare y Echu no se enfrentan; cohabitan. Ellos simbolizan, respectivamente, la energía de la vida y la energía de la muerte;<sup>66</sup> la luz y la ausencia de esta; la expansión y la contracción del universo donde están neutralizados los opuestos; y entre ese perfecto equilibrio macrocósmico, el hombre, víctima de la dualidad, se debate por crecer.

El mundo occidental personifica estas dos fuerzas en Dios y en el Diablo; los ángeles y los demonios, y las ubica en el Cielo y en el Infierno. Antes de la intromisión de la Iglesia Católica, con términos que suplantaron conceptos de filosofías antiguas, los ángeles buenos y los ángeles

<sup>65</sup> *Ibíd.*

<sup>66</sup> Los yorubá conciben la muerte como un cambio en la energía de la propia vida.

malos o demonios eran interpretados de manera diferente: un estado de conciencia y no un modo de vida celestial o infernal.

Ángel (en griego *ángeles* y en latín *angelu*) significa mensajero. Para el mundo antiguo, angélico era lo que representaba la unificación, la reintegración del propio ser, la propia conciencia y sus diferentes estados de desarrollo; era la mente en su sentido más amplio. El ángel era el mensajero entre la parte inferior y la parte superior de la conciencia, o sea entre el hombre en proceso de desarrollo y la sabiduría. Esta sería la referencia de los ángeles buenos, vinculados al Padre Celestial y a las fuerzas internas de la Madre Naturaleza; la paz, la sabiduría y la creatividad. Los ángeles malos, por su parte, representan el choque de fuerza, el conflicto.

Demonio, del griego *daimonion* derivada a su vez de *daimon* (genio), y diablo, en griego *diabolos* y en latín *diabolu*: lo que está desintegrado, separado, dividido; mente dividida o mente dual; de hecho Satán en hebreo significa división. Sobre estas acepciones etimológicas el hombre generó los conceptos del Paraíso y del Infierno, ambos con «jefes» que vigilan las acciones de los hombres. Los estados «angélicos» o «demoníacos» están en la conciencia personal y colectiva de los seres humanos, pero es más «cómodo» que alguien sea responsable, sobre todo, de los actos innobles, y no el propio individuo, como sucede en el culto yorubá.

El odu de Ifá Babá Eyiogbe ilustra con claridad los problemas asociados con la defensa del bien objetivo y cómo, a pesar de todo, finalmente triunfa sobre los malos pensamientos o acciones. Veamos como él nos refleja este particular.

Babá Eyiogbe vino al mundo para mejorar la calidad y el progreso del comportamiento humano.

Él se involucró en los detalles humanitarios del hombre, sin esperar ni reclamar ninguna recompensa a cambio de sus servicios. Uno hubiera pensado que su comportamiento no sólo sería apreciado, sino que también serviría como ejemplo palpable a los otros. Por el contrario, aquellos que se encontraban en el mundo antes que él, desaprobaban sus acciones de manera tal, que comenzaron a enviar incesantes mensajes a Oloddumare al Cielo, exponiendo que Babá Eyiogbe lejos de mejorar las condiciones del mundo, de hecho se encontraba dañando el código de conducta que él encontró en la Tierra, y además, les hacía la vida imposible a los otros.

Estos reportes fueron muchos y tan incisivos que Oloddumare, quien nunca condena sin verificación, envió un guardián celestial al mundo para que comprobara los hechos denunciados y convidara a Babá Eyiogbe a que regresara al Cielo. Cuando el guardián supo dónde vivía Babá Eyiogbe, se dirigió a aquella casa temprano en la mañana y se ofreció para servirle de auxiliar.

Desde aquella mañana hasta el anochecer, el guardián celestial observó que Babá Eyiogbe empleaba mucho tiempo en el servicio a otros, parteaba mujeres, curaba a los enfermos, practicaba la adivinación para los desamparados, aplacaba las disputas; todo sin gratificación de ningún tipo; observó también que ni tiempo para comer tenía.

Después de pasar todo el día junto a Babá Eyiogbe, el guardián celestial le reveló su identidad y le dijo que Oloddumare lo quería en el Cielo. Inmediatamente Babá Eyiogbe se vistió para el regreso.

Ya ante Oloddumare fue el guardián celestial quien habló primero. Él explicó que quienes se quejaron de Babá Eyiogbe eran aquellos que no podían estar a gusto con su benevolencia, porque esta significaba una amenaza

a sus comportamientos distorsionados. Él agregó que la gran mayoría de las personas perderían su invaluable papel en la Tierra, si Babá Eyiogbe tenía que permanecer en el Cielo.

Con este testimonio, Oloddumare ordenó a Babá Eyiogbe regresar al mundo para que continuara con sus buenos trabajos, pero con el fin de sobrevivir a las maquinaciones malévolas de sus enemigos, él debería, a partir de ese momento, recibir honorarios razonables a cambio de sus servicios a los seres humanos. Fue así como los sacerdotes de Ifá obtuvieron la autorización de Oloddumare para cobrar por cualquier servicio que prestaran. Debe recordarse que Babá Eyiogbe fue el primer discípulo de Orúnmila en venir de regreso a la Tierra.<sup>67</sup>

La actitud de todas las personas que quisieron eliminar a Babá Eyiogbe por causa de su piedad demostraron tener malos pensamientos y en consecuencia actitudes negativas, pero Ifá prescribe que quien desea el mal ajeno sólo se daña a sí mismo, como muestra el siguiente ejemplo en unos versos del odu Eká Iwori:

*Serare, Serare.*<sup>68</sup>

*El que tira siempre cenizas es seguido por cenizas.*

*Serare, Serare.*

*El que hace mal se arruina a sí mismo  
por la mitad de sus infracciones.*

*Se consultó el Ifá para Inkògún  
quien estaba planificando hacer mal.*

*Regresará a él y lo dañará.*

*Se le aconsejó ofrecer un sacrificio*

<sup>67</sup> Citado por C. Osamaro Ibie en: *Ifism the complete work of Orunmila*.

<sup>68</sup> Serare: El que se daña a sí mismo.

*con dos palomas, cuatro mil cauries y hojas de Ifá,  
y abandonar sus planes malévolos  
porque se volverían contra él.*<sup>69</sup>

El cuerpo literario de los odu de Ifá demuestra que la maldad regresa al malvado, por eso da suprema importancia a hacer el bien, aun cuando este no sea aparentemente reconocido como refieren los dos siguientes poemas:

Odu de Ifá Babá Ogundá Meyi:

*Las buenas acciones no son en vano.  
La maldad nunca pasa sin recompensa.  
Las buenas acciones sin recompensas visibles.  
Es triste que por esto la gente sienta  
que todo está perdido.  
Estas fueron las declaraciones del oráculo  
para Àgànná,  
quien será coronado como rey de Òkó  
después de la muerte del apoyado.  
¿Qué fue lo que hizo que Àgànná  
tuviera éxito en el trono de Olókò?  
Fueron las buenas acciones las que hicieron a Àgànná  
el siguiente Olókò.  
¡Las buenas acciones!<sup>70</sup>*

Odu de Ifá Iwori Owanrin:

*Si le hacemos una buena acción a alguien  
y no es capaz de apreciarla,  
no nos dejes ser malo con él.  
Si somos malos con él, la maldad lo lastimará.  
Sólo falla al reconocer las buenas acciones.*

<sup>69</sup> Citado por Afolabi A. Epega y Philip John Neimark: ob. cit.

<sup>70</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

*Estas fueron las declaraciones del oráculo a Iwori cuando iba al mercado de Elérin a hacer negocios.<sup>71</sup>*

Según Ifá, la venganza no tiene excusa porque el vengador automáticamente está asumiendo la misma posición del malvado; entonces Orí, como deidad personal y encargada de defender al hombre ante el Consejo Divino, no contaría con elementos a su favor, ni podría buscar el apoyo de alguna otra deidad. Veamos los siguientes versos del odu de Ifá Ogbe Irete:

*Aunque la vida de un malvado sea placentera,  
su muerte y su vida después de ella no serán gratas.  
Nadie puede llevar una carga tan pesada de maldad  
y después estar en paz.*

*Esa fue la declaración de Ifá para la honestidad,  
ofrecida por el que inicia a la Madre Tierra  
con gentileza.*

*Oloddumare es el dueño de la Madre Tierra.*

*Oloddumare es el dueño del juramento.*

*La venganza le pertenece a Oloddumare.*

*Mi Rey le pagará a todos y cada uno  
de acuerdo con su trabajo útil.<sup>72</sup>*

También el odu de Ifá Oyekú Okonrón nos alerta sobre las consecuencias negativas de la venganza como fruto de la ira.

Fue Oyekú-kpelekon roko quien le hizo la adivinación a Iroko<sup>73</sup> y a sus dos hermanas cuando ellos llegaron al

<sup>71</sup> *Ibidem.*

<sup>72</sup> *Ibidem.*

<sup>73</sup> Iroko: Caoba africana. Alrededor de este árbol y en su copa se cree que el culto de la brujería efectúa sus reuniones nocturnas. Está considerado un árbol sagrado. Para los yorubá es la divinidad de los caminantes y se dice que impulsa los buenos y los malos deseos.

mundo. Iroko le ofreció una chiva a su ángel de la guarda y un chivo a Echu. Oyekú-kpelekon también hizo la adivinación para Ogbori (la profana) y para Iyamí Ochoorongá (la bruja), las dos hermanas menores de Iroko.

Después de hacer el sacrificio, Iroko partió para el mundo —alto y elegante—, donde prefirió establecerse aislado, lejos del pueblo. Ogbori fue la próxima en venir al mundo y prefirió vivir entre los moradores del pueblo. Ella tuvo un total de diez hijos antes de que su hermana menor, Iyamí Ochoorongá viniera al mundo. Cuando ésta llegó, decidió vivir con su hermana. Ella sólo tuvo un niño.

Un día, Ogbori decidió viajar a Oja Ajigbomekon Akira, el único mercado donde comerciaban comúnmente los habitantes del Cielo y de la Tierra. Tomaba tres días retornar del mercado. Ya que saldría de viaje, dejó a sus diez hijos al cuidado de su hermana Iyamí Ochoorongá, quien los cuidó con gran esmero. Al poco tiempo, Iyamí Ochoorongá fue al mercado y dejó a su único hijo al cuidado de su hermana.

Poco después de su partida, los hijos de Ogbori le dijeron a su madre que querían comerse un pájaro. La mamá les ofreció sacrificarles un ave que camina por la tierra para comer, pero ellos insistieron en que fuera un pájaro. Ellos tenían sus ojos puestos en el único hijo de Iyamí Ochoorongá. Ogbori, no obstante, decidió ir al bosque para buscar pájaros para sus hijos.

Tan pronto como ella partió para el bosque, sus hijos atacaron al único hijo de Iyamí Ochoorongá y lo asaron para comérselo. En su camino al mercado, Iyamí Ochoorongá tuvo un presentimiento que le hizo preocuparse por lo que estaba pasando en la casa. En la medida que el presagio de su cuerpo se hacía persistente, ella decidió abandonar la idea de su viaje al mercado y retornó

a la casa. Al arribar, descubrió que faltaba su único hijo. Un rato después también retornó Ogbori y le contó a la hermana que había ido al bosque en busca de pájaros en respuesta al deseo de sus hambrientos hijos. Después de buscar en vano a su hijo muerto, para Iyamí Ochooronga se hizo evidente que los diez hijos de Ogbori se lo habían comido.

Iyamí Ochooronga se lamentó porque, aunque ella cuidó bien a los diez hijos de su hermana cuando ésta había ido al mercado, ella en cambio no había retribuido con igual gesto proporcionándole una custodia adecuada a su único hijo. En medio de su desdicha, recogió sus pertenencias y partió para siempre con sus ojos llorosos en dirección de la casa de su hermano Iroko. Iroko la consoló recordándole la ley divina que prohibía el canibalismo y como Ogbori fue la primera en atacar, a cambio recibiría un golpe más fuerte. Desde ese entonces Iroko le proporcionó alojamiento a Iyamí Ochooronga, y le dijo que todos los bienes humanos y materiales de Ogbori permanecerían a merced de la bruja madre. Iyamí Ochooronga e Iroko comenzaron a alimentar a los hijos de Ogbori.

Antes de que rompiera el nuevo día, Iyamí Ochooronga comenzó a capturar a los hijos de Ogbori uno tras otro con la ayuda de Iroko. Fue ese golpe asestado a Iyamí Ochooronga por Ogbori la razón por la que todos los seres humanos que no son brujos se consideran hijos de Ogbori, para corresponder al culto de la Hechicería hasta estos días.

Después de perder al menos cinco hijos a causa de sus enemigos reconocidos, Ogbori apeló a Orúnmila para que la salvara de la ira de su hermana y de su hermano. Orúnmila le recordó el sacrificio que ella no había hecho antes de partir del Cielo. Finalmente ella realizó los sacrificios, uno con un chivo para Echu y otro

que fue llevado hasta la casa de Iroko para reparar su negligencia.

Cuando Ogbori llegó a la casa de Iroko y entregó la ofrenda, Iyamí Ochooronga quiso atacarla, pero su hermano intervino. Esa es la deuda con que los seres humanos corresponden a las brujas para salvar sus vidas y las de sus hijos hasta estos días, mediante el sacrificio a la Noche.<sup>74</sup>

El siguiente poema del odu de Ifá Ofún Idí recomienda que aun cuando se ha cometido un acto deshonesto, existe la posibilidad de reconocerlo para convertirlo al bien y tratar de enmendar así el mal que le causamos a otra persona al reivindicarlo.

*Apretaste los músculos del ano y tuviste flatulencias  
(para suprimir el ruido).*

*Fallaste al apretar los músculos del ano  
y tuviste flatulencias*

*(para hacer el ruido más fuerte)  
después de cometer un mal acto.*

*Te negaste a disculparte.*

*Le reclamaste a cualquiera que quiso enfrentarte.*

*Hiciste un esfuerzo desesperado  
de justificar lo injustificable.*

*Estas fueron las declaraciones del oráculo  
para una madre que tiene un hijo  
y que estaba viajando*

*para hacer negocios en el mercado de Èjìgòmekùn.*

*Reza, admite que la flatulencia de ayer  
la tuviste tú, no tu hijo.*

*La tuve yo.*

*Yo tuve fuertes flatulencias.*

<sup>74</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Oyekú», vol. 3.

*¡Oh!, que ruido tan fuerte hice.  
Soy yo quien tuvo flatulencias.  
Ciertamente no fue mi hijo.  
Soy yo quien tuvo flatulencias.<sup>75</sup>*

El odu de Ifá Babá Ogundá Meyi insiste en que toda persona debe hacer el bien y hace un llamado a cambiar las intenciones a quienes pretendan acercarse a Ifá para dañar a otros. Ifá no existe para dañar, y no importan las ofrendas que se hagan para lograr planes malévolos, estos no encontrarán apoyo. Las divinidades ayudan a cada persona para que resuelvan sus conflictos, pero no lo hacen perjudicando a unos para beneficiar a otros.

*En el proceso de hacer el bien,  
el buitre se volvió mal pensado.  
En el proceso de hacer el bien,  
el Àkàlàmbò<sup>76</sup> desarrolló bocio.  
Algunas veces parece  
que uno debe dejar de hacer el bien.  
El cactus hizo buenos actos,  
pero no pudo tener ninguna hoja.  
El muérdago hizo buenos actos, pero no tenía raíz.  
Estas fueron las declaraciones de Ifá a Òkété,<sup>77</sup>  
cuando iba a iniciar a Oká.<sup>78</sup>  
Cobra, si te tragas a la gran rata, habrás hecho mal.  
Cobra, si matas a la gran rata, tú también morirás.  
Cobra, si matas a la gran rata, habrás hecho mal.<sup>79</sup>*

A pesar de la posición o jerarquía que pueda alcanzar un individuo, siempre deberá actuar con justicia y no emplearla

<sup>75</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

<sup>76</sup> Àkàlàmbò: Especie de buitre.

<sup>77</sup> Òkété: Gran rata.

<sup>78</sup> Oká: La cobra.

<sup>79</sup> Citado por Afolabi A. Epega y Philip John Neimark: ob. cit.

para ejercer la maldad. Esta es la recomendación que brinda Ifá a través del siguiente poema del odu Ogbe Osá:

*Ogbè sá relé.*

*Òsá sá roko.*

*Ellos consultaron el oráculo de Ifá para*

*«De quien es su turno de reinar».*

*Ellos también consultaron el Ifá para*

*«El que las masas aman y quieren».*

*Ellos también consultaron para*

*«El que lo haría bien».*

*Reza, hazlo bien.*

*«El de quien es su turno de reinar».*

*Hazlo bien.*

*Si es tu turno de reinar hazlo bien.*

*Cuando sea mi turno, lo haré bien.<sup>80</sup>*

Los yorubá están dotados de un sentido muy específico del bien y el mal, y estos conceptos no se ven como un elemento aislado, sino como parte del equilibrio que se establece entre esas dos fuerzas; y son conscientes de que las deidades que ellos adoran, como dijera Fernando Ortiz: «pueden ofrecer favores y desfavores», o sea, el meollo del asunto está en que cuando se rompe ese equilibrio que establece Ifá como forma de vida, el hombre debe restablecerlo a través de las ofrendas y las abstinencias de los tabúes.

Los puntos de vista referidos a un mismo aspecto, se deben a diferentes conceptos del pensamiento que los humanos desarrollan en su paso por la Tierra, por lo tanto cada aspecto de la vida aparecerá tal cual se le concibe; la intención interna es lo que determinará que el acto sea bueno o malo. Bajo esta perspectiva, habría que considerar que malo es todo aquello que impide o dificulta la trascendencia del ser cuando su mente decide qué camino

<sup>80</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

tomar ante determinada disyuntiva. No podría afirmarse entonces que existe una mente mala de manera absoluta, sino medios inadecuados para llegar a un fin y los yorubá cuentan con el oráculo, precisamente, para buscar, entre varias, la alternativa específica.

La sabiduría no excluye al mal, porque sólo conociéndolo es que se le puede vencer. Si se desconoce el mal, no se comprende su ineficacia en la vida; y si se retrocede ante él, como si no existiera, no se le podría captar para el bien.

El yorubá parte del concepto básico que no existe ni la vida por sí misma, ni la muerte por sí misma. Muerte y vida son, conceptualmente, modificaciones de la conciencia, y partiendo de esta filosofía establecen una interesante relación dialéctica que comprende, además, el bien y el mal; la verdad y la mentira; la armonía y la contradicción; la felicidad y la infelicidad. Y esta relación la llevan a diferentes esferas de la vida cotidiana.

## Capítulo III

### La moral

*La Verdad fue enviada al mercado,  
pero no se vendía.  
El precio que podía pagar la Mentira  
era muy pequeño para comprarla.*

**Odu de Ifá Babá Eyiogbe**

Para entender la ética yorubá, es necesario saber cómo el mito cuenta el proceso del destino en el momento en que el individuo viene a la Tierra. Para los yorubá, según el odu de Ifá Babá Irosun Meyi: «No hay quien venga al mundo sin su propio tiempo».

Cuando la energía de un odu desciende a la Tierra para un iniciado (odu patrón), las advertencias —que no siempre son prohibitivas— son las condiciones que la persona escogió en el Cielo para su plan de vida en Tierra (destino). Así lo confirma la siguiente historia del odu de Ifá Babá Irosun Meyi:

*Uno por uno nos pesamos con mortero.  
En parejas pesamos la madera de leva.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá a Babá quien aconseja:*

*«si tú tienes cualquier problema consulta tu destino».*

*No es de importancia para los ancestros, tampoco para las deidades.*

*Es del destino total y completamente.<sup>81</sup>*

Sólo las Leyes Divinas están prescritas para todos; ahora bien, el hecho de la existencia de múltiples divinidades y que de alguna manera pueden surgir contradicciones, se resuelven con la presencia de Oloddumare, elemento unificador y regidor de la ética yorubá. Oloddumare es *oba*<sup>82</sup> *Mimó, oba Oipé*; es decir, el rey perfecto, el rey puro. Por eso Oloddumare ha colocado en cada hombre a *Ifá Àyá* o el oráculo del corazón, y ello no es otra cosa que una especie de conducta interior, de conciencia ética y moral, a la cual el individuo hará caso o no, y de acuerdo con ello, y como consecuencia, le irá en su vida. A través de los actos, llega a tener el hombre su más profunda realidad moral. Esta conducta adquirida es lo que en filosofía se conoce como segunda naturaleza; el carácter y los hábitos generan los actos. La evolución de los distintos sistemas morales ha sido irracional a veces, por las violaciones de los tabúes religiosos o de conductas que primero fueron hábito y luego costumbre, o de leyes impuestas para prevenir desequilibrios en el seno de una etnia.

El nacimiento de las leyes morales de los hombres, el cuerpo literario de *Ifá*, lo revela en el odu *Ogundá Irete*.

El marco social impone tres patrones generales como ejemplos de una buena conducta: la voluntad de una deidad, el modelo de la naturaleza o el dominio de la razón. La adoración a las divinidades está en el centro mismo de la vida del pueblo yorubá, determinándola y controlándola,

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> *Oba*: rey.

de ahí que su ética tenga sus raíces en las relaciones entre los individuos y las divinidades; relación basada en el pacto.

A cada paso, el hombre yorubá pide bendición, fuerza, consejo a la divinidad.

Entonces los elementos éticos de esta cultura están entremezclados con la propia práctica religiosa. Por ejemplo: el sentido de pureza del corazón en el momento de realizar el ritual o la adoración, pues no se podrá llegar a las divinidades sin una moral individual y sin integridad ritual.

## **La verdad y la mentira**

La verdad universal, absoluta y trascendente, es la energía creadora representada en Oloddumare, por lo tanto no tiene opuesto; con quien se enfrenta la falsedad es contra la verdad que esgrimen los hombres en la Tierra a distintos niveles de comprensión, conocimiento y sabiduría; según los estados de conciencia que transiten.

Entre los mitos de Ifá se cuenta que la Verdad y la Mentira discutieron entre ellas; la Verdad argüía ser más poderosa que la Mentira. Por su parte, la Mentira decía ser más fuerte; pero según el odu de Ifá Babá Eturá Meyi, el poder de la Mentira era transitorio y efímero, y la Verdad aunque lenta y débil, al final vencía, por eso sentenció: «No importa el poder de la maldad; si al final, la justicia la vence».

Para el hombre en la Tierra la verdad es desconocida; se atiborra de «conocimiento» y acumula demasiadas experiencias y sensaciones negativas, por eso se le dificulta el discernimiento entre el bien y el mal; sin embargo, la Falsedad no confunde a Orí, porque Orúnmila lo ayuda en esa difícil tarea cuando funge como intermediario entre Ifá y Orí.

La verdad es la conformidad del entendimiento con las cosas, conformidad de la palabra con el pensamiento;

aquello que es real, objetivo, palpable, inmutable; mientras que la falsedad es la falta de consecuencia entre lo que se piensa, se dice y lo que se hace. Está en cada ser humano la posibilidad de buscar la verdad o conformarse con la mentira. La verdad está en el arduo camino del cumplimiento de las Leyes Universales; la mentira, en el engañoso camino de la violación de esas mismas leyes, como nos narra un poema del odu de Ifá Ogbe Osá:

*El mentiroso murió,  
pero murió en el bosque de fuego.  
El malvado murió,  
pero murió en la sabana del sol quemante.  
El honesto murió pacíficamente,  
reclinado en un chorro de agua.  
Sé honesto, se sincero.  
Sé sincero, se honesto.  
Haz el bien y no seas malo.  
La verdad, el viajero en el camino señalado.  
La maldad, el viajero en el camino equivocado.  
Sé honesto, sé sincero.  
Sé sincero, sé honesto.  
Quien sea honesto,  
tiene asegurado el apoyo de las deidades.<sup>83</sup>*

El individuo que miente, deberá asumir las consecuencias de sus propias mentiras, más la infelicidad que sufrirá por la envidia hacia los honestos, así lo manifiesta el odu de Ifá Eturá Ogundá:

*La deshonestidad no le paga a nadie.  
La maldad tampoco beneficia.  
Cuando una persona deshonesto trama su traición,  
su conciencia lo molesta constantemente.*

<sup>83</sup> *Ibidem.*

*Esas fueron las declaraciones de Ifá a Sàgbàgìriyàn, el líder de las personas honestas.*

*Reza, sé honesto, sé confiable.*

*Al que es honesto, lo apoyan las deidades.<sup>84</sup>*

De acuerdo con el criterio filosófico de los yorubá, la Verdad vino con Oloddumare y la Falsedad era el único hijo de Echu. Dentro del panteón yorubá, Echu es el responsable de representar a la mentira como una verdad creíble.

Todas las otras fuerzas que reclaman ser sus hijos no son más que meros impostores, la Verdad acompañó a las deidades a la Tierra y vivió entre ellas, muy feliz, sintiéndose como en su casa. Sin embargo, cuando las deidades trajeron a sus mortales sirvientes a la Tierra, pronto se hizo evidente que el hombre no podía vivir cómodo con la Verdad, quien comenzó a sentirse tan miserable entre ellos que se empobreció, quedó desalentada y frustrada. Cuando la última de las deidades estaba saliendo de la Tierra por segunda vez, la Verdad regresó con ella al Cielo. Ella era la Conciencia y lo anunció a la gente todo el tiempo. Las deidades la escucharon con atención, no así sus mortales seguidores.

Tan pronto como se fue la Verdad, compareció la Falsedad, quien no sólo tomó su lugar, sino que ocupó su casa y empezó a decir a los hombres todo cuanto les agradaba oír. Ella enseguida aceptó usar los conceptos de probabilidades, esperanza sin un espacio de tiempo, euforia y temor remoto, para ganar los corazones de los hombres. Ellos le creyeron y le retribuyeron abundantemente, lo que hizo que se volviera muy acaudalada. La mayor parte de las cosas que decía la Falsedad nunca sucedían, pero habiendo capturado sus corazones,

<sup>84</sup> *Ibidem.*

ella siempre le diría a cada hombre una nueva mentira para de esa forma explicar el fracaso de la última. Entonces los hombres comenzaron a recordar lo que la Verdad les había dicho: «Es realmente imposible ser virtuoso y acaudalado a la vez.» La Verdad, aunque llena de esperanza y correcta hasta el final, no es ni respetada, ni del agrado del hombre. Así fue como Orúnmila les explicó a sus seguidores la paradoja de la virtud, justamente antes de unirse a sus colegas en el Cielo. En realidad, la morada de la Verdad estaba en los corazones de los hombres, que en ese momento estaba ocupado por la Falsedad, desde que la Verdad partió para el Cielo con las deidades. Por esa razón, dicen los yorubá, la conciencia del hombre es la voz de Oloddumare, quien le dice lo que es bueno y lo que es malo, lo verdadero y lo falso.<sup>85</sup>

Orúnmila es un fuerte defensor de la verdad objetiva, sin embargo, es lo suficientemente realista como para decir que la verdad es amarga y las personas no se esfuerzan en buscarla. A pesar de las dificultades, tentativas y tribulaciones asociadas con la defensa de la verdad, y la existencia y fatua popularidad de la falsedad, Orúnmila aboga porque en un análisis final, sea la verdad más remunerada que la falsedad. Por eso, el odu de Ifá Eturá Ogundá ofrece el siguiente consejo:

*Eturá fue al pueblo de Irá  
pero nunca llegó a su destino.  
Àkò fue a un viaje pero simplemente desapareció.  
La honestidad es más reconfortante  
que las mentiras.  
Estas fueron las declaraciones de los sabios a  
«El que se lamenta de tener relaciones,*

<sup>85</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

*miembros de familia  
pero no una persona en quien confiar».*  
*No hay confidente tan seguro como Orúnmila.*  
*Tu Ifá es tu confidente.<sup>86</sup>*

Una historia del odu de Ifá Ogbe Idí recoge un mito acerca del origen de la Verdad y la Falsedad. Entre los yorubá, la mentira y la falsedad son condenadas, porque se asocian directamente con las consecuencias que generan.

En el inicio de los tiempos, los seres humanos no se desviaban hacia los caminos del mal, las deidades eran las encargadas de velar por el cumplimiento estricto de las Leyes Divinas dictadas por Oloddumare y cualquier transgresión de ellas, era juzgada en el Consejo de las divinidades, representado por Orichanlá. El día en que el Consejo Divino se reunía fue llamado por los yorubá *ijo iya si mimo* y en bini *eken*, ese día no se debía realizar ninguna actividad fuera de las casas, porque podía costar la vida de aquel que incumpliera con el mandato divino.

La población humana crecía paulatinamente y empezaba a explorar senderos tenebrosos. Los hombres fueron cayendo como fáciles presas en la tela de araña que había tejido Echu, la divinidad timadora, quien había prometido desde la Creación, mutilar y corromper toda la obra de Oloddumare y los seres humanos comenzaron a robar, escandalizar, esclavizar y a violar todo tipo de leyes en nombre de muchas causas disfrazadas con el nombre de Oloddumare; pero que nada tenían que ver con lo que el Padre Supremo quería de sus hijos.

Durante ese período las deidades se fueron marchando al Cielo y sus sacerdotes pensaron que la única forma de mantener el orden y la justicia era a través del

<sup>86</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

«juramento» y la «maldición», en nombre de Dios. La Falsedad se había coronado.

Oloddumare creó la Tierra como medio de experimentar si era posible que un universo libre de maldad pudiera desarrollarse fuera del Cielo. Antes de que las deidades salieran en dirección a la Tierra, Echu estaba allí acechando en los pantanos y en el momento en que descendían de la cima de la palmera, se mostraba para darles la bienvenida. Enseguida, empezó a obrar sobre las deidades y ellas, en vez de ayudarse mutuamente tal como Oloddumare les había ordenado, empezaron a contradecirse. El hombre había sido creado como seguidor de las deidades antes que Oloddumare poblara la Tierra. No le llevó mucho tiempo a Echu poner a los mortales en contra de las divinidades. Por causa de la mansedumbre tradicional de algunas de las deidades, sus sirvientes se revelaron contra ellas muy pronto y comenzaron a usurpar la autoridad de sus mandos. Una vez que el hombre se sintió libre y plenamente desatado de las prohibiciones divinas, comenzó a experimentar para lograr sus objetivos en la vida. Entonces afloraron sus rasgos egoístas, su capacidad para destruir cualquier cosa que encontrara en su camino.<sup>87</sup>

La infraestructura de todas esas características negativas creció sobre la base de la falsedad; pero esa base es filosóficamente débil y el siguiente verso del odu de Ifá Babá Eturá Meyi lo demuestra:

*Tiré mi lanza y golpeó a un tramposo  
que hizo un largo vestido para ocultar su traición.  
Quienquiera que se oculte  
para ejercer la maldad contra otros,*

<sup>87</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

*será el propio mal  
el que lo ponga en peligro abiertamente.<sup>88</sup>*

Otra historia del mismo odu de Ifá, alerta sobre las personas que falsean la realidad.

*El pez de agua dulce no vive en el mar.  
El afomá<sup>89</sup> no crece sobre la tierra.  
La lengua de un mentiroso  
no se diferencia en apariencia  
a la de un hombre sincero.  
El que escucha una conversación  
y luego la cuenta al revés.  
Estos fueron los sacerdotes de Ifá  
que consultaron para el Tergiversador  
cuando se iba a enfrentar a un gran auditorio.  
La profecía de Ifá fue:  
Nunca se ha escuchado de alguien  
que pesque en la cima de una montaña.  
Una conversación sana toma un camino recto,  
jamás, en forma de zigzag.  
Un chivo, nueces de kolá, razupo de frijoles,  
deberán ser ofrendados en el altar de Echu,  
a Orí, tela blanca y nueces de kolá.  
Él falló en llevar a cabo el sacrificio.  
Frente a su auditorio,  
la lengua del Tergiversador enmudeció,  
la tortuga se escondió en su carapacho,  
el cangrejo se metió en su cueva,  
el pulpo expulsó su tinta,  
la ardilla anunció la catástrofe;  
la lengua del Tergiversador enmudeció.*

<sup>88</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

<sup>89</sup> Afomá: Curujey.

A continuación una simbólica y bella historia del odu de Ifá Babá Idí Meyi condena la deshonestidad. También llama a la reflexión sobre la necesidad de depurar la deshonestidad cada día, individualmente, ante la propia conciencia:

*Odumare*<sup>90</sup> dice:

—*La Verdad va a dictar sentencia.*

*Todo ser humano se enfrentará a su destino desde el día en que nace.*

*Idí Meyi* dice:

—*Yo interpreto Ifá en muchas formas diferentes.*

*Orúnmila* dice:

—*Lo más importante es que las personas que van a la adivinación, encuentren satisfacción y salvación en las interpretaciones.*

*No disfraces; no adulteres; no olvides cosa alguna.*

*Odumare* dice:

—*La deshonestidad recibirá saneamiento.*

*Idí Meyi* dice:

—*Cada día comparecerá ante un juez.*

*Orúnmila* dice:

—*El tribunal de su conciencia lo juzgará.*

*No disfraces; no adulteres; no olvides cosa alguna.*

*Odumare* dice:

—*Conocer a una persona es mejor que conocer el camino.*

*Idí Meyi* dice:

—*Un obsequio no presagia peligro en las manos de quien lo recibe.*

*Orúnmila* dice:

—*La verdad de un buen consejo deberá encontrar oídos sanos.*

<sup>90</sup> Otro nombre con el que es conocido Oloddumare.

*No disfraces; no adulteres; no olvides cosa alguna.*

*Odumare dice:*

*—Hay quienes viven por su pobreza  
en la ignorancia del lujo.*

*Idí Meyi dice:*

*—Nadie puede evitar que un ser humano  
visite a otro ser humano.*

*Orúnmila dice:*

*—Fue como castigo a las palabras ofensivas  
que el hombre se convirtió  
en presa de la deshonestidad.*

*No disfraces; no adulteres; no olvides cosa alguna.*

*Odumare dice:*

*—La deshonestidad recibirá saneamiento.*

*No disfraces; no adulteres; no olvides cosa alguna.*

Como en la anterior historia, en todo el cuerpo literario de los odu de Ifá se enfatiza la necesidad de combatir la deshonestidad porque esta rompe la armonía de las leyes universales. La persona deshonesto vive en la falsedad, la falsedad está estrechamente relacionada con la ignorancia y la ignorancia no permite el progreso de la conciencia. El verso del poema: «No disfraces; no adulteres; no olvides cosa alguna», es un llamado a la corrección y al crecimiento, y a su vez implica que una de las formas es escuchar los consejos de los mayores o de otras personas que hayan vivido determinada experiencia para sacar mejor partido a la vida, sin confundir la falsa riqueza material con la riqueza espiritual. La deshonestidad es pobreza de espíritu y no deja herencias valederas. Al final del poema se aprecia la esperanza de que todo hombre puede ser saneado, porque fue creado en la bondad y en la verdad, por lo tanto, su naturaleza ancestral está divorciada de la falsedad.

El siguiente poema del odu de Ifá Ogbe Osá, alerta sobre las consecuencias de la falsa prosperidad y condena

la falta de escrúpulos de algunas personas con tal de alcanzar bienes para ubicarse socialmente, porque sólo creen en la reputación que da la riqueza material.

*Eres «próspero» con deshonestidad,  
Oloddumare te observa desde arriba.  
Traes pena a la vida de los demás,  
Oloddumare te observa desde arriba.  
Eres «próspero» con mentiras,  
Oloddumare te observa desde arriba.  
No podrás esperar felicidad,  
Oloddumare te observa desde arriba.  
Esa fue la profecía de Ifá para Ogbe Osá.  
Las cuentas estarán saldadas al final de tu vida,  
Oloddumare te observa desde arriba.*

Por su parte, el odu de Ifá Iwori Ogbe revela que Orúnmila llegó a preocuparse seriamente por la deshonestidad de los seres humanos, ya que no sabía en quien confiar. Las otras deidades también participaban de esos sentimientos, pero él, en un mensaje de esperanza, les respondió que no debían inquietarse, ya que la condición del mundo mejoraría para bien a pesar de las malas inclinaciones del hombre.

Las tradiciones yorubá cuentan que en los viejos tiempos, los labios de los mentirosos eran trinchados como castigo y como advertencia a los demás. En el área de Ijèbu-Ode, Nigeria, las personas cuyos labios habían sido removidos de esta forma eran segregadas y vivían en un barrio; eran empleadas como ejecutores o verdugos.

El odu de Ifá Iwori Ofún revela con la siguiente historia, las consecuencias que puede acarrear una mal intencionada mentira entre los miembros de una comunidad. El personaje central de la historia aspiraba a vivir de los demás y su simbólico final es un alerta contra la falacia.

Oloyombere, era una figura controversial para la sociedad, porque tenía la tendencia de manipular la información en beneficio propio. Como era demasiado vago para ganarse la vida por sí mismo, con tal de conseguir comida gratis, agrandaba, inventaba y relacionaba un cuento con otro para indisponer a las personas entre sí y sacar provecho.

En una ocasión, Oloyombere le dijo a la divinidad de la Muerte que cuidara a sus hijos, porque un hombre que decía ser más fuerte que ella estaba dispuesto a matarlos. Él le aconsejó a la Muerte que preparara un gran banquete para evadir al intruso. La Muerte se sintió insultada y se negó a preparar comida alguna. Decidió esperar por el hombre que era «suficientemente poderoso» como para acabar con sus hijos y aparentó desconocer la noticia. Cautelosamente, a través de sus poderes suprasensibles, mantuvo vigilado el Cielo y la Tierra para saber si alguno de sus hijos estaba en peligro, pero no veía nada anormal.

Cuando Oloyombere descubrió que la Muerte no caía en su trampa, concibió un nuevo plan. Se acercó a los Ancianos de la Noche y les dijo que se prepararan para la guerra porque la Muerte estaba planeando matar a sus hijos. Ellos comenzaron a correr sin dirección.

También fue donde Arone, el cuidador de los difuntos, y le advirtió de un combate que se avecinaba. Sin embargo, Arone usó sus poderes místicos y vio que no había necesidad para molestarse.

Entretanto Oloyombere observó el Cielo y la Tierra y percibió una quietud total. Entonces comenzó a preguntarse si la falsa alarma le generaría algún efecto positivo. Finalmente fue a ver a Changó y le dijo que los Ancianos de la Noche habían apilado leña para hacer una fogata en la parte de atrás de su casa y acabar así con sus hijos.

Dispuesto a reforzar la veracidad de sus noticias, acompañó a Changó hasta la casa de la reina de la Hechicería, Iyamí Ochooronga, para desaparecer la leña.

Cuando a la mañana siguiente, la reina de la Hechicería vio que su leña había sido robada, entendió que la línea de combate había sido cruzada. La noche siguiente decidió preparar una estrategia destructiva para golpear a los hijos de la Muerte antes de que él atacara a los suyos.

Cuando la Muerte vio a las brujas atacar a sus hijos, montadas en raíces y ramas, les preguntó la razón de aquel ataque y ellas les respondieron que sólo se estaban adelantando, porque no iban a permitir que él se llevara a sus hijos. La Muerte se levantó rápidamente y fue a ver a Orúnmila para consultar la situación. El oráculo prescribió a la Muerte que realizara un sacrificio con maíz, huesos de serpiente y todo lo comestible, para evitar las terribles consecuencias de una infamia. En ese momento, Orúnmila vio que la reina de la Hechicería estaba por entrar en su casa y le indicó a la Muerte que se escondiera detrás de una cortina.

Cuando Iyamí Ochooronga se sentó frente a Orúnmila, también en busca de adivinación para resolver el enfrentamiento con la Muerte, éste le preguntó cómo le había llegado el mensaje de que la Muerte iba a llevarse a sus hijos. Desde su escondite, la Muerte oyó a Iyamí Ochooronga narrarle a Orúnmila que Oloyombere la había alertado para la guerra. Entonces la Muerte comprendió que todo había sido una trampa para indisponerlos.

Orúnmila realizó la adivinación para Iyamí Ochooronga y le aconsejó que pusiera ñames en agua hirviendo y los moliera hasta convertirlos en polvo, el cual debía mezclar con aceite de palma para preparar catorce lámparas alrededor de su casa. Él le aseguró que la luz detendría el ataque de la Muerte.

Después que Iyamí Ochooronga se fue, La Muerte le reveló a Orúnmila que Oloyombere había sido también su informante y partió para realizar su ofrenda.

Al séptimo día, Oloyombere se convirtió en una salamandra y corrió hacia el bosque donde continúa buscando alimentos hasta nuestros días, y espera, en vano, obtenerlos de la Muerte, la Enfermedad y las brujas.<sup>91</sup>

Es común entre los yorubá escuchar la máxima: «Es sólo la rectitud lo que previene que uno muera joven, y le permite a uno vivir hasta que sea sumamente canoso» o «La rectitud en lugar de la falsedad paga el dividendo.» También en el odu de Ifá Ogundá Ogbe se alude a las consecuencias de la mentira.

*La deshonestidad eventualmente mata a un mentiroso.*

*La traición eventualmente destruye al traicionero.*

*El que llama blanco al negro*

*Oloddumare lo observa desde arriba.*

*Quien llama hoja de caoba a la hoja de ceiba,*

*Oloddumare lo observa desde arriba.<sup>92</sup>*

Otro ejemplo donde la verdad y la mentira se contraponen es esta historia del odu de Ifá Eturukpón Iwori que nos habla sobre tres jinetes que fueron por adivinación, pues se iban de campaña y Orúnmila los alertó para que hicieran sacrificio, ya que uno de los tres no regresaría. Ellos no cumplieron con la prescripción y partieron.

Efectivamente, uno de ellos murió; pero los otros trataron de ocultar el hecho. Amarraron al fallecido a un caballo para engañar a Orúnmila haciéndole creer que todos habían regresado sin novedad. Cuando pasaron delante de Orúnmila se detuvieron y le dijeron que él era un mentiroso porque los tres habían sobrevivido.

<sup>91</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

<sup>92</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

Orúnmila, que sabía de la mentira, los convidó a bajarse de los caballos para que bebieran un poco de agua y los hombres vencidos por la sed, fueron descubiertos con el ardid. Así Orúnmila les demostró que la mentira siempre es descubierta y que la prescripción del oráculo seguía vigente porque aunque ya había un muerto, ellos dos tenían una ofrenda pendiente y si no la hacían morirían a causa de las heridas que traían de la campaña.

Ifá advierte sobre la deshonestidad del pensamiento y por eso los yorubá dicen: «Uno es tal cual los pensamientos en su corazón». El odu de Ifá Ogundá Ofún sentencia:

*Un mentiroso miente;  
sus mentiras lo destruyen.  
El malvado demuestra su maldad;  
su maldad lo daña.  
No hay paz para el mentiroso.  
No hay seguridad para el malvado.  
El traicionero se hace un daño indecible.  
Estas fueron las declaraciones del oráculo a Orúnmila  
cuando el mentiroso, el malvado y el traicionero  
estaban por ser sus estudiantes,  
y cuando él los purga de ser estos malos personajes.<sup>93</sup>*

La deshonestidad se manifiesta de diferentes formas. El odu de Ifá Babá Eyiogbe, plantea que: «Aquel que oculta sus males con ellos será enterrado», por lo tanto, mentir por orgullo, vergüenza o terquedad, es también un acto de deshonestidad. Aparentar lo que no se es, puede afectar a los demás, pero en primera instancia, quien obtiene menos, o ningún dividendo, es quien se engaña a sí mismo y no acepta las responsabilidades de la verdad. Al respecto, el odu de Ifá Oyekú Obara, en uno de sus versos presagia:

<sup>93</sup> *Ibidem.*

*Un ratón nunca sobreviviría  
si lamiera el agua fermentada de un melón.  
Esta es la revelación de Ifá para Lásílo,  
quien tenía una llaga en la pierna izquierda,  
pero eligió aplicarse la medicina en la pierna derecha.  
El que tiene una llaga en la pierna derecha  
y decide tratarse la pierna izquierda  
se está engañando a sí mismo.<sup>94</sup>*

Por otro lado, unos versos del odu de Ifá Babá Eyiogbe confirman:

*El que se prepara para enfrentar el peligro,  
es llamado valiente.  
El que se enfrenta a una gran responsabilidad,  
es llamado de igual manera.  
El zorro finge simpleza para no trabajar.  
Estar callado, aparentar ignorancia,  
no hace del hombre un zorro.  
Esos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá  
que hicieron adivinación para Escurridizo  
cuando tenía que asumir la guía de su pueblo.  
Un chivo, un carnero;  
una estaca, cuatro nueces de kolá  
y tres mil doscientos cauries  
debían ser ofrendados  
en el lugar sagrado de los ancestros.  
El sacrificio no se realizó.  
El pueblo de Escurridizo buscó otro guía.  
Escurridizo desde entonces se escabulló.  
Escurridizo desde entonces evadió a las personas.*

Para los yorubá, el universo está regido por leyes que permiten la perfección de la Creación y la correcta organización y desenvolvimiento del mundo y los seres que lo habitan.

<sup>94</sup> *Ibídem.*

Estas leyes son una fuente inagotable de enseñanzas, y el cumplimiento eterno y cabal de ellas ayuda a alcanzar niveles superiores en la evolución de todo lo que Oloddumare creó, porque son capaces de armonizar el desarrollo de las conciencias emanadas de Él a través de experiencias que conducen a la comprensión del saber mayor: el Amor es el origen y es la llave de la trascendencia.

Estas leyes organizan el espacio tiempo de todo lo que ha existido, existe y existirá, por lo que abarcan la dimensión y la realidad específicas en que la conciencia, canalizada en el cuerpo humano, pueda tener determinadas experiencias y la duración de cada una de ellas.

El hombre es proclive a violar las leyes bajo las que fue creado, y esta violación produce inevitablemente sufrimiento. «Inocentemente» hay una oposición a las leyes, pero la inocencia no se perdona porque el desconocimiento no te exonera del error —y no es un despropósito— ya que esas leyes están grabadas en la conciencia espiritual o superior, pero no se las recuerda en el plano terrenal. Así que cada individuo o colectivo tendrá que reconocer y asumir un proceso de transformación y cambio permanente sobre la base de leyes exactas, eternas e inmutables.

Por eso uno de los aspectos que distingue a un yorubá es el respeto a los pactos.

## Los pactos

La palabra pacto en yorubá es *imule* que literalmente significa «beber juntos de la tierra». Esta significación está relacionada con el ritual que en los orígenes se seguía a la hora de sellar el pacto ante la divinidad tutelar de la Tierra (Otá Olé), durante este se abría un hueco en la tierra, se vertía agua, se partía una nuez de kolá y ambos pactantes sorbían el agua. Arrodillados frente al hueco pactaban de la siguiente forma:

«¡Oh Tierra! —refiriéndose a la divinidad Otá Olé, la única capaz de sobrevivir al hombre y enfrentarse a cualquier poder por mandato de Oloddumare— que yo sea tragado o desaparezca de ti si incumplo el pacto.»

Después, los pactantes comen de la nuez de kolá y beben del agua. Ahí queda sellado el pacto.

El pacto es sagrado para los yorubá, por ello es importante observar la regla en contra de la falsedad y el rompimiento de convenios o pactos por una sola de las partes. Por eso el odu de Ifá Babá Oyekú Meyi dice:

*No le mintamos a nuestro camarada;  
no rompamos un convenio con un asociado;  
esto es a cuenta de nuestro sueño [muerte].<sup>95</sup>*

El pacto se basa en la palabra y esta tiene connotaciones singulares para dicha cultura. El dialecto yorubá no llegó a alcanzar la categoría requerida para convertirse en un idioma —según los parámetros de la lingüística occidental—, porque las etnias que lo hablaban fueron sometidas por los colonizadores, quienes truncaron su desarrollo social; así que nunca existió un alfabeto que diera posibilidades de escribir, y en una sociedad que no escribía, la palabra tenía un gran peso. Aún después que los colonizadores adecuaron los sonidos de la lengua yorubá al alfabeto inglés —idioma oficial de Nigeria en la actualidad— para que la misma se escribiera, los patrones generales de conducta, ratifican la importancia de la palabra.

[...] aquel que falta a su palabra mata a su persona civil y religiosa... y se separa de sí mismo y de la sociedad [...] [...] La palabra es divinamente exacta, conviene ser exacto con ella.

<sup>95</sup> Citado por Bolagi E. Idowu en: *Oloddumare God in Yoruba Belief*.

La lengua que falsea la palabra, vicia la sangre de aquel que miente.

[...] Presta atención para no contradecirte a ti mismo. Es mejor que el mundo se separe de ti antes que tú te separes de ti mismo.<sup>96</sup>

Los yorubá afirman que ellos sí han tenido siempre una forma para escribir y esta es Ifá. El sistema filosófico de Ifá se escribe en forma de códigos sobre la bandeja de adivinación, donde se esparce el polvo sagrado para que el sacerdote pueda marcar el odu que está hablando para el cliente a través del oráculo. Sin embargo, después que está «escrito» el código, el sacerdote recurrirá a su memoria y comenzará a «hablar» el Ifá.

Conociendo que Ifá es el sistema que rige la ética de los yorubá, y que el pueblo depende de la palabra de los sacerdotes para conocer las verdades que el oráculo revela, podemos comprender la importancia de la palabra para este pueblo.

En el odu de Ifá Babá Obara Meyi, Orúnmila advierte a la humanidad, de forma metafórica, la importancia de la palabra en la vida, al narrar que un día Oloddumare le pidió que le preparara el peor y el mejor plato que se pudiera comer y Orúnmila cocinó lengua de res.

Intrigado, Oloddumare le recordó que debían ser dos platos, pero Orúnmila le explicó que estaba ante la peor y la mejor comida a la vez, porque la lengua puede ser tan mala como para llevarnos a la destrucción o tan buena como para ayudarnos a alcanzar nuestros mejores propósitos.

En el cuerpo literario de los odu de Ifá, hay una historia de Babá Eyiogbe que cuenta cómo las cuatrocientas una deidades acusaron falsamente a Orúnmila frente a Oloddumare. Como él era inocente, se volvió y les dijo lo siguiente:

<sup>96</sup> A. Hampaté Ba: *Historia general de África, Metodología y prehistoria africana*, vol. 1, «La tradición viviente».

*El juicio le pertenece a la tierra en que pactamos.  
 El juicio le pertenece a la tierra en que pactamos.  
 Estuvimos juntos en la tierra y comimos rata de bosque,  
 estuvimos juntos en la tierra y comimos pescado,  
 estuvimos juntos en la tierra y comimos babosas.  
 El juicio le pertenece a la tierra en que pactamos.<sup>97</sup>*

El rompimiento de los pactos y la falsedad son condenados. El que viola un pacto se considera no sólo indigno, sino también maldito. Aquel que es dado a la falsedad, se cree que no puede prosperar finalmente, como sentencia el siguiente refrán yorubá: «El que rompe el pacto desaparecerá con la tierra».

La adoración y el sacrificio del mentiroso y farsante que rompe los pactos jamás son aceptados, mientras que la adoración y el sacrificio de quien es honesto siempre son aceptados. Así dice el odu de Ifá Ofún Eturá:

*El mentiroso tira la nuez de kolá, no es propicia;  
 el que rompe pactos tira la nuez de kolá,  
 a mal presagio.  
 Los de buen carácter tiran la nuez de kolá,  
 es sencillamente propicia.<sup>98</sup>*

Ahora bien, independientemente de esta consideración inicial, los pactos se realizan, por lo general ante Oggún.<sup>99</sup>

<sup>97</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

<sup>98</sup> *Ibidem*.

<sup>99</sup> Oggún: la deidad de la ingeniería metalúrgica, de la guerra y de los cazadores, los guerreros, los orfebres. Se cree que tiene el machete para limpiar el camino y para abrir la puerta para la riqueza, la salud y la prosperidad; es una de las divinidades más antiguas de la cosmogonía yorubá. Su rango dentro del conjunto de las divinidades está marcado también porque en ausencia de Orichanlá, él preside el Consejo Divino. Se le considera como el artista maestro, el que da los toques finales al trabajo creativo de Orichanlá. Se encarga de las circuncisiones, marcas tribales, tatuajes y cualquier operación quirúrgica. Es la deidad protectora de los huérfanos, preside los juramentos, las alianzas y los pactos.

Dicha divinidad representa la justicia absoluta, por lo que se le invoca para que «presencie» un pacto o convenio entre dos o más personas. En la actualidad, cuando un yorubá practicante de la religión tradicional es llevado a la corte de justicia, se le pide que jure sobre Oggún (representado por un pedazo de raíl de ferrocarril) en lugar de la Biblia o el Corán. Los yorubá creen con mucha firmeza que cualquiera que jure en falso o viole un convenio del cual Oggún es testigo, no puede escapar de su juicio severo y su sentencia por lo general es un horrible accidente.

En el pacto, ambas partes contraen obligaciones y acuerdos que plantean por un lado la cooperación mutua y por otro lado el no hacerle daño a persona alguna. Notemos que el pacto, el cual tiene un basamento religioso, conforma todo un código ético a su alrededor.

Como consecuencia de los lazos entre el pacto y el elemento religioso, no respetar las obligaciones y acuerdos conlleva un castigo por la divinidad ante la cual se selló.

Otro pacto es el que establece el individuo con una divinidad, y en él aparecen ciertas restricciones. Un elemento importante en este tipo de compromiso es el *gbigba êwo*, que no es otra cosa que la lista de tabúes, de abstinencias que traza la divinidad de acuerdo con sus características y también está en los actos y objetos que la complacen y la halagan.

La historia que aparece a continuación, del odu de Ifá Ofún Meyi, narra las consecuencias de faltar a un pacto sellado con una divinidad:

Había un médico que era muy famoso por sus acertadas decisiones a la hora de valorar si un paciente se salvaría o no. Pero lo que no sabían sus conciudadanos era que este había hecho un pacto con la Muerte.

El acuerdo era que cuando un enfermo fuera para el médico, la Muerte encendería una vela en la cabecera

de la cama, pero si al enfermo se le había acabado su tiempo para vivir en la Tierra, la Muerte encendería otra vela a los pies de la cama, porque entonces le pertenecía. Pero una vez, enfermó gravemente el suegro del médico y este se comprometió a curarlo, aun cuando había visto la vela que la Muerte puso para señalar que el enfermo le pertenecía. El médico insistió en salvar a su paciente y entonces la Muerte apagó su vela.

El enfermo sanó, pero poco tiempo después, al despertarse una mañana, el médico vio una vela encendida a sus pies y le cuestionó a la Muerte el por qué si él no estaba enfermo. La muerte le contestó que él se había propuesto curar a un enfermo que tenía que morir y al romper el pacto, él debía pagar con su vida.

Otro elemento significativo en las concepción ética yorubá son los tabúes. El tabú tiene, igualmente, una significación en lo individual y lo colectivo. Se indica con los vocablos *aki-se-e*, «lo que no debe hacerse». El tabú se identifica con la ofensa. La palabra *ewá* fue empleada originalmente en relación con la violación de las leyes rituales.

La frase *j'êwó* literalmente significa «comer tabú», pero en realidad se utiliza para señalar «romper el tabú»; en otros casos es para señalar el hecho de haber comido algo que no se debía. Esta palabra yorubá alcanza a todos los actos que transgredan leyes como cometer adulterio, romper un pacto, golpear a un padre, etcétera.

Un pasaje del odu de Ifá *Ogbe Irosun* nos advierte acerca de la actitud y el papel de *Orúnmila* ante los tabúes (que debe ser extensiva a los seres humanos). Además, nos ilustra acerca de la inagotable paciencia que caracteriza a *Orúnmila*.

Hace mucho tiempo, vivió en *Iwo* una princesa cuya belleza era tan cautivante que ningún hombre de su

tierra se consideraba digno de desposarla y su padre, el rey, le había prometido entregarla en matrimonio solamente al hombre escogido por ella misma.

Cuando los pobladores de Ife oyeron de su fama y belleza, decidieron competir por su mano en matrimonio. Oggún fue el primero en hacer el intento; pero fracasó. El siguiente fue Ozain y tampoco tuvo éxito.

Después de esperar en vano por el retorno de Oggún y Ozain a casa, los pobladores de Ife recurrieron a Orúnmila para que fuera a buscarlos. Entonces él convidó a sus sacerdotes de Ifá para una adivinación y estos le dijeron que Oggún y Ozain ya no existían.

Dichos sacerdotes le aconsejaron que antes de ir a Iwo, él debía ofrendar a su Ifá y a Echu, porque tendría que hacer acopio de paciencia para evadir la suerte que habían corrido antes Oggún y Ozain. Él hizo el sacrificio y partió decidido a resolver el misterio, aun cuando la prescripción del oráculo revelaba que sería maltratado.

Al llegar, comenzó a bailar en la entrada del pueblo, y la gente se reunió para darle la bienvenida; también cautivada, la bella princesa apareció y manifestó rápidamente su interés por él. Orúnmila aceptó la insinuación y la condición de vivir con ella en la casa de su padre.

Una vez en la casa, como gesto de hospitalidad, la princesa le preguntó si había algo que él prohibiera. Antes de responder, Orúnmila indagó por el paradero de sus hermanos más viejos, quienes habían ido a Iwo a pedirla en matrimonio. Ella le dijo que el primero era muy agresivo para su gusto, mientras que el segundo era demasiado diabólico, razones por las que rechazó ambas propuestas y suponía que ellos habían ido en busca de nuevos hogares en otros pueblos, porque estaban demasiado avergonzados como para quedarse en Iwo o volver a Ife. Orúnmila sabía que la princesa estaba mintiendo; pero decidido a seguirle el juego para cumplir

con su encomienda, le reveló que prohibía la rata de bosque,<sup>100</sup> el pescado, la gallina, la chiva, el chivo del monte, el aceite de palma, el vino de palma y la menstruación de la mujer (de todos estos elementos, el último es el único que le está vetado a él, todos los demás son alimentos que Orúnmila disfruta).

Unos días después, la princesa preparó rata de bosque para la comida de Orúnmila y se sentó en ángulo recto en su altar de Ifá, a pesar de que estaba menstruando. Cuando Orúnmila vio lo que le habían cocinado, le preguntó por qué le daba un alimento que él prohibía. Ella alegó que en la casa no había otra cosa. Después de una profunda reflexión, Orúnmila le dijo, que la esencia del matrimonio radicaba en compartir mutuamente las penas y los placeres.

—Es por amor a alguien que uno come lo que se prohíbe. ¿Por qué debo temerle a la muerte cuando tengo a mi lado a la reina de la belleza?

Con esos comentarios amorosos, él abrazó a la mujer y decidió comerse la rata de bosque para «complacerla». Después que comieron, cuando la princesa se levantó para recoger los platos, Orúnmila vio que la tela blanca que adornaba su altar, había sido manchada con descarga menstrual. Una vez más ella se disculpó ante él porque la descarga llegó inesperadamente. Él la perdonó de buena gana y salió para lavar la tela manchada. La princesa estaba desconcertada.

Una tras otra, la mujer le dio a Orúnmila cada una de las cosas que él prohibía, pero no perdió la paciencia. Después de agotar la lista de alimentos prohibidos por Orúnmila —y él seguía impertérrito— la princesa de Iwo decidió en un nuevo acto de completa provocación,

<sup>100</sup> Rata de bosque: En Cuba, por sustitución, se utiliza en los sacrificios a la jutía, una especie endémica de roedor.

invitar a su amante, para que los visitara con el pretexto de ser un pariente allegado. En la noche, el amante le hizo el amor ante los mismos ojos de Orúnmila. Eso fue exactamente tres años después de estar Orúnmila viviendo con ella.

A la mañana siguiente, Orúnmila buscó agua para que el amante tomara su baño. Cuando el hombre estaba a punto de partir, Orúnmila sugirió que él se uniría a la princesa para acompañarlo hasta el camino. Había llegado el momento de acabar con la farsa.

Tan pronto como llegaron a las afueras del pueblo, él invocó a Echu para que interviniera. Echu usó su propia cabeza para convertirla en un escollo en el camino, y el amante, que iba al frente, se golpeó un pie con este, y cayó. Al mismo tiempo, Orúnmila le apuntó con su vara de autoridad y lo transfiguró en un caracol, al que rápidamente rompió y untó sobre el cuerpo de la mujer para lavar la huella del intruso.

Cuando ellos regresaron a la casa, la princesa se asustó mucho ante los poderes de este pretendiente «infinitamente paciente» y dirigiéndose a su padre proclamó que al fin había encontrado el marido que ella esperaba para casarse. Su padre rápidamente convidó a Orúnmila y a su hija, y ambos declararon sus deseos de convertirse en esposos. Al mes siguiente, la princesa quedó embarazada.

Fue en ese momento, cuando Orúnmila buscó el permiso de su suegro para retornar a su pueblo (Ife) con su esposa. El suegro aceptó y los bendijo.

Al llegar a su casa en Ife, Orúnmila presentó a la esposa como *Iya ile Iwo*, que significa: el producto de mis sufrimientos en Iwo. Esta frase es el origen de la palabra yorubá «*iyawó*» que significa una esposa.

Entonces Orúnmila compuso una canción especial en alabanza a la perseverancia, e hizo una fiesta por el éxito de su misión de más de tres años en Iwo.

Esta experiencia confirmó una filosofía fundamental de Ifá, que si un hombre revela a su esposa lo que él prohíbe, es eso exactamente lo que ella le va a hacer, cuando planea deshacerse de él. La persona que no prohíbe nada, sólo prolonga su vida.<sup>101</sup>

Es por eso que Orúnmila no prohíbe nada, y si bien hay quienes piensan que el culto de Ifá acuña limitaciones rígidas y generales para sus iniciados, debemos señalar que las prohibiciones que Ifá prescribe en su cuerpo literario son personales y eventuales; aparecen en la bandeja de adivinación a través de un odu con características específicas, las cuales identifican una situación determinada por la que atraviesa el consultado por el oráculo y Orúnmila simplemente le recuerda y previene por qué no debe ir a ciertos lugares, comer determinados alimentos o alguna otra cosa que le proporcione perspectivas de peligro. El reconocimiento, la aceptación y el cumplimiento del tabú son tan importantes para los resultados del proceso adivinatorio como las ofrendas prescritas en la historia de Ifá; el tabú es el primer sacrificio que hace quien va por adivinación, porque debe asumirlo desde el mismo momento en que se le dice.

Un pequeño pasaje del odu Ogundá Oyekú, donde según las tradiciones de Ifá nace la porfía, nos ofrece la posibilidad de reflexionar acerca de la credibilidad de la justicia humana teniendo en cuenta que cada ser social, como ser individual, adquiere en la Tierra una formación sobre valores generales que son concebidos como dignos.

Dos hombres que trabajaban para un mismo patrón se cuestionaban las probabilidades de error al sentenciar a las personas; uno defendía la perfección de la ley y el otro dudaba de ella. Para demostrar su teoría,

<sup>101</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., *The odus of Ejiogbe*, vol. 2.

el incrédulo de la ley aprovechó que su compañero serviría su cabeza con un gallo, por prescripción del oráculo, y se robó el gallo de su patrón.

Al día siguiente, se hizo notoria la falta del gallo y todos fueron interrogados. El hombre que había escondido el gallo, declaró que la noche anterior vio como su compañero sacrificaba un gallo. El hombre inocente, perplejo, estuvo a punto de morir por un delito que no cometió, y su compañero, que habló a tiempo de evitar la tragedia, le demostró que los hombres pueden equivocarse en sus juicios y condenar sobre evidencias aparentes.

La siguiente historia nos enseña la importancia de actuar con verdadera fe, guiados por sanos sentimientos.

Poco antes de marcharse del Cielo, Babá Owanrin Meyi conoció a otros sacerdotes de Ifá. Ellos le aconsejaron realizar un sacrificio para evitar ser víctima de una conspiración cuando estuviera en la Tierra. Debía ofrendar otro macho cabrío a Echu en la víspera de su partida. Después hizo un festín con un chivo gris a los ancianos sacerdotes de Ifá del Cielo, ellos le dieron su bendición y le prometieron apoyo eterno mientras se encontrara en la Tierra.

Finalmente, fue ante Oloddumare para obtener la bendición y la autorización con un pedazo de tela blanca, una tiza blanca, una pluma grande de cotorra y dos nueces de kolá blanca. El Padre recibió las ofrendas, le dio su bendición y lo autorizó para ir hacia la Tierra.

Nació en el pueblo de Oyo y se acogió a su arte como sacerdote Ifá, a la vez que realizaba actividades comerciales. Al principio tuvo éxito en ambas vocaciones, pero su prosperidad, provocó la envidia de los sacerdotes de Ifá más viejos. Los ancianos comenzaron a confabularse en su contra, hicieron una adivinación colectiva sobre cómo disminuir la popularidad de Babá Owanrin

Meyi y al final decidieron acudir a él para una adivinación sobre cómo destruirlo. Él les dijo que sacrificaran una chiva a su Ifá y un chivo a Echu.

Echu fue a ver a Babá Owanrin Meyi para alertarlo, porque el sacrificio se iba a realizar en su contra; pero él le confirmó que los versos del odu revelados por el oráculo ya le habían advertido de la traición y él sabía qué hacer para dar al traste con las maquinaciones de los ancianos sacerdotes.

Ellos no regresaron para los sacrificios.

En ese momento se desarrollaba el festival anual de una de las deidades en el pueblo, los conspiradores invitaron a Babá Owanrin Meyi para que los acompañara a las ceremonias. Ellos habían cavado un agujero en la ruta hacia el santuario de la deidad y esperaban que él tomara ese camino, mientras que ellos seguían uno distinto. Era costumbre que los visitantes del santuario fueran y vinieran por rutas diferentes.

Como ya sabía lo que tramaban en su contra, después de haber conocido sobre la conspiración, Babá Owanrin Meyi les dijo que se le había prohibido visitar cualquier santuario que no fuera el de Orúnmila; pero ellos recurrieron a la amenaza de expulsarlo del pueblo si no se presentaba a la ceremonia, porque era obligación cívica de todos los habitantes de Oyo.

Ante esa amenaza, decidió consultar a Ifá sobre qué hacer y su Ifá le pidió un sacrificio de una chiva gris y de un chivo a Echu. Él realizó los sacrificios y posteriormente partió hacia el santuario, donde se le pedía a todos los visitantes permanecer durante catorce días. También era costumbre que todos asistieran en grupos, pero que regresaran a su casa por separado.

Al decimocuarto día, las ceremonias habían concluido y era hora de dispersarse, los conspiradores le dijeron a Babá Owanrin Meyi que debía encabezar la comitiva

para hacer el camino de regreso a su casa. Así era como esperaban tentarlo para que cayera en el hueco camuflado en el camino. Cuando se acercaban al lugar, Echu transformó el cráneo del macho cabrío utilizado en el sacrificio en un obstáculo sobre el terreno, él tropezó con el objeto colocado por Echu, saltó sobre el hueco y continuó sin peligro su viaje de regreso. Las personas se regocijaron con él al verlo llegar sin peligro a su casa.

Mientras tanto, Echu cubrió el hueco que habían cavado los conspiradores y preparó otro justo fuera de la puerta principal del santuario. Mucho después que Babá Owanrin Meyi se había marchado, los conspiradores decidieron marcharse uno tras otro.

Sin dar motivos para que se sospechara de la presencia de otro hueco, Echu había instalado el cráneo del macho cabrío como un travesaño en las inmediaciones del hueco, el primer conspirador tropezó contra el travesaño y cayó en la trampa, Echu preparó el travesaño para el siguiente conspirador, y así hasta que todos estuvieron a buen recaudo dentro de la profunda tumba.

Cuando el último conspirador estuvo en el hueco, Echu lo selló como si nunca hubiera existido allí nada. Así fue como desaparecieron todos los conspiradores sin dejar el más mínimo indicio de qué les había sucedido. A partir de ese día Orúnmila ordenó que todo aquel que vaya a buscar la salvación a un santuario sagrado, deberá hacerlo con un corazón limpio, porque los malvados puede que no regresen vivos.

Poco después había un total caos en Oyo, pues muchas familias comenzaron a buscar a sus maridos, hijos y familiares desaparecidos. El pueblo decidió ir a una adivinación masiva. De nuevo fueron a ver a Babá Owanrin Meyi, quien después de adivinar reveló que el rey de la Muerte había enviado mensajeros del Cielo para secuestrar a los que regresaban del santuario y que

tenían intenciones malsanas. Les aconsejó que podían comprar las vidas de aquellos —los cuales tenían demasiado miedo para abandonar el altar—, pero aún debían realizar el sacrificio; muy rápido lo hicieron y sólo entonces fue que Echu aclaró el camino para los celebrantes que aún quedaban en el santuario con el fin de que regresaran sin peligro a sus hogares.

Una vez pasada la tormenta, Babá Owanrin Meyi cantó una alabanza a los sacerdotes que habían realizado una adivinación para él en el Cielo que decía:

*A los ancianos de Oyo se les dijo  
que realizaran un sacrificio  
pero ellos ignoraron esto completamente.  
A mí se me dijo que realizara un sacrificio similar,  
yo escuché e hice el sacrificio.  
Erré mis pasos y me salvé  
porque había realizado el sacrificio.  
Otros erraron sus pasos y murieron,  
porque no habían realizado el sacrificio.  
Los que hacen el sacrificio  
indefectiblemente reciben la salvación.<sup>102</sup>*

La adoración es realizada por los yorubá de dos maneras, en privado y en público. Diariamente, de forma privada, el yorubá da gracias por el día que comienza, por la buena suerte, invoca a la deidad para que atienda a su «hijo». Es de otro modo cuando se celebra el día sagrado de la divinidad, entonces se llevan vestidos para la ocasión, se prepara comida, etcétera.

Existe así una ética privada e íntima, muy profunda, cuya observancia es parte del pacto entre la divinidad y

<sup>102</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

el individuo; y otra eticidad social, donde el pacto es también con la divinidad, pero con un carácter exógeno, con el grupo social al cual se pertenece.

## **Respeto a la ancianidad**

Las Leyes Divinas que rigen en el Cielo tienen como base el respeto a la jerarquía establecida por la ancianidad, por eso una regla de primer orden en la ética yorubá es el respeto por los ancianos, por su sabiduría y por su capacidad para guiar a los jóvenes; esto es práctica común. Prevalece entonces el concepto de que juventud y vejez son complementarias para el buen desarrollo de las personas.

Tradicionalmente, la edad era determinante para ejercer la autoridad porque se valoraba el tiempo vivido como una fuente para alcanzar la sabiduría; no se le permitía a una persona joven intervenir cuando los mayores conversaban.

Se cuenta que Babá Eturá Meyi, quien vivió algunos años en tierras musulmanas y practicó allí el arte de la adivinación, se fue, aunque tenía simpatizantes, porque era un lugar donde la posición y la riqueza valían más que la ancianidad.

En realidad, el respeto a la ancianidad es una regla de oro en la cultura yorubá y se confirma a través de los pasajes del cuerpo literario de los odu de Ifá. Si un joven falta el respeto a una persona mayor, esto puede ocasionar su expulsión de la comunidad donde vive. La mayoría de edad no se venera exclusivamente por el hecho biológico o cronológico, sino porque esta trae consigo la experiencia y la riqueza espiritual de aquel que ha vivido con rectitud; que ha hecho posible la prolongación de la existencia transmitiendo la sabiduría de su cultura y que ha podido guiar en la dirección correcta a la juventud.

Como reza un refrán del odu de Ifá Ogbe Osá: «Cuando no hay mayores en el pueblo, reina la confusión».

Los siguientes versos de Ifá rinden honores a la ancianidad y su sabiduría:

*Los jóvenes le hacen respeto a los mayores;  
son los mayores los que vienen al rescate.  
El día que uno tiene mucho para comer,  
son los mayores los que vienen al rescate.  
El día que uno no tiene qué comer,  
son los mayores los que vienen al rescate.*<sup>103</sup>

*Ese fue un día de días  
cuando yo fui a pelar frutas.  
Me levanté todo lo que pude,  
mis manos no alcanzaron las frutas;  
me agaché todo lo que pude,  
mis manos no alcanzaron las frutas.  
Un verdadero viejo fue quien vino  
y me mostró como inclinarme hacia un lado,  
y cuando me incliné, las frutas, en gran cantidad,  
dejaron caer su néctar sobre mis labios.*<sup>104</sup>

El odu de Ifá Osá Ofún confirma la regla del respeto a los mayores con una historia acerca de un pueblo que era famoso por las esteras que confeccionaba. Enterado de esto, el rey demandó el servicio de tan hábiles artesanos, pero lejos de ser un feliz acontecimiento, fue causa de una disputa. Los jóvenes querían trabajar solos porque decían que los mayores eran muy lentos, ya que sus manos estaban encallecidas por los años de trabajo y el encargo del rey demoraría mucho en entregarse.

<sup>103</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

<sup>104</sup> *Ibidem*.

El rey sorprendido ante tal afrenta con los ancianos, los reprendió duramente pues de los mayores habían aprendido ellos su oficio, y más aún, según sus investigaciones las esteras que los jóvenes hacían en sus prácticas se rompían con facilidad, mientras que las hechas por los ancianos, gozaban de un bello y duradero tejido. Así les hizo entender que si unían su agilidad con la destreza de sus mayores, lograrían inigualables productos, porque la sabiduría sólo se adquiere con la práctica del tiempo vivido. Los jóvenes, avergonzados, aceptaron que habían violado una regla de importantísimo valor ético y comprendieron que el rey tenía razón al tratar de conciliar a dos generaciones para que dieran lo mejor de sí.

Otra historia, pero del odu de Ifá Babá Iwori Meyi, confirma la necesidad de colaboración entre jóvenes y ancianos:

*Las manos de los jóvenes*

*no son suficientemente grandes  
para alcanzar el estante.*

*Las de los mayores no son tan delgadas  
como para entrar en una calabaza.*

*El recado que los jóvenes le mandan a los mayores,  
no dejes que los mayores se nieguen.*

*Hay una obligación de los padres para sus hijos.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá a Orúnmila  
cuando su Akápò<sup>105</sup> lo arrastró hasta Oloddumare.*

*Oloddumare el protector.*

*Orúnmila dijo que puso todo su esfuerzo en su Akápò.*

*Después Oloddumare le respondió*

*que nadie debe de juzgar algo dicho por un solo lado.*

*Quien juzga un lado, es malo.*

*Quien juzga un solo lado, no es bueno.*

<sup>105</sup> Akápò: Discípulo.

*Cuando no has oído el otro lado,  
¿por qué decir tu juicio?*<sup>106</sup>

La niñez, la juventud y la vejez son estados transitorios en la vida humana; cada uno tiene sus encantos y sus desventajas; pero la armonía entre todos es capaz de generar no sólo la supervivencia a niveles elementales, sino la trascendencia cosmogónica.

## La prosperidad

Los yorubá no basan su concepto de la prosperidad solamente en el bienestar material, sino en el curso feliz de los acontecimientos y el transcurso de la vida, por lo tanto la prosperidad es un beneficio que se alcanza a partir de una determinada actitud ante la vida. La longevidad es símbolo de prosperidad y entre ellos se escucha con frecuencia: «Permita Oloddumare que estemos suficientemente maduros antes que seamos comidos por la muerte.»

Por ejemplo el odu Babá Idí Meyi en uno de sus cantos dice:

*Si yo poseo los medios de edad avanzada,  
yo seré viejo.*

*Si yo poseo los medios de larga vida,  
yo viviré mucho  
y me regocijaré en demasía.*<sup>107</sup>

El anterior canto por el deseo de alcanzar una edad avanzada se une al siguiente del odu de Ifá Oché Eturá para que la vejez sea bendita y próspera, y no una vejez de estrecheces.

<sup>106</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

<sup>107</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

*Que no muramos jóvenes.  
Que no obtengamos una edad avanzada  
de infelicidad.  
Que no tengamos que rasgar la tierra  
con un palo en el lugar de los sacrificios.<sup>108</sup>*

El odu de Ifá Ogbe Iwori, hace referencia a la incertidumbre respecto al futuro que siente el hombre, un sentimiento profundamente humano, pero manifiesta que sin perder la esperanza y agradeciendo a Ifá, los yorubá van paso a paso por la vida en pos de un buen desarrollo y prosperidad.

*Dásá es el sacerdote del banco del río.  
Gbagbàgià es el sacerdote de la tierra de Ifè.  
Ellos fueron los que consultaron el Ifá para hoy.  
También consultaron el Ifá para el futuro.  
Tal vez sea rico.  
¿Quién sabe?  
¿Quién puede predecir lo que seré en el futuro?  
Tal vez tenga hijos.  
¿Quién sabe?  
¿Quién puede predecir lo que seré en el futuro?  
Tal vez construya una casa.  
¿Quién sabe?  
¿Quién puede predecir lo que seré en el futuro?  
Tal vez tenga todas las cosas buenas en la vida.  
¿Quién sabe?  
¿Quién sabe que seré en el futuro?<sup>109</sup>*

Las narraciones de Ifá dan por hecho que Babá Oché Meyi vivió más que ningún otro odu en la Tierra gracias a un

<sup>108</sup> *Ibidem.*

<sup>109</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

sacrificio que hizo. Según la costumbre, los primeros dieciséis odu (los Meyi), anualmente lavaban las señales de su vejez en un río, y Babá Oché Meyi, quien no se había destacado como un gran adivinador, visitó a sus sacerdotes de Ifá para que le aconsejaran qué hacer antes de ir al río ese año. El oráculo prescribió una ofrenda a Echu con un chivo y él realizó el sacrificio.

El día de la ceremonia en el río, todos fueron zambulléndose tres veces cada uno, como estaba establecido, por orden de antigüedad, y cuando Babá Oché Meyi se sumergió la primera vez, salió del río con un pez seco en su mano izquierda y un pez fresco en la derecha. Realizó una segunda zambullida y emergió con una tela blanca en su mano izquierda y una tela negra en la derecha. En su tercera y final zambullida, salió con doscientos cauries en su mano izquierda y cuentas en la derecha.

Sus hermanos lo acusaron de hacer magia, pero él se defendió diciendo que si no sabía cómo realizar adivinación, mucho menos sabía de magia.

Cuando llegó a su casa, él reunió a todos sus sacerdotes de Ifá y les dijo que interpretaran sus hallazgos en el río. Ellos le dijeron que los peces indicaban que él viviría lo suficiente para disfrutar de todas las cosas buenas de la vida. La tela quería decir que viviría en paz y concordia hasta el fin de sus días, que serían muchos, y los últimos hallazgos significaban que él iba a vivir una vida de prosperidad y abundancia. Realmente él vivió una vida plena y más larga que ningún otro Meyi en la Tierra.

La longevidad es un elemento recurrente en los deseos de las personas; como expresa Ifá: nadie se desea un mal destino. El plan de vida que se traza una persona cuando decide viajar del Cielo a la Tierra contempla un grupo de tareas, y la larga vida da más posibilidades para cumplirlas. Además, una vez que el hombre encarna

para vivir en este mundo —sin recuerdos de otra vida—, su mayor disfrute es ver el resultado de sus obras y su descendencia; por eso nos encontramos muchas historias en el cuerpo literario de Ifá que abordan el tema. Uno de ellos es el odu Ogbe Oyekú, quien adivinó en busca de longevidad.

Cuando el hombre adulto partía del Cielo, fue por adivinación para saber cómo vivir hasta la vejez en la Tierra. Ogbe Oyekú le dijo, que hiciera sacrificio con una carnera y una manzana, porque él viviría tanto tiempo en la Tierra que se comería sus propias excretas. El hombre realizó el sacrificio.

Al llegar al mundo se dedicó a la labranza. Un día, camino de su finca, recogió una manzana y se la comió. Mientras se comía la fruta, se tragó una de las semillas accidentalmente. Ese mismo día más tarde fue al retrete usado sólo por él en la periferia de su hacienda. Sin saberlo echó la semilla de la manzana con sus desechos humanos.

Pasado algún tiempo envejeció demasiado como para continuar su trabajo de cultivo y se retiró del campo para vivir en el pueblo. Entre tanto la semilla que él excretó había germinado y era un árbol que ya producía manzanas. Poco después, las manzanas comenzaron a madurar y a caer en la tierra. Cuando sus descendientes fueron al campo, descubrieron muchas manzanas al pie del árbol. Ellos las recogieron y se las llevaron al padre. Al probar las frutas descubrió que eran muy dulces, entonces preguntó a sus hijos de donde procedían las mismas; ellos contestaron que venían del manzano que creció cerca de la finca al lado del retrete. Tras reflexionar profundamente, comprendió la manifestación de su adivinación previa cuando le dijeron que viviría hasta una edad tal, que se comería sus propios excrementos.

Verdaderamente, fue él quién excretó la semilla que germinó y dio los frutos que se estaba comiendo en aquel momento.<sup>110</sup>

Otro aspecto de la prosperidad es la acumulación de riqueza. Este aspecto, evidentemente, tiene una especial significación y atención entre los yorubá, esto puede constatarse en los múltiples cantos e historias con el tema de la verdadera riqueza, su obtención gracias a las actitudes honestas, a la inteligencia y a la propia fidelidad a las divinidades. De ellos aparecen aquí unos pocos ejemplos en los cuales la ética yorubá no sólo incide en los defectos como la avaricia y el egoísmo, sino que también trata sobre la correcta utilización de la riqueza, y hasta el disfrute de esta con moderación.

El odu de Ifá Iwori Oché nos revela aspectos muy valerosos acerca de la prosperidad.

Iwori Oché fue el odu de Ifá que se manifestó en adivinación para Orúnmila, cuando iba al palacio de Oloddumare, para recibir los regalos divinos antes de viajar con otras divinidades a la Tierra. Se le recomendó que ofrendara un chivo a Echu antes de ir. Él hizo el sacrificio.

Después de aceptar la ofrenda, Echu le dijo a Orúnmila que dejara a las otras deidades escoger primero, no debía encandilarse por los valores atractivos y tomara a la anciana que sería ignorada por los demás. El nombre de esa mujer era Arikú y aun siendo la menos atractiva, era el máspreciado de todos los tesoros suministrados por Oloddumare.

Las divinidades de mayor edad fueron llamadas y escogieron llamativos regalos como dinero, hermosas mujeres,

<sup>110</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., *The odus of Ejiogbe*, vol. 2.

niños, casas, riquezas, pero ninguno se fijó en la anciana. Cuando le tocó el turno a Orúnmila, él escogió a Arikú, la anciana.

Poco después todos partieron para la Tierra, donde comenzaron a usar los regalos que habían escogido en el palacio de Oloddumare.

La divinidad que escogió el dinero no vivió por mucho tiempo en la Tierra. Murió repentinamente y regresó al Cielo, dejando el dinero atrás. Como el dinero estaba a punto de regresar al Cielo, él recordó que en su casa siempre estaba su hermana mayor Arikú, y fue a preguntar por ella en casa de Orúnmila. Arikú lo presentó a Orúnmila y le rogó que le diera un cuarto a su hermano para que se quedara en su casa. Como Orúnmila tenía dieciséis cuartos en su casa, él accedió con placer a la petición de Arikú.

Poco después, la divinidad que escogió a la mujer hermosa por esposa también murió y regresó al Cielo. Sin saber qué hacer, la mujer acudió a su hermana mayor Arikú para que la aconsejara. Cuando Arikú le propuso a ella regresar al Cielo, la mujer se negó rotundamente, pues como Arikú estaba aún en la Tierra, no había lugar para ella en el Cielo. La mujer hermosa terminó acomodándose en casa de Orúnmila.

La divinidad que escogió a Omo<sup>111</sup> también murió y regresó al Cielo. Omo fue donde Arikú, quien le aconsejó que regresara al Cielo, pero Omo le preguntó qué podía hacer él en el Cielo cuando el resto de ellos permanecería en la Tierra. A Omo le fue dado también un cuarto en casa de Orúnmila.

La divinidad que escogió a Isegun ota<sup>112</sup> también murió y regresó al Cielo. Él también fue a vivir con Arikú en casa de Orúnmila.

<sup>111</sup> Omo: Niño.

<sup>112</sup> Isegun ota: Victoria sobre los enemigos.

Finalmente, la casa de Orúmíla estaba ocupada por todos los hijos de la prosperidad. De ahí que hasta hoy día, todos los tesoros de la vida, resistan con quien quiera perseverar para vivir mucho en la Tierra. Arikú (no hay muerte), significa «longevidad», y su permanencia en la casa atrae, invariablemente, a todas las cosas buenas de la vida.<sup>113</sup>

En la anterior historia vimos cómo los niños forman parte del criterio de la prosperidad para el yorubá, y el siguiente odu de Ifá, Eturukpón Oché, condena el maltrato a estos ya que la niñez goza de alta estima entre los yorubá. Los niños deben contar con el amparo de sus padres y tan es así, que en esta sociedad no existe la bastardía. Un hijo debido a la infidelidad de una mujer, tiene que ser reconocido por el esposo de ella, o ser amparado por el padre biológico obligatoriamente, pero no puede ser señalado ni discriminado por nadie de la comunidad.

*El mundo no es lo suficientemente dulce  
para vivir en él por siempre.  
Solamente un niño dice que el mundo es agradable.  
La palabra que no es dulce,  
no es agradable como para vivir en la Tierra.  
Solamente los niños dicen palabras dulces.  
El niño come solo lo que él quiere comer.  
El hombre adulto come lo que él busca.  
Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá  
que hicieron adivinación para el hombre adulto  
y para el niño  
cuando venían del Cielo a la Tierra.  
El niño debía ofrendar su inocencia  
y el adulto su nombre y nueces de kolá.  
El adulto falló en llevar a cabo el sacrificio.*

<sup>113</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., The odus of Iwori, vol. 4.

*El niño llora porque tiene hambre.  
El adulto come hojas amargas.  
Un sonido como el gong  
es lo que produce una palmada  
sobre las nalgas de un niño.  
Se cumplió la profecía de Ifá para el adulto,  
quien no debía golpear a un niño.  
No fue su mano quien golpeó,  
fue su nombre quien lo hizo.  
No fue su mano quien golpeó,  
fue su nombre quien lo hizo.*

Esta historia de Ifá es una alerta para aquellos adultos que muestran una actitud irresponsable e inescrupulosa al maltratar a sus hijos. Además, insta a los seres humanos a mantener el buen carácter que espontáneamente tienen de niños para que puedan manejar con sabiduría los sinsabores que les depara la vida, porque estas son experiencias que no deben amargar el carácter, sino fortalecerlo.

Un poema del cuerpo literario del odu de Ifá Idí Oché muestra como Orúnmila preparó a sus seguidores sacerdotes de Ifá para una vida moderadamente acomodada. Orúnmila les aconsejó realizar un sacrificio con cuatro palomas y ellos hicieron el sacrificio.

*Orúnmila dice que él ya había comenzado  
lo que quería hacer para sus hijos.  
Yo respondí que él ya había comenzado  
lo que haría por mí.  
Él replicó que ya había iniciado  
lo que iba a hacer por sus hijos  
y el mundo llegó a ser envidioso.*

Este es el por qué los seguidores de Orúnmila son generalmente prósperos exceptuando a los codiciosos y a

aquellos que no ofrendaron a sus ángeles de la guarda<sup>114</sup> antes de abandonar el Cielo.<sup>115</sup>

La búsqueda de una prosperidad falsa se mueve por actitudes negativas ante la vida como la avaricia o la envidia. Un refrán del odu de Ifá Oyekú Idí dice: «Nadie reclama ser pariente de un mendigo; pero cuando es rico, lo llaman padre».

Los siguientes versos del odu de Ifá Irete Eturá tratan el tema de la avaricia. La persona avariciosa es de pobre naturaleza, porque siempre desea más de lo que tiene y, en consecuencia no disfruta lo que posee; se «alimenta» de autolamentación y frustra cualquier intento de independencia. La persona avariciosa cree que la vida les debe algo y se lo cobran a sus conciudadanos.

*Un regalo depositado en manos ajenas  
pierde su destino.*

*El dadivoso hace gala de lo que posee.*

*El que vive para sí, arruina el mundo.*

*Estos fueron los sacerdotes de Ifá*

*que hicieron adivinación para Irete Eturá,  
quien prefería el dinero como regalo,*

*a la presencia personal de sus seres queridos.*

*Ifá señaló un ave para un ritual a su Orí.*

*Ifá señaló un pastel de frijoles*

*para un ritual a sus ancestros.*

*Él se negó a realizar el sacrificio.*

<sup>114</sup> Ángel de la guarda: Es la divinidad que guía e instruye al hombre para la vida en la Tierra, según los deseos que este pidió en el Cielo ante Oloddumare. El papel más importante del ángel de la guarda es interceder por «su hijo» o custodiado ante los poderes superiores para que influyan beneficiosamente en el desarrollo de sus actividades diarias. El recurso que emplea para dicho agasajo es el sacrificio que realiza el individuo, por eso se plantea que el ángel de la guarda, salvo raras excepciones, no pide nada para sí.

<sup>115</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., The odus of Idi, vol. 5.

*Los ancianos del bosque cantaron:  
El regalo del dinero no es tan importante  
como la presencia personal de los seres queridos.  
El que duerme solo, duerme mal,  
porque sólo Oloddumare puede despertarlo.  
Desde entonces, eventualmente,  
recibía regalos en dinero,  
pero no compañía.  
Desde entonces, la soledad fue su compañía.*

Asimismo, el odu de Ifá Oché Idí advierte a través de una fábula cómo la avaricia sólo genera falsa prosperidad.

En una oportunidad, Orúnmila anunció que lloverían cauries; y así fue. En otra oportunidad hizo el mismo anuncio; y también sucedió. En ambas ocasiones, las personas recogieron los cauries, pero estaban sorprendidas porque, aun cuando era él quien lo anunciaba, Orúnmila no salió ninguna de las dos ocasiones y lo tildaron de tonto. Por tercera vez, Orúnmila hizo una predicción: iban a llover lanzas de punta, nadie quiso salir. Orúnmila las recogió y las guardó todas.

Al poco tiempo, los habitantes de la comunidad fueron víctimas de una agresión por un pueblo vecino, pero como no tenían armas para defenderse tuvieron que comprárselas a Orúnmila y así perdieron toda la riqueza que habían recogido con avaricia.

Por su parte, el odu de Ifá Iwori Eká realizó adivinación para una mujer estéril que valoró más el dinero que a los hijos, revelando no sólo avaricia, sino un concepto falso sobre la prosperidad, como se apunta en otro momento de este libro: el tener hijos para el yorubá es la verdadera prosperidad.

«Este es un odu difícil de interpretar para el sacerdote de Ifá joven»; «Solamente los sacerdotes mayores

pueden interpretarlo libremente». Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá que realizaron adivinación para una mujer que valoró el dinero más que a los hijos, y no se molestaba en realizar el sacrificio requerido, porque no mencionaba cómo obtener más dinero. La mujer iba al oráculo escondiendo sus verdaderas razones.

Por eso este es un odu difícil de interpretar para un joven sacerdote, porque tiene dos variables para interpretar este Ifá. Puede venir una persona que expresa su deseo de tener hijos, cuando lo que quiere es riqueza material; pero también está el caso de las esposas de un rey que fueron por adivinación con el deseo real de procrear y realizaron el sacrificio prescrito con una cabra y una gallina, y lograron tener descendencia.

O sea, este odu beneficia a quien busca la prosperidad verdadera (hijos) y no la falsa (riquezas).<sup>116</sup>

La honradez es uno de los caminos que conduce a la prosperidad; por eso la ética yorubá prohíbe robar. Es un hecho condenado e inadmisibile para esa comunidad. Antiguamente a los pillos se les ajusticiaba. Este pueblo tiene el concepto de que si un pillo escapa de la advertencia de los hombres, no podrá escapar del juicio de Oloddumare: «Aquel que roba secretamente, aun cuando los ojos de la Tierra no lo vean, será visto por el rey de los Cielos».

El odu de Ifá Babá Eyiogbe condena que un sacerdote de Ifá falsee la adivinación con fines lucrativos, como ocurre en esta historia donde un hombre, que llevaba una lámpara consigo, fue a consultar el oráculo y el sacerdote que lo atendió le dijo que la prescripción de Ifá recomendaba hacer un sacrificio con su lámpara.

<sup>116</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., *The odus of Iwori*, vol. 4.

El sacerdote de Ifá falseó la adivinación porque su objetivo era poseer la lámpara; más tarde esta se rompió y él no sólo perdió la lámpara; sino que se le afectó la visión.

El cuerpo filosófico literario de Ifá no recomienda, en ningún caso, usar la adivinación para obtener bienes personales, pues sobre el sacerdote que lo haga caerá el peso de la justicia retributiva como si hubiese robado.

La siguiente historia del odu de Ifá Oyekú Ogbe no nos habla del robo en el sentido material, pero se refiere a cómo, inmerso en su vanidad, Olokun<sup>117</sup> se arrogó derechos del Creador. Su prepotencia, por ser poseedor de cuantiosas riquezas, lo colocó en una difícil situación frente al camaleón, quien lo desafió en nombre de Oloddumare.

Alaguemo fue el sirviente más viejo en el hogar divino de Oloddumare. Él estaba presente el día que Olokun, la deidad del agua y la riqueza, alardeó en extremo al declarar que era más rico que el propio Padre. Oloddumare le recordó a Olokun que Él había sido su Creador y por lo tanto cualquier cosa suya le pertenecía.

Olokun replicó que él reconocía el hecho de su génesis, pero que si una criatura o un hijo se hace más próspero que su creador, este debe aceptar con naturalidad tal situación. Además, era una señal de progreso cuando un hijo se hacía más afortunado que su padre y este debería tener la cortesía de admitirlo.

Como Olokun se mantuvo en esta posición, Oloddumare le ordenó que regresara en un plazo de siete días

<sup>117</sup> Olokun: Es la divinidad que está en el fondo del mar; es la que otorga prosperidad a los seres humanos; representa el misterio, lo oculto, lo que está vedado para el hombre. Controla las piernas de seres humanos, patas y alas de los animales. Es la que controla todos los líquidos en nuestro interior.

y demostrara la veracidad de su afirmación. Tan pronto como Olokun partió, Oloddumare dio autoridad especial al camaleón para que desafiara a aquel hijo prepotente utilizando el poder que le había sido conferido de refutar cualquier argumento.

Antes de emprender la misión de Oloddumare, Alaguemo fue a donde Orúnmila por adivinación y realizó el sacrificio indicado.

Transcurridos los siete días, el camaleón se sentó próximo al trono de Oloddumare y le dijo a Olokun que el Padre Todopoderoso lo había autorizado a que aceptara su desafío, porque era el colmo de la provocación que el mismo Creador compitiera con sus criaturas.

Olokun se presentó al desafío vestido espléndidamente, con ropajes blancos y una corona de cuentas. Cuando se sentó donde le correspondía todo lo que llevaba encima se esfumó y apareció en el cuerpo del camaleón. Su confusión fue en aumento al comprobar que en catorce ocasiones se vistió y siempre la ropa aparecía en el cuerpo de Alaguemo, hasta que agotó todos los vestidos y abatido pidió disculpas y aceptó que había desestimado y desdenado el poder de Oloddumare, su Padre.<sup>118</sup>

Esta historia, del odu de Ifá Owanrin Irosun que aparece a continuación, es otra lección contra la vanidad.

*La imagen de una persona muerta  
es el reflejo de lo que fue una imagen bella.  
Las cualidades de una persona  
generalmente son apreciadas después que muere.  
La muerte no toma tanto tiempo  
antes de que se vuelva historia.*

<sup>118</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., The odus of Oyekú, vol. 3.

*Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá que hicieron adivinación para Owanrin Irosun cuando la vanidad por su belleza física, hizo presa de él.*

*Se le aconsejó ofrendar a su Orí con lo aconsejado y a la divinidad del suelo*

*con un chivo y nueces de kolá.*

*Él no realizó el sacrificio.*

*Los ancianos del pueblo cantaron:*

*Orí no tiene similitud con la cabeza humana.*

*Uno nunca se parece a Orí.*

*El día que una persona muere,*

*es que se convierte en su propia imagen.*

La siguiente historia del odu de Ifá Iwori Oché, ofrece también un ejemplo de las negativas consecuencias que genera la vanidad, tanto para el vanidoso como para la víctima de la vanidad de otro.

Un sacerdote de Ifá llamado Ekitibe, vivía en un pueblo próspero y tranquilo, donde era respetado por la comunidad. Pero llegó un momento en que se convirtió en un perverso alardoso y decía que en ese pueblo no había un Ifá más grande que el de él. Sobrevaloró sus posibilidades de tal forma que amenazaba con interrumpir la paz del reino.

Para demostrar que sus palabras no eran vanas, preparó todo tipo de encantamientos fatales para crear el caos en el pueblo. Comenzaron a brotar enfermedades como la viruela, las viruelas locas, el cólera, y otras, hasta convertir al pueblo en una zona de desastre.

Mientras tanto, el rey invitó a Orúnmila a resolver la situación. Él consultó a Ifá y la prescripción revelaba que debía ofrecer tres chivos a Echu. Orúnmila lo hizo y Echu tomó cartas en el asunto para devolver la calma

al pueblo. Como la perversidad no puede esperar una recompensa agradable, Ekitibe atravesó todo tipo de dificultades, mientras el pueblo prosperaba y dejaba de confiar en él, hasta que quedó solo y abandonó la región para evitarse males mayores.<sup>119</sup>

Tampoco es disculpado el sacerdote que por vanidad invente o haga coincidir las prescripciones de la adivinación con el problema que presenta el adivinado. La honradez del adivinador es la garantía del necesitado, por lo cual su conocimiento tiene que funcionar solamente para iluminar a los que acuden a él.

Otra historia también del odu de Ifá Babá Eyiogbe, cuenta sobre un caso parecido al anterior, pero sobre el sacrificio innecesario donde, por supuesto, el sacerdote no tiene el derecho de pedir animales de más para su uso personal, porque estaría incumpliendo con una regla de oro: no hagas a otro lo que no te gusta que te hagan.

Los hechos ocurrieron en un pueblo en la tierra Takua que contaba con tres sacerdotes de Ifá. Uno de ellos era de más clara inteligencia que los demás y trabajaba para el gobernador, por lo que los otros dos sacerdotes, movidos por la envidia, trataban de desacreditarlo.

Para acabar con aquella lucha, Echu envió un individuo a cada uno de los sacerdotes para que se les lanzara Ifá. Cuando les realizaron la adivinación, en la bandeja apareció el odu de Ifá Babá Eyiogbe, con perspectivas de peligro, para todos los adivinados.

Los dos sacerdotes que estaban inmersos en la contienda, se dispusieron con rapidez a prescribir abundantes sacrificios, alardeando de conocimientos superiores,

<sup>119</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., *The odus of Iwori*, vol. 4.

y comenzaron las ofrendas recién terminada la adivinación sin consultar con Orúnmila.

El otro sacerdote, que se llamaba Efa Shure, se ajustó a las necesidades específicas del caso y le preguntó a Orúnmila cuándo realizar la ofrenda. Este le contestó que debía esperar siete días para que no fracasaran ni él, ni la persona que él había consultado.

A los sacerdotes que sacrificaron los animales ese mismo día, les fue mal, uno se enfermó durante mucho tiempo y el otro murió.

Es conocido entre los yorubá que ningún sacerdote de Ifá deberá utilizar su posición para enriquecerse, la vida ha demostrado que existen sacerdotes de Ifá con buenos y malos patrones de vida, con buenas y malas conductas y disciplina; que ningún sacerdote debe negar sus servicios por cuestiones de dinero, si alguien no puede costear la adivinación, debe ser consultado gratis o si la persona no puede costear el sacrificio prescrito, el sacerdote de Ifá debe tomar lo que le den y costear el resto con su propio dinero para que así amortigüe la deuda que tiene con la humanidad, pues su verdadera recompensa radica en servir a Orúnmila.

Existen innumerables pasajes en el cuerpo literario de los odu de Ifá que recomiendan al sacerdote oficiante que use sus propios materiales y dinero para hacer sacrificio a favor de quien viene a procurarse salvación en Ifá, un ejemplo clásico de esto lo refleja el odu Ofún Ogbe, el cual fue recompensado doscientas veces al ofrecerle sacrificio a Orichanlá en favor de uno de sus seguidores.

Como cuentan las historias Ifá, Orúnmila fue la única divinidad que pudo dominar al dinero, este era considerado un fenómeno hambriento que todo aquel que

se acercara a él, perecía. Orúnmila supo convertirlo en su servidor ya que él conocía lo que se le ofrendaba, por eso preparó el sacrificio, lo ejecutó e hizo del dinero su esclavo. Es en honor de este acontecimiento que la base del santuario de Orúnmila está construido sobre cauries, la representación del dinero al principio de los tiempos.<sup>120</sup>

Hemos visto hasta aquí que Ifá es un sistema que relaciona incuestionablemente la adivinación con el deber de ejecutar la ofrenda que prescribe el odu de Ifá, y también que los sacrificios prescritos no constituyen una vía para el enriquecimiento del sacerdote de Ifá; de hecho, el proceso adivinatorio involucra al adivinado y al adivinador a un mismo nivel.

El adivinador tiene que reconocer las posibilidades económicas del adivinado y en consecuencia sondear al oráculo para que las ofrendas sean realizables. Existen diferentes formas dentro de la ética de Ifá para cumplir con las expectativas de la prescripción sin salirse de los cánones del culto. Esta determinación puede dejar pendiente, para momentos de mejor desenvolvimiento el sacrificio completo; o puede cerrar así la adivinación. En cualquier caso, el oráculo, y no el sacerdote, aceptará o no las variables, pero es obligación del sacerdote poner sus conocimientos a disposición de esas variables a favor del adivinado. Según Ifá: «Las divinidades ayudan a los que actúan de corazón».

En otra historia del odu de Ifá Babá Irete Meyi se revela cómo Orúnmila libró la batalla por la prosperidad en nombre de sus seguidores.

Después que Oloddumare completó su obra creadora, decidió crear el árbol de prosperidad o palma de ikines,

<sup>120</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., *The odus of Ejiogbe*, vol. 2.

en otras palabras, el árbol de la riqueza. Para proteger al árbol, Oloddumare nombró a la boa, al camero padre y al gallo como custodios.

Tan pronto como el árbol creció, las doscientas divinidades intentaron en vano sacar prosperidad del árbol. Todas ellas fallaron porque no se preocuparon por descubrir el secreto de cosechar sus frutos. Entonces llegó el turno de Orúnmila; pero antes de desafiar al árbol, él decidió ir por adivinación a los siguientes sacerdotes de Ifá:

*La persona que saca agua del río,  
destruye el hogar de los peces.*

*Solamente un hombre paciente puede tener éxito  
en matar a un pequeño animal llamado okhuokhua  
que construye doscientas casas*

*pero vive solamente en una de ellas.*

*Es un poderoso misil el que destruye el mal.*

Le dijeron que destruyera su casa en el Cielo antes de que pudiera traer su prosperidad al mundo. Le aconsejaron que construyera una casa con hojas especiales sobre el santuario de Echu y que los sacerdotes de Ifá la destruyeran con un macho cabrío.

Después de realizar este sacrificio inicial, él fue a otra adivinación con otros sacerdotes de Ifá que le indicaron un sacrificio con abundante maíz, bastantes pedazos de ñame y muchas ratas de bosque. Él debía hacer el sacrificio a Echu con un macho cabrío y una escalera, y debía ir con alguno de los materiales de sacrificio en una bolsa en el momento en que se dirigiera al pie del árbol de la riqueza.

Al llegar al árbol, la boa fue la primera en atacarlo. Él hizo exactamente como le dijeron: tiró muy rápido una rata de bosque a la boa quien se la tragó en un instante; entonces el gallo sacudió sus alas y se preparó para

cantar, pero él rápidamente le arrojó bastante maíz y el gallo se puso a comer. Con estas acciones, hizo que disminuyeran las amenazas de la boa y el gallo.

Luego, el carnero padre se atrincheró para atacar. Esta vez él lanzó los pedazos de ñame al carnero y este empezó a comérselos. Así, con su bolso en el costado, Orúnmila trepó el árbol con una escalera instalada por Echu y arrancó todos los frutos que se encontraban en la cima.

Cuando el gallo comió todo el maíz que quiso, miró a los alrededores buscando a Orúnmila y vio a este en la cima del árbol de la riqueza, entonces sacudió sus alas y cantó diciendo: *Orúnmila gegoo or*, que es el cacareo del gallo hasta el día de hoy y significa que: «Orúnmila fue el primero en trepar en el árbol de riqueza». Como respuesta, Orúnmila cantó: *okege, igi agula, Ifá gege, Igi cola, logun, okege igi agula*.

Este es el secreto por el que Orúnmila es capaz de hacer ricos y prósperos a sus hijos.<sup>121</sup>

El odu de Ifá Okonrón Ogbe cuenta que cuando Oloddumare creó la Tierra, las divinidades sabían que el lugar no tenía precisamente las comodidades a las cuales estaban acostumbradas en el Cielo y decidieron presentarse ante el Creador para que les permitiera traer los bienes de la prosperidad.

Antes de partir, los siguientes sacerdotes de Ifá practicaron la adivinación para ellas: «El fuego vivo de la madera bebió agua con su boca saciando su sed»; «Es el fuerte puerco espín quien brama como un hombre desde adentro del hormiguero».

<sup>121</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

Como respuesta a su solicitud, Oloddumare abrió los tesoros del Cielo para que se sirvieran con lo que desearan. Sin embargo, antes de partir hacia la casa del tesoro, se les advirtió por medio de la adivinación que debían realizar sacrificios con una torta de maíz, una caña de azúcar, puré de frijoles y una escobilla.

Ante tal prescripción las deidades cuestionaron el sacrificio teniendo en cuenta que el mismo Oloddumare ya les había ofrecido sus tesoros. Decidieron que los sacrificios eran superfluos, sin tomar en consideración el hecho de que los materiales solicitados eran comunes y de fácil obtención.

Sin embargo, Orúnmila les comentó que él sí efectuaría el sacrificio, pues anteriormente Oloddumare había demostrado que fuerzas poderosas podrían privarlos de la fortuna si estas no eran debidamente apaciguadas. Después de mofarse de Orúnmila llamándole el padre del sacrificio, las doscientas divinidades insistieron en que ellas no realizarían ningún sacrificio.

Orúnmila recolectó los materiales y se dirigió a realizar el sacrificio. Agregó un chivo para ofrecerlo a Echu, pues sabía que necesitaría su apoyo. Los sacerdotes de Ifá llevaron a cabo el sacrificio y después le entregaron la torta de maíz, la caña de azúcar, la miel y el puré de frijoles para que los llevara consigo durante el viaje. Luego de sacrificar el chivo a Echu, utilizaron la piel para elaborar un pequeño tambor que también debía llevar consigo en su travesía.

Cuando las divinidades se presentaron ante Oloddumare para hacer sus pedidos, este se los otorgaba; pero nada más salir del cuarto de los tesoros, Eleniní, quien era el guardián de dicho cuarto, se había transfigurado en una feroz criatura lisiada para confrontar a cada una de las divinidades en su viaje de regreso hacia la

Tierra y según estas salían, la divinidad del Infortunio les quitaba lo que habían tomado del tesoro.

Orúnmila, siguiendo los consejos recibidos por los adivinos, fue el último en llegar ante el tesoro y cuando se topó con Eleniní, se detuvo y le dijo que tenía ciertos obsequios para él. Le entregó la miel, la caña de azúcar, la torta de maíz, el puré de frijoles y la escobilla. Mientras que Eleniní comía, Echu le advirtió a Orúnmila que comenzara a tocar su tambor y cantara la siguiente canción:

*Aro oludena gburu, ki ojo aro oludena.*

Con dicha canción Orúnmila decía que él se dirigía al mundo llevando consigo las cosas buenas que necesitaba para tener una vida feliz.

A medida que cantaba y tocaba su tambor, Eleniní tomó la escobilla de Orúnmila y comenzó a bailar. Al ver a la criatura bailando, Echu tomó el tambor y comenzó a repicarlo. Justo en ese momento, Eleniní se volteó en dirección al Cielo y Orúnmila aprovechó la ocasión para continuar su viaje hacia la Tierra.

Así resultó que Orúnmila fue la única divinidad que logró llegar a la Tierra con los elementos de la prosperidad provenientes del Cielo.<sup>122</sup>

La ética yorubá aborda la arista de la prosperidad desde un ángulo profundamente humano, ofrece lecciones de conducta criticando actitudes que van en detrimento del crecimiento del individuo. Por ejemplo: las personas minimizan el significado de esta palabra prosperidad; se concentran

<sup>122</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit, The odus of Obara and Okonron, vol. 6 y 7.

tanto en la búsqueda del bienestar económico —y en observar y desear el de los demás— que quedan inmersos en una aureola de energía negativa absteniéndose del goce que pueden producirle el resto de las pequeñas y grandes cosas bellas que ocurren a su alrededor y sobre todo de la dádiva de la vida en sí misma, que es ya, prosperidad.

El camino de la prosperidad es a veces tortuoso, como refleja un pasaje del odu de Ifá Ogbe Oché.

Ogbe Oché partió del palacio de Olokun en el Cielo, pero olvidó servirlo cuando llegó a la Tierra, así que las cosas comenzaron a enredarse para él. Entonces convidó a siete sacerdotes de Ifá para que le hicieran una adivinación. Estos le revelaron que él había faltado a Olokun, la divinidad del agua que lo guió al mundo. Por eso debía hacerse de un hacha para trabajos especiales. Inmediatamente él ordenó a uno de los monjes del hierro o herreros que se la hicieran. Los sacerdotes prepararon la medicina sobre el hacha y lo mandaron a que cortara un racimo de palmiche; pero de cualquier manera, debía cortarlo sin perder un solo fruto y sin tocar el suelo. El segundo trabajo era cazar una cotorra viva y traérsela a ellos, que lo esperaban en su casa. Para realizar todo esto, emprendería el viaje con un desmochador de palma y llevaría en su bolso todos los alimentos: maíz, ñame aplastado, un pollo, una paloma y un chivo para ser ofrecidos al río, y una calabaza de agua. Pero no le fue dicho cómo usarlos. Al llegar al río él tiró la ofrenda al agua, la cual desapareció al instante. Así era como los sacerdotes de Ifá esperaban que sirviera al Echu del agua.

Ogbe Oché registró el bosque a la redonda en busca de palmiche maduro y una cotorra, pero no tuvo éxito.

Cuando regresaba a su casa al oscurecer, oyó el chillido de las cotorras y levantó la cabeza para descubrirlas

entre el follaje. Cerca estaban las cotorras, alimentándose del palmiche maduro. Usó el des-mochador para llegar hasta al penacho de palma. Tan pronto como lo alcanzó, las cotorras alzaron vuelo. No obstante, él desprendió tranquilamente el palmiche maduro y lo colocó en su bolso. Luego se viró para ponerse en posición de cortar otro racimo, cuando el hacha especial cayó al río. Completamente desanimado, decidió morir en las aguas del río. En ese momento una voz de origen desconocido le dijo que bajara poco a poco. Bajó despacio y desalentado, luego lanzó el desmochador y el bolso al río, después se sumergió para rescatar su hacha especial. Al impactarse contra el agua, una bandada de aves surgió de la nada y comenzaron a picotearlo.

Inmediatamente, Echu se percató del maíz que era parte de la ofrenda para las aves, estas comieron hasta la saciedad y Ogbe Oché fue liberado. Las aves le preguntaron qué buscaba y él les respondió: «Mi hacha». Ellas le contaron que la habían visto pasar un momento antes de su llegada, le desearon éxito y aclararon el camino para que continuara su búsqueda. Camino adelante, vio unos chivos con los cuernos dispuestos para atacarlo. Al mismo tiempo, Echu se percató de los pedazos de ñame y plátano del sacrificio y se los dio a los chivos. Estos dijeron que habían visto su hacha un momento antes. Se encuentra con un tigre que afilaba sus pezuñas y rugía agresivo, Echu se percató del chivo del sacrificio y se lo tiró al tigre. Después de comer, el tigre le dijo a Ogbe Oché que se encontraba en la pista de su hacha y le deseó éxito. Una gran bola de fuego se interpuso en su camino, pero Echu le tiró la calabaza de agua y el ñame aplastado del sacrificio; el fuego se extinguió al instante. Después se encontró con la serpiente pitón, a la que Echu le tiró una rata. Finalmente vio una ballena que trató de tragárselo, le tiró la paloma y esta

cerró su boca. El gran pez le dijo que el hacha había entrado en el palacio de Olokun.

Ogbe Oché fue directo al palacio de la divinidad del mar.

Mientras tanto, Olokun se había entrevistado con sus catorce sacerdotes de Ifá, para que le adivinaran cómo tener un hijo. Los sacerdotes le aconsejaron ofrecer un chivo a Echu y buscar un hacha preparada por un herrero, para ellos hacer una ofrenda especial que la habilitara para tener un hijo.

El sacrificio a Echu fue realizado la noche anterior y en recompensa por el chivo que se comió, ideó robar el hacha de Ogbe Oché para dársela a Olokun. Al mismo tiempo, Ogbe Oché había ofrecido muchos platos a Echu, por lo que él decidió guiarlo a través de lo mucho y lo poco hasta la prosperidad en el palacio de Olokun. La misteriosa hacha cayó dentro del palacio de Olokun y fue detenida por el sacerdote de Ifá que esperaba de guardia, quien la encerró en un cuarto. Casi inmediatamente después de esconder el hacha, llegó Ogbe Oché y el sacerdote de Ifá lo interceptó y le preguntó si venía a comprobar algo. Él respondió que estaba muy lejos de eso, sólo le seguía el rastro a su hacha, la cual se le cayó de las manos misteriosamente. El sacerdote de Ifá preguntó si la reconocería. Ogbe Oché asintió. Entonces fue llevado a una habitación donde había hachas de oro, plata, latón, plomo y cauries; pero señaló como suya la de hierro y no estaba allí. Lo llevó a una habitación de hachas en desuso, él encontró la suya y la cogió. Después fue presentado, hacha en mano, a Olokun.

Ogbe Oché explicó a la divinidad del agua la significación del hacha, y que prefería morir antes que dejarla, porque de ella dependía su vida. Olokun le ofreció comprarla, pero él rehusó.

Perpleja, Olokun le preguntó:

—¿Estarías dispuesto a separarte de ella si te conviertes en un hombre próspero?

Después de pensar por un momento respondió:

—Como el hacha fue creada con el propósito de volverme próspero, no me importa entregarla con esa condición.

Olokun ordenó a sus jefes de la servidumbre moldear a Ogbe Oché con todos los bienes parafernales y apoteosis de las riquezas y la prosperidad perdurables.

Después de moldeado fue llevado ante Olokun para ver si su molde de prosperidad había llegado al apogeo. Olokun dijo que si ella lo tiraba al aire y todos los animales lo aclamaban significaría que su prosperidad estaba completa, pero si los animales del aire aplaudían y los de la Tierra no, quería decir que todavía no estaba bien. Lo lanzó al aire y los animales del aire lo aplaudieron, pero los de la Tierra se mantuvieron callados.

Entonces Echu le susurró a Olokun que como ella era la reina del agua, podía ordenar al hombre como rey de la prosperidad en la Tierra, y esta así lo hizo. Al lanzarlo por segunda vez todos los animales lo aclamaron, ello significó que su prosperidad había sido completada. Entonces pidió los instrumentos con los que fue moldeado, para no regresar a su casa con las manos vacías.

Olokun colocó los instrumentos de la prosperidad en una bolsa de tiza, la decoró con una cimitarra y una mitra en su parte superior, la guardó en un cofre de plomo y latón, junto a un hacha de cauries, una de plomo y una de bronce. Todo le fue entregado.

Después de agradecerle de rodillas, Ogbe Oché preguntó cómo llegar a su casa sin dificultades, ella le indicó que fuera a través de una cámara interna de su palacio, la cual estaba a oscuras. No hizo más que atravesarla y enseguida se vio en la puerta de su casa y allí

estaban los siete sacerdotes de Ifá esperándolo. Cuando le preguntaron por la cotorra y el racimo de palmiche que debía buscar, él respondió:

—Misión cumplida, pero perdí el hacha mágica que ustedes prepararon para mí.

Contó lo sucedido y les mostró el cofre. Los sacerdotes de Ifá le comunicaron que Orúnmila le había impuesto aquella difícil misión para buscar prosperidad y que el momento más arduo fue la oscuridad proverbial antes del amanecer, le dijeron que había colocado sus pies en la escalera de su destino y que la prosperidad estaría a su alcance a partir de ese momento.

Ogbe Oché agradeció sus palabras y les dio la pequeña cantidad del dinero que le quedaba. Cuando los siete sacerdotes se dispersaron, fue hasta el altar de Ifá y allí colocó el cofre. Apenas había hecho esto, el dinero comenzó a fluir de distintas direcciones de la casa, a cualquier cosa que le ponía sus manos el éxito era resonante. Se convirtió en un hombre tan próspero y popular que fue aclamado como rey. El día de la coronación invitó a los sacerdotes de Ifá y a otros sacerdotes, a las personas profanas y comunes, y los alimentó. Por último cantó en alabanza a sus sacerdotes de Ifá.<sup>123</sup>

El cuerpo literario de los odu de Ifá cuenta con un sinnúmero de historias sobre personas o comunidades que alcanzan diferentes niveles de prosperidad y a través de dichos pasajes ancestrales la cultura yorubá responde a preguntas que todos los humanos se hacen: ¿Por qué hay personas y pueblos más prósperos que otros? Existen pueblos con muchas riquezas naturales y, sin embargo, están siempre envueltos en querellas; o las riquezas están en manos de unos pocos, o en manos extrañas.

<sup>123</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., *The odus of Ejiogbe*, vol. 2.

Los yorubá son conscientes de que la vida funciona cíclicamente y ellos explican esta desigualdad partiendo de que la acumulación de sacrificios no realizados en el Cielo, o en la Tierra desde el principio de los tiempos a diferentes divinidades, inciden en el desequilibrio de todos los aspectos de la vida. El sacrificio no debe verse sólo como parte del ritual religioso, sino como una práctica que responde al concepto ético de «dar para recibir».

En el odu de Ifá Ogbe Irete existen dos historias que abordan este tema. La primera —que explica también los diferentes tipos de Echu y cómo llegaron a repartirse por el mundo— narra las consecuencias de un sacrificio incompleto y su incidencia en el desarrollo de dos pueblos.

*Dijo,*

*—Okoto.<sup>124</sup>*

*Dijo,*

*—Tienen una parte superior amplia y hueca.*

*Así Okoto, con una sola pata,  
gira por toda la Tierra.*

Este odu Ifá fue lanzado para Olugbon cuando acudió por adivinación para saber acerca de lo que Ifá podía darle para incrementar su linaje y convertirse en el líder de un gran pueblo.

Orúnmila le dijo a Olugbon que él debía preparar una ofrenda de acuerdo con lo que su poder sobrenatural iba a predecir, y que si Olugbon realizaba esta ofrenda, de seguro crecería en extremo y se convertiría en un hombre importante y su pueblo sería grande, recibiría honores y tendría un cargo de importancia; pero si no realizaba esta ofrenda no obtendría poder alguno más allá del que ya había alcanzado.

<sup>124</sup> Okoto: Tipo de caracol que generalmente llaman «aye».

Olugbon preguntó qué debía hacer y Orúnmila le dijo que reuniera una cantidad determinada de ñame machacado, comida sólida de harina de ñame, panes fríos de maíz rallado, frijoles, licor fuerte, vino de palma, vino de rafia, nueces de kolá, pimienta de ocozol y kolá amarga.

Además, Olugbon debía reunir todos los materiales indicados para la ofrenda y guardarlos en su casa hasta el momento preciso. También le advirtió que lo más importante era que él y todos los habitantes del pueblo buscaran grandes cantidades de potasa y hojas de tabaco, las machacaran hasta reducirlas a polvo y las almacenaran en sus hogares. Por último le recomendó que se esforzara para que todo quedara listo satisfactoriamente y esperara la llegada de los extranjeros que vendrían del otro mundo a conocerlo. Él debería darles, sin escatimar, todo cuanto quisieran. Olugbon asintió, pues había entendido.

Olugbon recopiló todas las ofrendas, pero cuando se encontraba buscando las hojas de tabaco y la potasa para preparar el polvo de tabaco, halló muy poca cantidad. Orúnmila le dijo que la porción que había reunido no era suficiente, pero este insistió en ser ayudado a preparar la ceremonia con esa cantidad, aunque fuera mínima.

Recién acabaron de preparar la ofrenda de Olugbon, Echu dijo que deseaba bendecir a todos los pueblos pequeños de la Tierra. De acuerdo con sus propios pensamientos, él deseaba que ellos se incrementaran. Tuvo esos pensamientos porque, considerando el tipo de ofrenda que estaban haciendo, Echu vio un claro signo de que los pueblos pequeños penaban amargamente por crecer.

Decidió que sólo aquellos que fueran generosos serían favorecidos por él y aquellos que no fueran amables, tendrían que someterse primero a una prueba. Esto era

lo que Echu tenía en mente y cuando estuvo listo para venir, llamó a los hijos de sus hijos de generación en generación. Los llamó a todos juntos y estuvo contándolos durante largo tiempo, eran mil doscientos. El mismo Echu Agba, rey de todos ellos, incrementó el número en uno, haciéndolos mil doscientos más uno.

Así Echu reunió a todos sus familiares de sangre para que lo siguieran al mundo y darle una vuelta a modo de inspección. Cuando vinieron, donde primero se detuvieron fue en el pequeño pueblo de Olugbon, quien dijo que ya Orúnmila le había advertido anticipadamente que unos extranjeros vendrían a visitarlos desde el otro mundo.

Ellos ofrecieron a los extranjeros todos los alimentos que habían preparado con antelación y al terminar de comer, Echu dejó entrever que a él le gustaría tomar un poco de tabaco hecho polvo. Lo deseaba pero no lo dijo, simplemente salió al exterior y comenzó a cantarle a Ifá, llamando a Orúnmila.

*Él dijo:*

*—Así es.*

*Ha nacido un niño,  
el niño no llora por comida de harina de ñame.*

*Así es,  
él no llora por pan de frijol o pan de maíz rallado.*

*Erigi Alo,<sup>125</sup>*

*llorando por el polvo de tabaco,  
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.*

*Erigi Alo,*

*llorando por polvo de tabaco,  
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.*

<sup>125</sup> Erigi Alo: Una forma familiar de nombrar a Orúnmila.

*Erigi Alo,  
llorando por polvo de tabaco,  
es por polvo de tabaco, que el niño está llorando.*

Entonces Olugbon fue a ofrecerles el polvo de tabaco que él había guardado en su casa y Echu se lo echó en la boca, pero encontró que no era suficiente y pidió más a los vecinos que eran consumidores. Echu lo cogió todo y, aún así, no fue suficiente, no había polvo para los restantes mil doscientos seguidores. Todos abandonaron la casa con disgusto.

Por esta razón es que Echu había insistido en la necesidad de probarlos primero, para ver si eran capaces de ser amables. Olugbon sabía con antelación que debía tener preparado todo de manera tal que complaciera a los visitantes que se esperaban y por el contrario demostró que no pudo satisfacer ni siquiera sus necesidades. Este nunca será amable, dijo Echu, y se fue de allí.

En aquel mismo momento, había en las cercanías un rey nombrado Olowu, quien pensaba con frecuencia en cómo abrir su camino hacia el crecimiento para incrementar su linaje, convertirse en una gran persona y ser altamente honrado. Él también se había dirigido donde Orúnmila, el sabio del mundo, e Ifá le dijo que debía ofrecer un sacrificio que le permitiera crecer, desarrollarse y además alcanzar la suerte que había estado pidiendo a su Orí.

Se le indicó reunir las ofrendas señaladas por Ifá, y que estas debían ser lo suficientemente abundantes como para complacer a un número grande de extranjeros que los visitarían.

A Olowu le correspondió buscar ñame machacado, harina de ñame, panes de maíz, frijoles, nueces de kolá amarga que lucieran perfectas, dieciséis ratas del bosque, dieciséis pescados, un chivo, cuatro medidas de

cauries y gran cantidad de hojas de tabaco y potasa. Estos dos últimos elementos debían ser repartidos por Olowu entre todos los caseríos que formaban su pueblo, para que fueran preparados con tiempo, teniendo en cuenta que se trataba de una gran cantidad.

Ciertamente, Olowu compró todas estas cosas en abundancia. Entonces les pidió que desmenuzaran y machacaran las hojas de tabaco que se iban a preparar como polvo.

Como estaba advertido de que los visitantes venían de Ode Orun,<sup>126</sup> ellos pensaron que estos los iban a ayudar a vencer todas las desgracias de su pueblo. Cuando Echu abandonó la casa de Olugbon, se dirigieron a la casa de Olowu. Apenas llegaron, se les ofreció el ñame machacado, la harina de ñame, los frijoles y todos los comestibles anteriormente preparados al igual que las nueces de kolá amarga. Cuando terminaron de comer, se les ofrecieron los licores fuertes y el vino de rafia. Todo se lo bebieron. Entonces Echu salió a cantarle a Ifá, llamando a Orúnmila con voz pesarosa mientras el resto contestaba a coro:

*Él dijo:*

*—Así es.*

*Ha nacido un niño,*

*el niño no llora por comida de harina de ñame.*

*Ha nacido un niño,*

*el niño no llora por harina de ñame.*

*Así es,*

*él no llora por pan de frijol o pan de maíz rallado.*

*Erigi Alo,*

*llorando por el polvo de tabaco,*

*es por polvo de tabaco que el niño está llorando.*

<sup>126</sup> Ode Orun: Espacio sideral.

*Erigi Alo,  
llorando por polvo de tabaco,  
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.  
Erigi Alo,  
llorando por polvo de tabaco,  
es por polvo de tabaco, que el niño está llorando.*

—¡Oh! —dijo Olowu—, a pesar de que les hemos dado suficiente entretenimiento, pensar que sería el polvo de tabaco lo que nos podía haber cubierto de vergüenza. Pero Olowu lo tenía todo bien planificado. Orúnmila lo previó y le avisó para que cada casa tuviera abundante polvo de tabaco para los visitantes.

—Bien —dijo Olowu—, hoy Echu va a tener todo el polvo de tabaco que sea capaz de mascar.

Mandó a buscar a todas las mujeres y hombres que habían estado machacando hojas de tabaco durante los últimos tres o cuatro días. Todos trajeron el polvo de tabaco preparado, algunos habían molido tanto como un güiro de tomar lleno, otros habían preparado un güiro de carga. Durante largo rato se estuvo reuniendo el polvo.

Entonces, Echu comenzó a mascar las hojas de tabaco preparadas. Él era quien únicamente lo mascaba. Después de un rato masticando, preguntó si quedaba más polvo de tabaco para el resto de los visitantes, y durante mucho tiempo, continuó mascando sin darse cuenta de que la ingestión de una gran cantidad podía convertirse en una calamidad para él. Así, el polvo de tabaco llenó todos los espacios en sus intestinos hasta la boca.

Echu comenzó a vomitar muchas cosas valiosas, ricas y preciosas que había acumulado en su estómago en Ode Orun, todas de gran belleza e importancia y se hallaban en cantidades ilimitadas. Por la forma del estómago de Echu, podemos decir que es tan grande

como tres o cuatro pueblos. Echu puede almacenar todas las cosas del mundo y su estómago no parecería ser más grande de lo que ha sido. Las cosas que él llevaba dentro de sí permitirían a una persona vivir feliz, con salud y honores físicos y espirituales.

Cuando Echu comenzó a vomitar sin parar, devolvía dinero, del que se gastaba en la Tierra en aquel tiempo. Todas las casas se llenaron con dinero al igual que todo el pueblo de Olowu.

Al segundo día, Echu no podía parar. Vomitó cuentas, muchas clases diferentes de cuentas costosas y antiguas; todos los tipos que se utilizaban para demostrar honor. Echu lanzó cuentas durante siete días en la casa de Olowu.

Después comenzó a vomitar múltiples clases de telas de vestir hasta entonces no vistas.

Echu no podía parar. Al cuarto día comenzó a devolver caballos negros, blancos, rojos, vomitó y vomitó hasta que las casas del pueblo de Olowu estuvieron repletas de diversos tipos de caballos.

Siguió devolviendo, ahora, todo tipo de esclavos, hombres y mujeres, hasta que todo estuvo lleno y entonces paró de vomitar y le dijo a Olowu lo siguiente:

—El pueblo de Owu no vivirá más una vida de miseria, ustedes serán una generación que heredará riquezas. Por este motivo, tú deberás hacer uso de todas estas propiedades.

Así Echu se fue del lugar. Miró a su alrededor para ver si había otros pueblos que quisieran progresar y cuyas ofrendas y generosidad pudieran verse claramente en aquel momento: Echu los premiaría a todos.

Cuando Echu estaba haciendo todas esas cosas en el pueblo de Olowu, les advirtió que por siempre debían reconocer que toda esta buena fortuna les había sido otorgada por él (Echu), a quien ellos debían adorar

y hacerle ofrendas cada año. En el pueblo de Owu, hasta hoy, Echu es un oricha importante a quien cuidan y por quien hacen ofrendas anuales. Cualquier cosa que Echu quiera recibir, le será dada sin fallar, pues fue él quien hizo que ese pueblo fuera rico para siempre.

De entre sus seguidores, Echu tomó a uno de cada grupo para situarlo en la Tierra con diferentes fines. Algunos fueron escogidos para que permanecieran en los pueblos dirigiendo todos sus procedimientos y fueran adorados y servidos, a fin de que se obtuvieran buenas fortunas.

Algunos fueron seleccionados para servir a los iniciados y otros para servir a los no iniciados. Otra parte fue asignada a los cazadores, para que hicieran las ofrendas necesarias para obtener una caza abundante y diversa, y preparar diferentes clases de medicinas afines con la naturaleza de esa actividad y evitar así los daños que pueden causar las fieras. Se seleccionaron los que iban a dirigir a los comerciantes regulando su actividad...<sup>127</sup>

Otra historia cuenta que fue el odu Ogbe Irete quien expandió en el reino de Benin la práctica de Ifá después de realizar algunos trabajos en el arte de la adivinación a su llegada a *Eziagbon*; pero desde el punto de vista ético aparecen censuradas tres actitudes humanas: el odio, la maldad y la animadversión guerrerista; a las que se contraponen la solidaridad y hermandad entre los seres humanos.

Él fue agasajado con una recepción y en su honor se sacrificaron una chiva y varios pollos. Agradecido, Ogbe Irete proclamó que la aristocracia y la nobleza de ese pueblo, nunca abandonarían el palacio, y que a partir de ese momento en las celebraciones importantes que

<sup>127</sup> *Ibidem.*

ellos realizaran se ofrendarían vacas, chivas y aves. Esto explica por qué los habitantes de Benin caracterizan sus ceremonias de nacimiento, coronaciones, festejos y muerte mediante la ofrenda de estos animales.

Durante su permanencia en el pueblo, Ogbe Irete se percató que los habitantes de Eziagbon eran mucho más afectuosos con los visitantes que con los parientes y vecinos, así que decidió averiguar la razón por la cual no se amaban entre sí.

Consultó el oráculo y recomendó que se hicieran dos sacrificios, uno por el pueblo y el otro por el mismo rey, a quien le hizo saber que tres de los cuatro brujos más malvados del culto de la Hechicería venían a vivir a sus tierras como hijos naturales de los primeros seres humanos que habían existido allí. Los tres brujos habían sido los que habían sembrado la maldad en la Tierra y habían destruido la flor de la prosperidad, por tanto, él le aconsejó al rey que buscara en el bosque un cerdo vivo para el sacrificio requerido y que hiciera una proclamación ordenando a todos los pobladores que contribuyeran con dinero para que cada comunidad comprara un chivo para servir a su Echu, quien lograría extinguir la llama del odio, maldad y todo tipo de escisiones fraticidas conocidas o encubiertas en Eziagbon.

Consiguieron un cerdo chico en el bosque y lo amarraron al árbol de vida; por la noche llovió con fuerza y el cerdo empezó a excavar la tierra y se enterró a sí mismo en el hoyo. Cuando el rey se despertó fue a ver cómo el cerdo había pasado la noche y no lo encontró. Se acercó, miró al foso inundado y vio al cerdo durmiendo profundamente, al acercarse, vio tres potes dentro del foso; el rey mandó a los escuderos para que sacaran los potes. Cuando los sacaron, el rey descubrió que los potes contenían cuentas, cauries y ornamentos de bronce

y latón. Entonces dio órdenes de liberar al cerdo para que regresara al bosque. Los tesoros fueron guardados en la tesorería real.

Cuando por la mañana vino Ogbe Irete con las hojas apropiadas para el sacrificio y el rey le contó lo ocurrido, este se enojó y dijo que lejos de guardar los tesoros había que añadirlos a la sangre y a la carne del cerdo y distribuirlos en las siete entradas principales del palacio para recuperar las fortunas que los Ancianos de la Noche habían enterrado desde el comienzo de los tiempos. Aquel sacrificio estaba destinado a proporcionar infinita riqueza para el rey y su pueblo, y que el disfrute de estas continuara de generación en generación; pero el rey se negó a entregar el tesoro en sacrificio. Ogbe Irete sentenció que tal negativa traería como consecuencia que solamente prosperarían las personas que abandonaran el reino, y si ellos cometían el error de regresar a sus hogares con las ganancias obtenidas, tropezarían con múltiples dificultades ocasionadas por los descendientes de los brujos. Las únicas riquezas que conocería el reino serían las encontradas en el foso que cavó el cerdo, las cuales les permitirían vivir con modestia.

Ogbe Irete esperó una semana para que los ciudadanos realizaran sus propios sacrificios a Echu, pero al quinto día los heraldos reales que habían proclamado el sacrificio, regresaron con las tristes noticias de que ni una calle, pueblo o ciudad había sido capaz de reunir la cantidad necesaria para comprar un solo macho cabrío, sólo algunas personas acaudaladas costearon el sacrificio.

Como resultado, Ogbe Irete declaró que determinadas familias tendrían rachas de prosperidad de tiempo en tiempo, aunque ellas siempre serían el blanco de vecinos detractores y que una gran porción de dicha riqueza sería utilizada para salvar sus vidas.

Añadió que los visitantes de Eziagbon prosperarían sin problemas, para asombro y envidia de los nativos, que como hijos de esa tierra se sentirían con mayores derechos.

Por todas estas razones se suponía que el sacrificio del chivo a Echu tenía que realizarse colectiva y no individualmente. Dos días después, Ogbe Irete dejó esa tierra, aparentemente disgustado y sin decir adiós.<sup>128</sup>

Es preciso anotar, que en la ética yorubá son importantes las cualidades individuales, pero también las colectivas, de ahí que encontremos ejemplos que se refieren a comunidades como es el caso del odu de Ifá Ogbe Idí que aparece a continuación, donde se hace referencia también a cómo afecta la negativa del sacrificio en el desarrollo de la prosperidad a niveles comunitarios:

La divinidad del secreto y el misterio, Oro, vagaba por el bosque y fundó el estado de Kwara de Nigeria. En un principio, a él se le hacía anualmente un festival, pero las generaciones posteriores se olvidaron de atender el festival anual hasta que desapareció dicha celebración. Hubo hambruna en el pueblo y ninguna mujer quedó embarazada. Muchos hombres y mujeres emigraron hacia otros lugares, hasta que un día los ancianos razonaron y enviaron un mensaje a los adivinos de Oke Mesi para que adivinaran y así aliviar los problemas que los aquejaban. Se les dijo que ellos habían descuidado la adoración de su deidad patrona durante mucho tiempo y debían ofrecerle en sacrificio dos carneros padres, dos cabras, dos gallinas, dos imágenes de madera y dos caracoles. Además, como su pueblo había quedado despojado en gran medida por la emigración, si se hacía el

<sup>128</sup> *Ibidem.*

sacrificio, los emigrantes darían riqueza al pueblo aunque no regresaran. Finalmente les dijeron que su tierra era pedregosa para la labranza, por lo tanto debían dedicarse al comercio.

El sacrificio se realizó en cuanto regresaron con el resultado de la adivinación. Al día siguiente llovió con fuerza, ello marcó el regreso de la prosperidad y comenzaron los nacimientos en el pueblo.

Sus emigrantes regresaron para asistir al festival de Oro, la deidad del secreto.<sup>129</sup>

El odu Ogbe Oché revela que Orúnmila fue la única divinidad que triunfó sobre el dinero —también en el odu de Ifá Oché Idí que aparece anteriormente—, porque realizó los sacrificios prescritos por Ifá para no sucumbir ante la llegada de un fenómeno que no es malo en sí mismo, pero, desgraciadamente, sí es negativa la forma en que las personas lo adquieren y lo utilizan.

Cuando Ogbe Oché se encontraba en la cumbre de su prosperidad, sus hermanos trataron de descubrir su secreto. En consecuencia, él les explicó que el camino de la prosperidad es siempre riguroso y tortuoso, y que la única forma de recorrerlo sin descalabros es la perseverancia ilimitada.

A continuación aparece una historia del odu de Ifá Babá Oché Meyi donde se narra la llegada del dinero al mundo y se puede apreciar cómo desde un pasado muy remoto la búsqueda codiciosa de una falsa prosperidad, basada sólo en la bonanza, motivaron desavenencias y traiciones entre las deidades que son el desdichado reflejo de muchas actitudes humanas hasta la actualidad. De hecho, la llegada del dinero al mundo fue una de las causas que terminaron con el primer intento de poblar la Tierra.

<sup>129</sup> *Ibidem.*

No es conocido que Babá Oché Meyi haya hecho un trabajo espectacular en el Cielo. Él fue notorio solamente por su belicosidad. Sin embargo, fue quien reveló cómo el dinero venía del Cielo a la Tierra. Él descubrió cómo un sacerdote de Ifá llamado *Orokun Aro Koose Munukun* realizó adivinación para el dinero cuando este se estaba preparando para abandonar el Cielo y venir a la Tierra. El mismo sacerdote de Ifá también realizó adivinación para las divinidades sobre lo que debía hacerse para ser capaz de disfrutar de los beneficios del dinero. El significado del nombre del sacerdote de Ifá es «la rodilla del lisiado no se dobla». A las divinidades les dijeron que realizaran un sacrificio con dieciséis palomas, dieciséis gallinas, dieciséis ratas de bosque, dieciséis peces, dieciséis panecillos de frijoles y dieciséis panecillos de maíz. En vez de realizar el sacrificio individualmente, como fueron aconsejadas, ellas decidieron unir las fuerzas para hacer un solo sacrificio. Después de eso, el dinero partió para la Tierra en forma de cauries, creciendo desde el Cielo hasta que tocó la tierra.

Tan pronto como divisaron el impacto del dinero sobre la Tierra, las divinidades se juntaron y deliberaron sobre cómo llevarlo para sus diferentes casas para gastarlo. Sin embargo, Orúnmila les advirtió que no extrajeran el dinero hasta que hicieran una adivinación y un sacrificio nuevos. Oggún retó a Orúnmila a permanecer en casa y hacer su adivinación y sacrificios, mientras el resto de ellos fueron a desenterrar el dinero. Él se preguntó cuál era la necesidad de ejecutar la adivinación y el sacrificio antes de comer el alimento servido en la mesa. Orúnmila aceptó el reto y les dijo a ellos que no tenía la intención de unirse en la excavación del dinero en ese momento, ni de unir su deseo al reto de ellos, y que eran libres de continuar sin él. Oggún cogió las guatacas y los picos que él había hecho para ese propósito y partió hacia el lugar donde se

hallaba el dinero. Al llegar allí, excavó hasta encontrar un montón de dinero y mantener a un lado cualquier cosa que fuera capaz de extraer. Al cavar más profundo en la pila, la cima del promontorio cayó sobre Oggún y lo enterró vivo con cuatro pedazos de cauries sobre su pecho.

Sankpana fue el siguiente en ir por el dinero y terminó de la misma forma con dieciséis cauries sobre su pecho. Todas las otras divinidades tuvieron experiencias similares, incluidos Changó y Olokun. Al ver que ellos no regresaron a casa, Orúnmila reflexionó sobre lo que podía haberles ocurrido. Él decidió verificar por sí mismo qué los mantenía retenidos. Al llegar al lugar los encontró muertos y reunió en parcelas separadas el número de cauries que encontró sobre el pecho de cada uno de ellos.

Por esto, se dice que fue la avaricia la que envió de regreso al Cielo a la primera generación de divinidades que habitaron la Tierra. Babá Oché Meyi aconsejó que si la búsqueda de dinero no es frenada con discreción y paciencia, este vendría en avalancha para el buscador y lo destruiría. Ese es el por qué todos aquellos que buscan dinero con codicia y avaricia son enterrados prematuramente bajo su propia riqueza.

Entre tanto, Orúnmila decidió que no tenía sentido acercarse al dinero de la manera en que los otros lo hicieron y regresó a la casa sin el promontorio. Él abordó la situación de manera diferente, a partir de su aguda percepción característica.

Al llegar a casa, él convocó a Ifá y éste le dijo que realizara un sacrificio con dos palomas, dos escaleras y cuatro cerrojos. Le dijo también que clavara los cerrojos en forma de U en cada una de las cuatro esquinas del promontorio, y que le ofrendara las dos palomas después de clavar los cerrojos en U. Además

debía lanzar ñame machacado justo alrededor de la pila, pues la paloma y el ñame machacado son la comida principal del dinero. Para alcanzar el dinero, debía ubicar las escaleras sobre la pila y comenzar por excavar desde la cúspide, en lugar de hacerlo desde la base.

Lo hizo como le fue aconsejado por Ifá y mientras ofrendaba el sacrificio al dinero, él recitó un encantamiento donde se decía que nadie mata a quien ofrenda comida, y rogó al dinero que no lo matara como hizo con los otros, ya que él le ofreció su comida. Después, subió a la pila con la escalera y excavó pequeñas cantidades hasta que lo llevó todo para su casa. Fue desde ese día que Orúnmila comenzó a sentarse en la cima del dinero.<sup>130</sup>

Por eso Ifá aconseja con esta simbólica historia, que las personas deben ser honestas para proporcionarse el sustento porque el dinero es sólo una parte de la prosperidad, y puede destruir si se llega a él por vía de la avaricia o la envidia. Los bienes materiales fluyen a partir de un esfuerzo propio y las energías que se desperdician codiciando los bienes ajenos apartan al hombre del sendero de su propio bienestar.

El poema a la prosperidad del odu de Ifá Oyekú Eturukpón es una bella lección de ello.

*Yo tuve la inclinación de ir a la adivinación;  
luego sentí como que estaba sonando  
el ikín atado a mi cintura  
y como que lo estaba usando para hacer adivinación.  
Lleno de exuberancia y fervor juvenil  
finalmente le pedí la adivinación,*

<sup>130</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

*antes de ir al amparo de la prosperidad  
y adularla en la casa de mi sacerdote de Ifá.*

*El sacrificio se hace sirviendo a Orúnmila  
y diciéndole:*

*Okpe, yo estoy en tus manos  
para la liberación y la salvación.*

*No me dejes sufrir.*

Fue así como Orúnmila le dio la indicación a sus seguidores de que cualquier sacerdote de Ifá que se rija por las normas de la benevolencia y la pureza, será recompensado por él; mientras que el sacerdote que se escude en Ifá para arrebatarle el dinero a la humanidad que sufre, nunca podrá ser feliz. Por otro lado, el sacerdote de Ifá que siga el camino de Orúnmila haciendo demandas modestas, y hasta utilizando su propio dinero para sufragar los requerimientos de sus clientes necesitados, será recompensado gradualmente hasta alcanzar el décuplo de lo que invirtió. Orúnmila le traerá la prosperidad a su casa.<sup>131</sup>

Los yorubá aprecian otro ángulo de la prosperidad con un sentido humanista; ellos consideran que la humanidad es joven aun y la aspiración máxima es lograr la prosperidad completa y duradera, pero el camino por recorrer es largo, la verdadera prosperidad está en la sabiduría y para alcanzarla el hombre debe zafarse las amarras de la codicia. Este concepto ético se refleja en el odu de Ifá Babá Ofún Meyi.

*«El hombre lleno de sabiduría»  
fue quien adivinó Ifá para Eyiogbe  
y el resto de los quince odu principales.*

<sup>131</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., The odus of Oyekú, vol. 3.

*Le pidieron que pagara  
la deuda de sacrificio de su madre.  
Él no estuvo de acuerdo con el sacrificio.  
Ese es el por qué los sacerdotes de Ifá  
nunca han sido ricos,  
aunque son ricos en sabiduría.<sup>132</sup>*

Entre muchas cosas, la sabiduría permite a las personas establecer un justo equilibrio entre la esperanza, como nutriente de vida, y las posibilidades reales de alcanzar los objetivos que se proponen como asegura el odu de Ifá Oché Oyekú con el siguiente verso.

*El gran hormiguero,  
el sacerdote de la orilla del camino.  
Él fue quien consultó el Ifá  
para Akíyoddé, el hijo de Òsé-Yèkú  
cuando venía del Cielo a la Tierra.  
Se le aconsejó hacer un sacrificio.  
Él aceptó.  
Ifá dice que seré rico.  
Ifá me lo asegura.  
Yàyà gìrisá,<sup>133</sup> el honor va hacia ti.  
Ifá me lo asegura.  
Ifá dice que seré bendecido con una esposa.  
Ifá me lo asegura.  
Ifá dice que seré bendecido con hijos.  
Yàyà gìrisá, el honor va hacia ti.  
Ifá me lo asegura.  
Ifá dice que viviré hasta la vejez.  
Ifá me lo asegura.  
Yàyà gìrisá, el honor va hacia ti.*

<sup>132</sup> Citado por Afolabi A. Epega y Philip John Neimark: ob. cit.

<sup>133</sup> Yàyà gìrisá: Gran oso hormiguero.

*Ifá dice que tendré todas las cosas buenas de la vida.  
Ifá me lo asegura.  
Yà yà g̀irisá el honor va hacia ti.  
Ifá me lo asegura.<sup>134</sup>*

Otros conceptos encontramos en los odu de Ifá, como la paciencia y la esperanza, que se relacionan con el proceder de los individuos. Por ejemplo, el odu de Ifá Irete Iwori transmite un mensaje de esperanza e induce a la paciencia:

*Aquel que come su propia harina de maíz sin guisado  
se queja de su dura suerte.  
¿Qué debería hacer aquel que sólo tiene  
las hojas de envoltura para raspar?  
Así lo declara el oráculo de Irete Iwori,  
quien decidió ir al monte y ahorcarse:  
Irete Iwori, no te ahorques aun,  
las hojas de la jefatura se van a traer para ti.<sup>135</sup>*

El odu de Ifá Idí Ogbe expone con el siguiente poema que la esperanza está en reconocer que todas las cosas que suceden en la vida son necesarias y ventajosas para el desarrollo del ser humano:

*El sacerdote pequeño y sin experiencia  
es el sacerdote de hoy.  
El sacerdote maduro y capaz  
es el sacerdote de mañana.  
El plátano es el que se queda por el arroyo  
y tiene una vida magnífica.  
El sacerdote "El que conoce el hoy y el mañana".  
Estas fueron las declaraciones de Ifá para  
«Mi sufrimiento termina hoy»,*

<sup>134</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

<sup>135</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

*el hijo de Àgbonnirègún<sup>136</sup>  
 cuando venía del Cielo a la Tierra.  
 Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.  
 Él aceptó.  
 Ahora, mi sufrimiento termina hoy,  
 para mañana, será una gran ventaja.  
 Si el equipo de uno se usa  
 para vencer al tambor de Dundun,<sup>137</sup>  
 doscientos gongs se agitarán  
 y bailarán en el proceso.  
 Mi sufrimiento termina hoy,  
 para mañana, será una gran ventaja.<sup>138</sup>*

A través del cuerpo literario de Ifá se establece que el sentido común es un aspecto primordial para que la esperanza fructifique; para el yorubá, cualquier cosa que una persona anhele debe corresponderse con las posibilidades reales de obtenerla, como muestra el siguiente ejemplo del odu de Ifá Ogbe Irete.

*Ogbè ven y sé iniciado  
 para que nosotros tengamos paz  
 y estemos contentos.  
 El que está buscando lo que es irreal.  
 Estas fueron las declaraciones de Ifá al caballero  
 que está ofreciendo un sacrificio para tener hijos  
 sin antes tener una esposa.<sup>139</sup>*

El odu de Ifá Owanrin Irosun ofrece una gran parábola de cómo las personas deben encaminar sus pasos objetivamente

<sup>136</sup> Àgbonnirègún: Otro nombre con el que es conocido Orúnmila.

<sup>137</sup> Dundun: Un tipo de tambor redondo, decorado con muchas campanas pequeñas, las cuales repican mientras se golpea el tambor.

<sup>138</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

<sup>139</sup> *Ibidem*.

en la vida de acuerdo con sus posibilidades personales, para no sentirse defraudados ni engañarse a sí mismos.

*El gorrión es la única ave  
que pinta su cabeza con gris.*

*El pájaro àbànikòsì pinta sus piernas  
con polvo de osun.<sup>140</sup>*

*Ellos fueron los sacerdotes que consultaron el Ifá  
para el rey de Ìladègún-Ile,*

*el rey que es de complexión ligera  
como el aceite de palma,*

*el que suave y naturalmente se*

*ganó el título de Arèsá, cuando lloraba*

*lamentándose por su incapacidad para tener hijos.*

*Cuando iba a dar a luz, él engendró a Yímíyímí.<sup>141</sup>*

*Cuando iba a dar a luz, él engendró a Alátakùn.<sup>142</sup>*

*Cuando iba a dar a luz, él engendró a Òpòlò.<sup>143</sup>*

*Cuando iba a dar a luz, él engendró a Olú-Awurèbe.<sup>144</sup>*

*Cuando iba a dar a luz, él engendró a Akókó.<sup>145</sup>*

*Cuando iba a dar a luz, él engendró a Alákan.<sup>146</sup>*

*Cuando iba a dar a luz.*

*Los seis crecieron rápidamente.*

*Se volvieron adultos en poco tiempo.*

*Después le preguntaron al escarabajo*

*qué tipo de profesión le gustaría tener.*

*Él dijo que le gustaría hacer jabón.<sup>147</sup>*

<sup>140</sup> Osun: Madera de leva.

<sup>141</sup> Yímíyímí: Escarabajo.

<sup>142</sup> Alátakùn: Araña.

<sup>143</sup> Òpòlò: Sapo.

<sup>144</sup> Olú-Awurèbe: un insecto que generalmente cava un hoyo en el centro de un camino.

<sup>145</sup> Akókó: Pájaro carpintero.

<sup>146</sup> Alákan: Cangrejo.

<sup>147</sup> Se le dice «jabón» de escarabajo a una mezcla que este produce con su excremento y su aceite. En consecuencia, este «jabón» no sirve para lavar la ropa.

*Ellos dijeron que quién usaría un jabón  
hecho por un escarabajo.*

*La consideraron una profesión  
no beneficiosa en Ìladègún-Ile.*

*Ellos preguntaron a la araña  
qué tipo de profesión le gustaría tener.*

*Les dijo que le gustaría ser una tejedora de lana.<sup>148</sup>*

*Ellos dijeron que quién usaría lana  
tejida por una araña.*

*La consideraron una profesión  
no beneficiosa en Ìladègún-Ile.*

*Le preguntaron al sapo  
en qué tipo de profesión le gustaría desenvolverse.*

*Él dijo que le gustaría ser un hacedor de cuentas.<sup>149</sup>*

*Ellos dijeron que quién usaría  
para adornar los cuellos de sus hijos  
las cuentas hechas por un sapo.*

*La consideraron una profesión  
no beneficiosa en Ìladègún-Ile.*

*Le preguntaron al insecto  
qué tipo de profesión le gustaría desarrollar.*

*Él respondió que quería ser  
un constructor de caminos.<sup>150</sup>*

*Ellos dijeron que quién se atrevería  
a pasar por un camino hecho por insecto.*

*La consideraron una profesión  
no beneficiosa en Ìladègún-Ile.*

*Le preguntaron al pájaro carpintero  
en qué tipo de actividad le gustaría desarrollarse.*

*Él dijo que le gustaría hacer morteros.<sup>151</sup>*

<sup>148</sup> La «lana» que una araña podría tejer es su propia telaraña, no sirve para hacer ropa.

<sup>149</sup> Las llamadas «cuentas» de sapo consisten en la sustancia blanca que este excreta. Esas cuentas no pueden adornar.

<sup>150</sup> El agujero que cava este insecto inutiliza el paso de una carretera.

<sup>151</sup> El «mortero» del pájaro carpintero es el hoyo que este cava en los árboles.

*Ellos dijeron que quién usaría un mortero  
hecho por un pájaro carpintero  
para amasar su ñame.*

*La consideraron una profesión  
no beneficiosa en Ìladègún-Ile.*

*Le preguntaron al cangrejo  
en qué profesión le gustaría desarrollarse.*

*Él respondió que querría ser  
un productor de aceite de palma.<sup>152</sup>*

*Ellos dijeron que quién usaría el aceite de palma  
producido por un cangrejo para cocinar su sopa.*

*La consideraron una profesión  
no beneficiosa en Ìladègún-Ile.<sup>153</sup>*

Con los siguientes versos del odu de Ifá Ogbe Iwori Ifá advierte a las personas que están inmersas en las fantasías sin querer aceptar la realidad y comprometiendo a la verdad, sin calcular que al final sólo ellos serán perjudicados.

*Orúnmila declaró  
que simplemente es una terrible pérdida.*

*Yo repito que es una terrible pérdida.*

*Àgbonnirègún, mi padre,*

*Ifá pidió una opinión acerca de la música  
que se hacía para el sordo.*

*Ellos respondieron que era muy interesante.*

*Orúnmila declaró  
que simplemente es una terrible pérdida,*

*porque el sordo no puede oír.*

*Orúnmila declaró  
que simplemente es una terrible pérdida.*

<sup>152</sup> El «aceite de palma» producido por el cangrejo, se refiere a la saliva que este produce y, obviamente, no puede usarse para cocinar sopa alguna.

<sup>153</sup> *Ibidem.*

*Yo repito que es una terrible pérdida.  
Àgbonnirègún, mi padre,  
Ifá pidió una opinión acerca del baile  
hecho para los ciegos.  
Ellos respondieron que era muy interesante.  
Orúnmila declaró  
que simplemente es una terrible pérdida,  
porque los ciegos no podían verlo.<sup>154</sup>*

El siguiente pasaje del odu de Ifá Owanrin Irosun es otro ejemplo de cómo el sueño, referido a la irrealidad, puede dañar la objetividad de las esperanzas de una persona y queda como una tonta.

*Owanrin es tan rojo como el aceite de palma.  
Irosun es tan rojo como una gota de sangre.  
Ellos fueron los que consultaron el Ifá para Alá,  
el último dentro del comité de sacerdotes secretos.  
Si somos bendecidos  
con riqueza en nuestros sueños,  
si nos despertamos, la riqueza desaparece.  
Aquí viene el sueño, la gran farsa.  
Si somos bendecidos  
con una esposa en nuestros sueños,  
si nos despertamos, la esposa desaparece.  
Aquí viene el sueño, la gran farsa.  
Si somos bendecidos  
con hijos en nuestros sueños,  
si nos despertamos, los hijos desaparecen.  
Aquí viene el sueño, la gran farsa.  
Si somos bendecidos  
con todas las cosas buenas de la vida  
en nuestros sueños,*

<sup>154</sup> *Ibidem.*

*si nos despertamos,  
las cosas buenas de la vida desaparecen.  
Aquí viene el sueño, la gran farsa.*<sup>155</sup>

Por otra parte, Ifá plantea en los siguientes versos del odu Eturá Eturukpón que las esperanzas pueden estar concebidas objetivamente y la persona estar buscando, acertadamente, apoyo en el oráculo para hacerlas realidad, pero su conducta inadecuada puede echar por tierra todo lo que le estaba destinado.

*Eturá Eturukpón.*

*Las dos orejas están cerca del bosque.  
Esta fue la declaración de Ifá a Orúnmila,  
cuando fue a la tierra  
de los que pierden las propiedades  
por su conducta impropia.  
Ellos podrían haber sido bendecidos con riqueza  
por mucho tiempo.  
Pero por ser impropios en su conducta.  
Ellos podrían haber sido bendecidos con esposas.  
Pero por ser impropios en su conducta.  
Ellos podrían haber sido bendecidos con hijos.  
Pero por ser impropios en su conducta.  
Ellos podrían haber sido bendecidos  
con todas las cosas buenas por mucho tiempo.  
Pero por ser impropios en su conducta.*<sup>156</sup>

A continuación, un verso del odu de Ifá Ogundá Ogbe, narra cómo Ifá puede hacer posibles las esperanzas de las personas, pero deben tenerse en cuenta muchos detalles relativos a la actitud de quien le pide a Ifá, como

<sup>155</sup> *Ibidem.*

<sup>156</sup> *Ibidem.*

escuchar consejos, cumplir con las abstinencias, realizar las ofrendas prescritas, que haya un precedente en el cual se resolvió una situación similar.

*Obàndù es el sobrenombre de Osanyín.<sup>157</sup>*

*Esto fue porque tú tuviste éxito.*

*Fue por eso que te convertiste en un líder.*

*Fue Ifá quien lo hizo posible para ti.*

*Oba Atèyèlà,*

*«el rey que tuvo éxito bajo la marca del iyèròsùn»*

*es el sobrenombre de Orúnmilà.*

*Esto fue porque tú tuviste éxito.*

*Fue por eso que te convertiste en un líder.*

*Fue Ifá quien lo hizo posible para ti.*

*Olórìn Akéwejè, «joven líder»*

*es el sobrenombre de Echu Odara.<sup>158</sup>*

*Esto fue porque tú tuviste éxito.*

*Fue por eso que te convertiste en un líder*

*Fue Ifá quien lo hizo posible para ti.*

*Oba Olómo yòdòdò, «una reina con muchos hijos»*

*es el sobrenombre de Ochún.*

*Esto fue porque tu tuviste éxito.*

*Fue por eso que te convertiste en un líder.*

*Fue Ifá quien lo hizo posible para ti.*

*Oba àkóni-wáá-sèrú,*

*«el rey que guió a otros a la prosperidad»*

*es el sobrenombre de Oddudua.<sup>159</sup>*

<sup>157</sup> Osanyín: Médico por mandato divino; es la deidad tutelar de las plantas que sirven para sanar a los enfermos.

<sup>158</sup> El nombre de un Echu, también conocido como Obadara, que es responsable de aceptar y de hacer llegar las ofrendas a quienes hayan sido ofrecidas.

<sup>159</sup> Oddudua: Significa «el señor que vive en el castillo» o «el primer rey»; conocido también como *Iduduwa* «aquel que tropezó con la fortuna cuando se dejaba llevar por la aficción y el pesar».

*Esto fue porque tu tuviste éxito.*  
*Fue por eso que te convertiste en un líder.*  
*Fue Ifá quien lo hizo posible para ti.*  
*Oba Olòmitòtò, «el rey con agua ilimitada»*  
*es el sobrenombre de Olòkun Sèniádé.*  
*Esto fue porque tú tuviste éxito.*  
*Fue por eso que te convertiste en un líder.*  
*Fue Ifá quien lo hizo posible para ti.*  
*Oba Rankírákí es el sobrenombre para las brujas*  
*Esto fue porque tú tuviste éxito.*  
*Fue por eso que te convertiste en un líder.*  
*Fue Ifá quien lo hizo posible para ti.*  
*Ven y hazlo para mí.*  
*Deja que me vuelva exitoso.*  
*Deja que me vuelva un líder.<sup>160</sup>*

Para el yorubá, la esperanza se hace tangible a través de Ifá. Existe la certeza de que ante un deseo orgánico, y siguiendo las prescripciones del oráculo, se pueden alcanzar los bienes necesarios; pero a su vez el yorubá está consciente del peso de la gratitud a Ifá para futuras necesidades, pero también vinculado al hecho de dar para recibir, la llamada deuda de gratitud, la cual debe cumplirse para tener un buen proceder.

El siguiente pasaje del odu de Ifá Obara Irete revela la importancia de la gratitud a Ifá. En la medida en que la persona sea agradecida, recibirá mayores satisfacciones.

*El buitre consumió el material sacrificado.*  
*El buitre*  
*se negó a agradecer al proveedor de materiales*  
*por la provisión del siguiente día.*  
*«Gracias por ayer», es el beneficio de la benevolencia.*

<sup>160</sup> *Ibidem.*

*Esta fue la declaración de Ifá a Àiná,  
la descendencia de la múltiple generación.*

*Ifá te estoy agradecido por el dinero  
que me diste ayer.*

*Obara Irete.*

*Ifá, te agradezco mucho.*

*Ifá te estoy agradecido por los hijos  
que me diste ayer.*

*Obara Irete.*

*Ifá, te agradezco mucho.*

*Ifá te estoy agradecido por la buena salud  
que me diste ayer.*

*Obara Irete.*

*Ifá, te agradezco mucho.*

*Ifá te estoy agradecido por el Iré (bienestar)  
que me diste ayer.*

*Obara Irete.*

*Ifá, te agradezco mucho.<sup>161</sup>*

El odu de Ifá Eturá Irete ofrece también una lección sobre la gratitud:

*Para mostrar gratitud sobre gratitud*

*está el sacerdote de toda gratitud.*

*Para mostrar benevolencia sobre benevolencia*

*está el sacerdote de toda benevolencia.*

*Quien no muestre gratitud*

*por la benevolencia de ayer,*

*no recibirá gratitud hoy.*

*Esas fueron las declaraciones de Ifá*

*a los cuatrocientos un Irúnmole<sup>162</sup>*

<sup>161</sup> *Ibidem.*

<sup>162</sup> Irúnmolé: Divinidades concebidas como tal por Oloddumare desde el Cielo.

cuando se iba a casar con Opé,<sup>163</sup>  
 la hija de Orìsà-Gbòwújì.  
 Yo soy agradecido, yo recibo mi gratitud.  
 Yo estoy agradecido por el favor de ayer.  
 Yo recibiré gratitud hoy.  
 Eturá Irete, yo estoy muy agradecido.<sup>164</sup>

Los yorubá entienden que mientras exista la vida hay posibilidades de crecer, por eso no pierden las esperanzas; cada paso por la Tierra es una oportunidad y ha de aprovecharse hasta el final, así lo manifiesta el odu de Ifá Ogbe Okonrón.

*Ogbe toca la materia para que no se rompa.*  
*Ogbe toca la materia para que no se doble.*  
*Se desea un hermoso puente mientras se pasa por él.*  
*Cuando ella se mueve dentro de la casa,*  
*ella se vuelve un demonio.*  
*Ellos fueron los que consultaron para Orúnmila*  
*cuando tenía deudas en seis lugares diferentes*  
*e Ifá le pidió una cabra de su propiedad.*  
*Después hizo de su llanto un llanto de silencio,*  
*e hizo de su canción una palabra de lamento.*  
*Los que minimizan hoy a alguien,*  
*no conocen el mañana.*  
*Si uno no muere todavía,*  
*las oportunidades de éxito no cesan.*  
*Los que minimizan hoy a alguien,*  
*no conocen el mañana.*  
*Viajeros a Ìpo y Ofà,*  
*únanse a nosotros en medio del abundante Iré.<sup>165</sup>*

<sup>163</sup> Opé: Gratitud.

<sup>164</sup> *Ibidem.*

<sup>165</sup> *Ibidem.*

Otro ejemplo lo ofrece el odu de Ifá Ogundá Meyi cuando reconoce la benevolencia de Ifá a pesar de que las personas no conocen su futuro.

*Lanzar a alguien es una manera de adoración.*

*Acostarse derecho es postrarse.*

*Déjanos postrarnos y relajar nuestros codos,  
y tocar el suelo repetidamente con la barbilla.*

*Esas fueron las declaraciones de Ifá para:*

*«El que sabe como alabar a Ifá»,*

*quien debe regocijarse por el largo tiempo  
de la benevolencia de Ifá.*

*A él se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Él aceptó.*

*Yo sé cómo alabar a Ifá.*

*En verdad debo regocijarme*

*por la benevolencia de Ifá*

*que me alcanzará por un largo tiempo.<sup>166</sup>*

El odu de Ifá Ogbe Osá, por su parte, revela la necesidad de ser prudentes en las acciones del presente para asegurar la benevolencia en el futuro. En este poema la frase «esta mañana» indica el presente y «no he visto el anochecer», el futuro; es decir, el personaje que va en busca de adivinación tiene un nombre alegórico al presente y al futuro.

*Estos son los cuarenta caballitos de mar  
que la gente usa*

*para fortalecer el sacrificio a Ogbe Osá.*

*Esa fue la declaración de Ifá a*

*«Yo sólo vi esta mañana*

*pero no he visto el anochecer».*

*A él se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Él aceptó.*

*Aquellos que ven esta mañana  
sean muy cuidadosos.*

*Aquellos que ven esta mañana,  
no han visto el anochecer.*

*Sean muy cuidadosos.<sup>167</sup>*

El odu de Ifá Irosun Irete muestra la relación entre la esperanza y la gratitud:

*Déjanos prender fuego para beneficiar  
al hijo del dueño de la granja.*

*Déjanos regresar el agua del lado del jardín,  
para beneficiar al niño de la granja.*

*«Hoy es mi turno de preparar el festín».*

*La nueva mujer casada en la casa de su esposo.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá a Orúnmila.*

*Cuando iba al mundo del contento.*

*Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Él aceptó.*

*Ahora, si esto me corresponde, esto corresponde a Ifá.*

*Mucho y por mucho.*

*Es la manera en que las hojas de la palma  
le corresponden a Molè<sup>168</sup>*

*(cuando ellos están atrapados en el bosque de Molè).*

*Mucho y por mucho.*

*Esto corresponde a Ifá.*

*Esto me corresponderá.*

*Mucho y por mucho.*

*Es la manera en que las hojas de la palma  
le corresponden a Molè.*

*Mucho y por mucho.<sup>169</sup>*

<sup>167</sup> *Ibidem.*

<sup>168</sup> Molè: Pegado o adherido a la tierra; refiriéndose al ñame.

<sup>169</sup> *Ibidem.*

También el odu de Ifá Iwori Meyi trata la sobre la gratitud que genera la esperanza en Ifá.

*La persona a la que seguimos en un viaje  
es la persona con la que debemos regresar.*

*La persona a la que sigue un perro  
es la persona con la que usualmente regresa a casa.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá a Iwori Meyi.*

*Deberíamos mirar propiamente a su Akápò.*

*Ifá por favor mírame propiamente.*

*Iwori Meyi, si tu ves propiamente a alguien  
esa persona será bendecida con riqueza.*

*Iwori Meyi.*

*Ifá por favor mírame propiamente.*

*Iwori Meyi, si tu ves propiamente a alguien  
esa persona será bendecida con hijos.*

*Iwori Meyi.*

*Si tu miras propiamente a alguien  
esa persona será bendecida*

*con las cosas buenas de la vida.*

*Iwori Meyi.<sup>170</sup>*

La esperanza es una virtud para alcanzar la prosperidad, pero como parte de un todo va acompañada de otros elementos como la paciencia, la perseverancia, la resistencia y la sensatez, porque presuponen una fortaleza de espíritu; además, estas cualidades se relacionan con el concepto del destino y distinguen un buen carácter, según la ética yorubá.

Como se ha visto anteriormente, la paciencia tiene una estrecha vinculación con la esperanza, para los yorubá la vida es una cadena de visitas a la Tierra y estadías en otras dimensiones que permiten el desarrollo de la conciencia humana; por lo que la paciencia es reconocida como una gran virtud. Al tiempo que consideran que el conocimien-

<sup>170</sup> *Ibidem.*

to sobre la inmortalidad del alma y la reencarnación, les permite analizar mesuradamente las cosas.

A través de todo el cuerpo literario de los odu de Ifá es recurrente el deseo de los hombres de alcanzar larga vida, casarse, tener hijos y alcanzar bienes materiales para la familia; como ya vimos, en todo ello basan los yorubá su concepto de la prosperidad, pero se le une a esos deseos la convicción de que la prosperidad llega a quienes cumplen con los elementales principios de las leyes universales que rigen desde el inicio de los tiempos; por eso Ifá enfatiza en muchas de sus historias que la carrera de los hombres en la búsqueda de bienes materiales es infructuosa, sólo la paciencia para enmendar sus propios errores y caminar paso a paso el largo camino de la vida, les asegurará los bienes que necesite en cada caso.

En las historias de Ifá la paciencia está personificada básicamente en Orúnmila, de quien se dice que si es ofendido, puede dejar transcurrir tres años para que el ofensor tenga tiempo de arrepentirse. Esto se refleja en una hermosa parábola:

Cuando me muevo [Orúnmila] y mi movimiento es obstruido por una roca del camino, me enrolló como el ciempiés y espero a que madure el follaje de los árboles y caiga al piso para formar un puente que facilite mi movimiento por encima de la roca. Si mi movimiento es obstruido por un árbol caído, espero a que el árbol se descomponga antes de continuar mi movimiento. Así lo confirma el siguiente verso del odu de Ifá Irete Owanrin:

*Nosotros no vivimos en la misma casa.*

*Nosotros no paseamos por el mismo camino.*

*Hemos estado caminando por el mismo camino.*

*Tendría que caminar contigo y acompañarte a tu casa.*

*Esas fueron las declaraciones de Ifá para Bílàlà,*

*quien es descendiente de Obàtálá,<sup>171</sup>  
 cuando planeaba ser estudiante de Iwín.<sup>172</sup>  
 Se le aconsejó hacer el sacrificio de la paciencia.  
 La manera en la que nuestro padre Orúnmila camina  
 es como lo hace una hormiga.  
 Nuestro padre camina  
 con la velocidad de una hormiga.  
 Sólo aquellos que pueden mantener  
 la tranquilidad de una hormiga  
 pueden mantener la paz de Ifá.  
 La manera en la que nuestro padre Orúnmila camina  
 es como lo hace una hormiga.<sup>173</sup>*

Cuando el odu de Ifá Iwori Eturá venía del Cielo a la Tierra,  
 fue aconsejado por Ifá acerca de la importancia que tiene  
 la paciencia en la vida para lograr el éxito en cualquier  
 empresa.

*Un niño sabe, pero se mantiene callado,  
 y un adulto se hace de dinero de lo que él sabe.*

Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá que  
 realizaron adivinación para Orúnmila antes de aban-  
 donar el Cielo. Ellos le aconsejaron sobre la necesidad  
 de tener una paciencia sin límites, porque mucha gen-  
 te iba a engañarlo en la Tierra. Sin embargo, si él reali-  
 zaba sacrificio, llegaría a dominar a aquellos que lo  
 defraudarían. Fue aconsejado de agasajar a Echu con  
 un chivo, maíz, plátano, una bolsa de dinero, ñames, diez  
 metros de tela blanca, aceite de palma y una olla nueva.

<sup>171</sup> Otro nombre con el que es conocido Orichanlá.

<sup>172</sup> Iwín: Otro nombre que se le da a Orúnmila.

<sup>173</sup> *Ibidem.*

Él realizó el banquete para Echu quien, consecuentemente, decidió entrar a su servicio en la Tierra. En su camino, él realizó una parada en la frontera entre el Cielo y la Tierra, donde practicó el arte de la adivinación. Tres años más tarde él fue a la Tierra.

En la Tierra, él manifestó su benevolencia al cobrar sólo un caurie por su trabajo; pero los seres humanos no son dados precisamente a valorar los favores obtenidos a bajo precio; la gente comenzó a subestimarlos. El mayor de los sacerdotes de Ifá, quien cobraba exorbitantes honorarios por sus servicios, se sintió amenazado por los precios de Iwori Eturá, ya que eran muy competentes y demostraban su benevolencia. Los sacerdotes comenzaron a crearle problemas.

Entre tanto, en Ajagboluku donde él vivía, el rey del pueblo tenía problemas de infecundidad en su harén. Todos los sacerdotes famosos fueron invitados a tratar la situación, pero el problema desafiaba la competencia de ellos porque Echu estaba decidido a castigarlos por su burla a Iwori Eturá. Después que todos habían fracasado, Echu influyó sobre el consejero jefe para que instara al rey a invitar al benevolente sacerdote de Ifá que vivía en el pueblo, y así fue como Iwori Eturá se dio a conocer.

Después de la adivinación él realizó los sacrificios solicitados y preparó las medicinas apropiadas para que las esposas del rey las tomaran. Antes de finalizar el tercer mes, muchas de ellas quedaron preñadas. La eficacia de su trabajo hizo que el rey le preguntara por qué él había estado sumido en la oscuridad, a lo que Iwori Eturá respondió que: «Un joven debe andar con cuidado para evitar el desagrado de los mayores».

El rey, entonces, invitó a los sacerdotes mayores y proclamó la superioridad de Iwori Eturá. Después él lo designó como el líder de todos los sacerdotes en el reino.

Para celebrar su nombramiento, Iwori Eturá ofrendó a Echu con un banquete e invitó a todos los sacerdotes del reino.<sup>174</sup>

El odu de Ifá Oyekú Ogbe también nos habla acerca de la paciencia necesaria para alcanzar los bienes de la prosperidad.

*La prisa no puede ser aplicada para vivir en la Tierra.  
El apresuramiento no puede ser usado  
para colocar la fundación de los ricos.  
En el momento que sea necesario aplicar  
la madurez en cualquier cosa,  
no nos dejes usar la prisa...*<sup>175</sup>

La perseverancia es una cualidad muy importante para el yorubá, está unida a la paciencia, permite al individuo alcanzar metas en la vida y ser justo. Esto se aprecia en la siguiente historia, del odu de Ifá Ogbe Ogundá, demuestra la recompensa dada por la perseverancia a tres principios.

Cuando Olofun murió en Ife, tenía tres hijos llamados *Ashikpagale*, *Afuwagale*, *Oshikpeletu* que vivían más allá del río. Después de muerto el padre, los coronadores de reyes fueron en busca de *Ashikpagale*, el hijo mayor, para realizar las ceremonias correspondientes y asumir el centro. Antes de partir fue por adivinación con *Ogbe Ogundá* que le aconsejó dar un carnero padre a su Ifá, un chivo a Echu y que sirviera a su entendimiento [espíritu, inteligencia] con sal y tiza para soportar los sufrimientos que le esperaban antes de ocupar el trono. Le aconsejó que fuera muy paciente con la embarazosa disyuntiva a la que se

<sup>174</sup> Citado por C. Osamaro Ibie en: ob. cit., *The odus of Iwori*, vol. 4.

<sup>175</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

enfrentaría en el camino, pues podía acabar con su paciencia y costarle la vida y la corona.

Ashikpagale se incomodó con tal adivinación y manifestó que no iba a realizar el sacrificio, porque como ya había sido invitado por los coronadores de reyes, sólo era cuestión de tiempo llegar a ser el nuevo rey, como hijo mayor de su padre.

Ashikpagale y su esposa partieron enseguida para Ife. Al llegar al Omo, tomaron una canoa para cruzarlo, en medio de la travesía el remero le dijo al príncipe que él lo transportaba hacia la gloria y no sabía qué recompensa obtendría por el servicio. El futuro rey prometió recompensarlo después de ser coronado rey. El remero insistió en concretar la recompensa y Ashikpagale le preguntó qué era lo que quería; el remero pidió hacerle el amor a su esposa. Ashikpagale reaccionó violentamente, acusó al remero de blasfemia, lo cual se pagaba con la vida. Entonces el remero volcó la canoa en medio del río; luego nadó y rescató a la esposa del príncipe heredero para llevarla a su casa y hacerla su esposa.

Llegó a Ife la noticia de que el príncipe heredero había muerto en el río Omo y rápidamente mandaron a buscar a su hermano Afuwagale, que sin saber cómo había muerto su hermano, corrió la misma suerte por no hacer el sacrificio ni tener la paciencia requerida.

Por último los coronadores de reyes mandaron a buscar al hijo menor, Oshikpeletu, quien se preguntaba qué habría sucedido con sus hermanos. Los mensajeros llegaron en su busca y lo invitaron para que los acompañara a Ife, pero sin decirle el motivo. El príncipe les ofreció comida y mientras ellos comían fue a casa de Ogbe Ogundá por adivinación. Este le dijo que sus hermanos ya no existían y que lo mandaban a buscar para ocupar el trono que ellos no pudieron ocupar, también le aconsejó hacer sacrificio con dos esteras, dos gallos, dos palomas, un arma

de fuego, un cuchillo, un machete y maíz frito. Él hizo el sacrificio rápidamente, después de eso Ogbe Ogundá le dio la mitad del maíz frito y una de las esteras para que las llevara en su viaje, también le aconsejó que se contuviera ante cualquier posible maltrato mientras cruzaba el río, le dijo que fuera paciente y que no permitiera que ninguna sugerencia vulgar lo pusieran fuera de control. Regresó a la casa. Después de comer los invitados, subieron en la canoa y partieron.

A mitad del río, uno de los remeros le pidió que lo dejara tener relaciones sexuales con su esposa, él estuvo de acuerdo. Mientras realizaban el acto, los tapó con la estera que llevaba y masticó el maíz recordando este refrán: «El que mastica maíz no escucha lo que sucede a su alrededor.» Los dos navegantes le hicieron el amor a su esposa turnándose antes de que el viaje terminara. Al bajarse de la canoa le agradeció a los marinos y no mostró ningún enfado.

Sólo años después, el rey castigó a los marinos.

En el odu de Ifá Okonrón Ogbe se alaba también la recompensa de la perseverancia con la narración de las vicisitudes que enfrentó *Apetebí*<sup>176</sup> para lograr descendencia.

*Orúnmila dice que:*

*«muy temprano atamos las cuentas de Idé».*<sup>177</sup>

*Ellos respondieron que:*

*«también nos adornamos  
con los brazaletes de latón de Ochún».*

*Orúnmila pregunta*

*si Apetebí cuida la capilla de Ifá o ella no hace eso.*

*Ellos respondieron que Apetebí cuida la capilla de Ifá.*

<sup>176</sup> *Apetebí*: Esposa de Orúnmila.

<sup>177</sup> *Idé*: Pulsera que identifica a la persona iniciada en Ifá. En Cuba se escribe y se pronuncia: *iddé*.

Orúnmila declaró  
que si Apetebí cuida la capilla de Ifá  
ella será bendecida con una vida en su vientre.

Orúnmila dice que:

«muy temprano atamos las cuentas de Idé».

Ellos respondieron que:

«también nos adornamos  
con los brazaletes de latón de Ochún».

Orúnmila pregunta

si Apetebí cuida la capilla de Ifá o ella no hace eso.

Ellos respondieron que Apetebí cuida la capilla de Ifá.

Orúnmila declaró

que si Apetebí cuida la capilla de Ifá  
ella será bendecida con una vida en su espalda.

Orúnmila dice que:

«muy temprano atamos las cuentas de Idé».

Ellos respondieron que:

«también nos adornamos  
con los brazaletes de latón de Ochún».

Orúnmila pregunta

si Apetebí cuida la capilla de Ifá o ella no hace eso.

Ellos respondieron que Apetebí cuida la capilla de Ifá.

Orúnmila declaró

que si Apetebí cuida la capilla de Ifá  
ella será bendecida con un mensajero  
con todos los propósitos en sus manos.

Esas fueron las declaraciones de Ifá a Jèbútú  
quien era la esposa de Àgbonnirègún  
cuando lloraba lamentándose  
por no poder tener hijos.

Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.

Ella lo realizó.

Odíderé,<sup>178</sup> el ave de los altos mares.

<sup>178</sup> Odíderé: Perico.

*Âlùkò,<sup>179</sup> el ave de la laguna.  
 Si no nos vemos otra vez,  
 no falles al realizar lo que discutimos.  
 Estoy cansada y exhausta.  
 Por favor, escucha mis plegarias hoy para mi,  
 que estoy cansada y exhausta.<sup>180</sup>*

El siguiente pasaje del odu de Ifá Ogbe Irete explica cómo con perseverancia se pueden alcanzar, y recuperar en caso de haberlas perdido, todas las cosas buenas de la vida.

*«No te olvides de traerlo de vuelta contigo».  
 Esa fue la indicación de Ifá para Orúnmila  
 cuando mandó a Gbugudu, su hijo, con Oloddumare.  
 Ir y recolectar la calabaza de la riqueza.  
 Recolectar la calabaza de la esposa.  
 Y recolectar la calabaza de la longevidad.  
 Se le aconsejó hacer un sacrificio.  
 Él aceptó.  
 No te olvides de traerlas de vuelta contigo Gbugudu.  
 La calabaza de la riqueza por la que fuiste enviado.  
 No te olvides de traerla de vuelta contigo Gbugudu.  
 No te olvides de traerla de vuelta contigo Gbugudu.  
 La calabaza de esposas por la que fuiste enviado.  
 No te olvides de traerla de vuelta contigo Gbugudu.  
 No te olvides de traerla de vuelta contigo Gbugudu.  
 La calabaza de los hijos por la que fuiste enviado.  
 No te olvides de traerla de vuelta contigo Gbugudu.  
 No te olvides de traerla de vuelta contigo Gbugudu.  
 La calabaza de la longevidad por la que fuiste enviado.  
 No te olvides de traerla de vuelta contigo Gbugudu.*

<sup>179</sup> *Âlùkò*: Pavo Real *Musaphagidae* marrón.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

*No te olvides de traerla de vuelta contigo Gbugudu.  
No lo he olvidado,  
la estoy llevando de vuelta conmigo Gbugudu.  
No lo he olvidado,  
la estoy llevando de vuelta conmigo Gbugudu.  
La calabaza de la riqueza que mencionaste padre,  
a Gbugudu le tomó un año  
para que germinara y madurara.  
No lo he olvidado,  
la estoy llevando de vuelta conmigo Gbugudu.  
No lo he olvidado,  
la estoy llevando de vuelta conmigo Gbugudu.  
La calabaza de las esposas que mencionaste padre,  
a Gbugudu le tomó un año  
para que germinara y madurara.  
No lo he olvidado,  
la estoy llevando de vuelta conmigo Gbugudu.  
No lo he olvidado,  
la estoy llevando de vuelta conmigo Gbugudu.  
La calabaza de los hijos que mencionaste padre,  
a Gbugudu le tomó un año  
para que germinara y madurara.  
No lo he olvidado,  
la estoy llevando de vuelta conmigo Gbugudu.  
No lo he olvidado,  
la estoy llevando de vuelta conmigo Gbugudu.  
La calabaza de la longevidad que mencionaste padre,  
a Gbugudu le tomó un año  
para que germinara y madurara.<sup>181</sup>*

Los yorubá encuentran que en el cuerpo literario de los odu de Ifá se trazan los parámetros personales para alcanzar una vida con la menor cantidad de tropiezos o ninguno,

<sup>181</sup> *Ibidem.*

pero depende del seguidor de Ifá alcanzar esa prosperidad. Hemos visto diferentes elementos que ayudan a conseguir un feliz destino y la resistencia es uno de ellos. La resistencia no es una patética actitud ante el dolor o el sufrimiento, es la entereza necesaria para enfrentar la vida.

El siguiente poema del odu de Ifá Babá Eyiogbe narra los beneficios de la resistencia.

*Ifá dice que es una cosa insignificante,  
que es una cosa insignificante.  
¿Dónde está la insignificante rata de anoche, Ifá?  
La insignificante rata de anoche está viva.  
Déjanos continuar resistiendo el sufrimiento.  
Déjanos continuar resistiendo la turbulencia.  
Eso eventualmente pasará,  
eso al final será exitoso.  
Eso eventualmente será Tòròfínní,  
quien es el gobernante de las ratas, Ifá.  
Hemos hecho a Tòròfínní gobernante, Ifá.  
Todas las otras ratas  
vienen y hacen homenaje.  
Todas las otras ratas.  
Ifá dice que es una cosa insignificante,  
que es una cosa insignificante.  
¿Dónde está el insignificante pescado de anoche, Ifá?  
El insignificante pescado de anoche está vivo.  
Déjanos continuar resistiendo el sufrimiento.  
Déjanos continuar resistiendo la turbulencia.  
Eso eventualmente pasará,  
eso al final será exitoso.  
Eso eventualmente será Akárágbá,  
quien es el gobernante de los pescados, Ifá.  
Hemos hecho a Akárágbá gobernante, Ifá.  
Todos los otros pescados  
vienen y hacen homenaje.*

*Todos los otros pescados.*

*Ifá dice que es una cosa insignificante,  
que es una cosa insignificante.*

*¿Dónde está la insignificante ave de anoche, Ifá?*

*La insignificante ave de anoche está viva.*

*Déjanos continuar resistiendo el sufrimiento.*

*Déjanos continuar resistiendo la turbulencia.*

*Eso eventualmente pasará,*

*eso al final será exitoso.*

*Eso eventualmente será Òkín,<sup>182</sup>*

*quien es el gobernante de las aves, Ifá.*

*Hemos hecho a Òkín gobernante, Ifá.*

*Todas las otras aves*

*vienen y hacen homenaje.*

*Todas las otras aves.*

*Ifá dice que es una cosa insignificante,*

*que es una cosa insignificante.*

*¿Dónde está la insignificante bestia de anoche, Ifá?*

*La insignificante bestia de anoche está viva.*

*Déjanos continuar resistiendo el sufrimiento.*

*Déjanos continuar resistiendo la turbulencia.*

*Eso eventualmente pasará,*

*eso al final será exitoso.*

*Eso eventualmente será Kinnìun,<sup>183</sup>*

*quien es el gobernante de las bestias, Ifá.*

*Hemos hecho a Kinnìun gobernante, Ifá.*

*Todas las otras bestias*

*vienen y hacen homenaje.*

*Todas las otras bestias.*

*Ifá dice que es una cosa insignificante,*

*que es una cosa insignificante.*

*¿Dónde está el insignificante hombre de anoche, Ifá?*

*El insignificante hombre de anoche está vivo.*

<sup>182</sup> Òkín: Pavo.

<sup>183</sup> Kinnìun: León.

*Déjanos continuar resistiendo el sufrimiento.  
Déjanos continuar resistiendo la turbulencia.  
Eso eventualmente pasará,  
eso al final será exitoso.  
Eso eventualmente será Òkàmbí,  
quien es el gobernante de los hombres, Ifá.  
Hemos hecho a Òkàmbí gobernante, Ifá.  
Todos los otros hombres  
vienen y hacen homenaje.  
Todos los otros hombres.<sup>184</sup>*

Por su parte, la siguiente narración del odu de Ifá Eturá Owannin es alentadora para aquellos que ven decaer su resistencia en algún momento.

*Orúnmila dice que la primera vez  
dije que iba a la granja para la cosecha anual.  
Los halcones de los grandes océanos  
y los halcones de las lagunas  
habían revoloteado sobre mí  
y se habían llevado mis azadones.  
Orúnmila dijo  
que la segunda, la tercera... la séptima vez  
dije que iba a la granja para la cosecha anual.  
Los halcones de los grandes océanos  
y los halcones de las lagunas  
habían revoloteado sobre mí  
y se habían llevado mis azadones.  
Estas fueron las declaraciones de Ifá  
para la delgada palmera,  
el sacerdote al borde de la carretera,  
quien había estado sufriendo,  
quien se había enfrentado con algunos problemas,*

<sup>184</sup> *Ibidem.*

*a quien le habían estado escupiendo los humanos,  
a quien se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Él aceptó.*

*Ifá, tú fuiste el que dijo que sería rico.*

*Yo me volví rico.*

*Puse toda mi confianza en Ifá.*

*La sagrada palmera con un follaje glorioso.*

*Ifá, tú fuiste el que dijo que tendría una esposa.*

*Yo tengo una esposa.*

*Puse toda mi confianza en Ifá.*

*La sagrada palmera con un follaje glorioso.*

*Ifá, tú fuiste el que dijo que sería bendecido*

*con todos los bienes en mi vida.*

*He sido bendecido con todos los bienes.*

*Puse toda mi confianza en Ifá.*

*La palmera sagrada de follaje glorioso.<sup>185</sup>*

La resistencia se complementa con la paciencia y la perseverancia, por eso el odu de Ifá Ogbe Ofún revela que es necesario resistirse a la tentación de obviar los caminos de la rectitud para «llegar primero» a los objetivos trazados.

*¿Qué son los dueños de estas buenas ventas?*

*¿Puedo echar una mirada?*

*Esta fue la declaración de Ifá para*

*«El que estaba apurado para obtener riqueza»*

*Lo mismo le declaró a*

*«Un espía en la búsqueda de riqueza fácil».*

*Se les aconsejó hacer un sacrificio.*

*Se rehusaron a aceptar.*

*La muerte cayó sobre ellos.<sup>186</sup>*

Sobre este mismo tema, el odu de Ifá Babá Osá Meyi aconseja al hombre sobre la importancia de disfrutar y

<sup>185</sup> *Ibidem.*

<sup>186</sup> *Ibidem.*

aprovechar cada momento, pues todos tienen su importancia aunque no siempre aparenten ser lo que se espera.

*El tiempo que se fue.*

*El tiempo presente.*

*El tiempo futuro.*

*No hay ningún período que me traiga éxito.*

*Él será bendecido con que no sea utilizado en mi vida.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá para Ìyere<sup>187</sup>*

*de la temporada de lluvias,*

*cuando estaba en medio de la pobreza,*

*cuando se revolcaba en medio de los problemas.*

*Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Él aceptó.*

*Cuando venga la temporada de sequía,*

*él será bendecido con abundante joyería,*

*abundantes ornamentos.<sup>188</sup>*

La virtud de reconocer las posibilidades de alcanzar siempre un buen destino siguiendo los consejos de Ifá es lo que nos narra la siguiente historia del odu de Ifá Babá Eyiogbe.

*El tramposo cayó y golpeó su pecho contra el suelo.*

*Esta fue la declaración de Ifá para la mujer llamada*

*«La noche no ha caído»*

*cuando se lamentaba de su incapacidad*

*de conseguir todo los bienes para su vida.*

*Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Ella aceptó.*

*La noche de riqueza de un sacerdote no ha caído.*

*Hay un futuro, hay esperanza.*

*No dejes que nadie desanime a Ifá.*

*La noche de la esposa para un sacerdote no ha caído.*

<sup>187</sup> Ìyere: Langosta de la semilla de frijoles.

<sup>188</sup> *Ibidem.*

*Hay un futuro, hay esperanza.  
 No dejes que nadie desanime a Ifá.  
 La noche de los hijos para un sacerdote no ha caído.  
 Hay futuro, hay esperanza.  
 No dejes que nadie desanime a Ifá.  
 La noche de todos los bienes para un sacerdote  
 no ha caído.  
 Hay un futuro, hay esperanza.  
 No dejes que nadie desanime a Ifá.<sup>189</sup>*

La sensatez es una importante cualidad para aquellos que aspiran a alcanzar buenos resultados en su vida personal y cooperar con la vida de su comunidad.

El odu de Ifá Ogbe Oché, en los siguientes versos, explica la importancia de la sensatez cuando las situaciones se tornan difíciles e insoportables.

*El sufrimiento de un sacerdote no es para siempre.  
 La pobreza de un sacerdote se volverá prosperidad.  
 Después de mucho  
 nos inclinaremos confortablemente  
 y nos reiremos de todo esto.  
 Estas fueron las declaraciones de Ifá  
 para Òrisànlá Òsèèrèmàgbò<sup>190</sup>  
 cuando iba a comprar a un inválido  
 como su primer esclavo.  
 Se le aconsejó que ofreciera un sacrificio.  
 Él aceptó.  
 Ahora el esclavo que compré es un buen esclavo.  
 El esclavo que compré me trajo prosperidad.  
 El esclavo que compré es un buen esclavo.<sup>191</sup>*

Como sentencia el odu de Ifá Eká Ofún, una vez que se comprende el concepto de destino, se está en condiciones de

<sup>189</sup> *Ibidem.*

<sup>190</sup> Otro nombre con el que es conocido Orichanlá.

<sup>191</sup> *Ibidem.*

asumir con sensatez la vida. Para entender el poema debe recordarse que el momento en que se escoge el destino es en el Cielo.

*Nos arrodillamos y escogemos nuestro destino,  
mientras que en la Tierra,  
todos estamos apurados.  
No podemos ir y cambiar nuestro destino  
a menos que reencarnemos.<sup>192</sup>*

La humildad para los yorubá es el resultado de la comprensión del lugar que ocupa el ser humano en el sistema cosmológico.

El odu de Ifá Oché Irete ofrece una percepción del concepto de humildad, donde el hombre aparece en una relación de sujeción ante el dios, de ahí que deba reconocer a Oloddumare como la fuente suprema.

*Aquí podría acostumbrarme.  
Allá podría acostumbrarme.  
En etapas es que uno realiza el entierro de un amigo.  
Estas fueron las declaraciones de Ifá para Orúnmila  
cuando estaba tomando algunos riesgos  
sin tener éxito en ninguno.  
Se le aconsejó que fuera ante Oloddumare,  
Y lo reconociera como su padre.  
¡Por favor acéptame!  
Mi Dios, ¡por favor admíteme!  
Tú eres el Elegido para que corra y me cubras.  
Tú eres el Elegido para que yo dependa de ti.  
Tú eres el Elegido para ser el pilar que me soporte.  
¡Por favor acéptame!  
Oloddumare tú eres mi pilar de soporte.<sup>193</sup>*

<sup>192</sup> *Ibídem.*

<sup>193</sup> *Ibídem.*

El odu de Ifá Oyekú Ofún nos recuerda que las personas arrogantes pagan caro su alarde, su engreimiento, pues no es la forma más correcta de vivir en sociedad.

*«La liebre con sus pequeñas palmas».*

*Él fue el sacerdote*

*que consultó el Ifá para el nuevo joven rico,*

*quien debería montar un caballo*

*atravesando el mercado,*

*quien debería matar a seis personas en el proceso,*

*y quien debería regresar a su casa*

*a morir junto con su caballo.*

*Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Se rehusó a aceptar el consejo.*

*Todos los seguidores de Ifá dejan que aquellos*

*a los que se les aconseja ofrecer un sacrificio,*

*lo hagan.*

*Todos los seguidores de Ifá.<sup>194</sup>*

La humildad funciona para el yorubá cualquiera que sea su posición, porque es una cualidad que se forma desde la niñez. El odu de Ifá Ogbe Oché nos manifiesta que no importa el cargo que ostente una persona, la humildad es una cualidad inviolable.

*Excepto si hago algo sin autoridad.*

*Excepto si hago algo sin respeto.*

*Excepto si este negocio no era para que lo manejara yo*

*y era apropiado para mi padre.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá*

*para una pequeña hormiga,*

*cuando iba a consultar el Ifá para el rey.*

*Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

<sup>194</sup> *Ibidem.*

*Él aceptó.*

*Esto es porque me ves como una persona pequeña,  
es por eso que quieres engañarme.*

*Aunque soy pequeño,*

*mi conocimiento sobre Ifá está lejos de ser pequeño.<sup>195</sup>*

Por su parte, el odu de Ifá Babá Ofún Meyi enuncia cómo la falta de humildad puede hacer a una persona perder su posición.

*El que rompa una nuez de kolá de cuatro válvulas,  
comerá dos lóbulos.*

*Un mayor avaro es el que come tres lóbulos.*

*Después de comer tres lóbulos.*

*Él cargará su culpa incurable  
y procederá en este camino.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá para un líder,  
que perdería su posición*

*y se convertiría en un seguidor.*

*Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*El se rehusó.*

*Esta es su carencia de buenas maneras.*

*Esta es su falta de diplomacia.*

*La persona que estaba al frente  
se ha vuelto la persona del final.*

*Esta es su carencia de buenas maneras.<sup>196</sup>*

Otra cualidad ética que caracteriza al yorubá es la hospitalidad, en especial con el forastero. Según ellos: quien es hospitalario recibirá a la larga una recompensa, pues en algún momento será recíproca esa actitud. En relación con este concepto, el investigador nigeriano Bolagi E. Idowu, basándose en un refrán del cuerpo literario de Ifá plantea:

<sup>195</sup> *Ibidem.*

<sup>196</sup> *Ibidem.*

«Una cena de batata de hace veinte años, puede estar caliente aún al tacto».

Los odu de Ifá recogen incontables historias acerca de la importancia de la hospitalidad, y la actitud de Orúnmila corrobora este principio.

El odu de Ifá Babá Eyiogbe narra que cuando se pobló la Tierra por primera vez, y las deidades y los hombres comenzaron a infringir las Leyes Divinas, Oloddumare envió a Eleniní para que regresara al Cielo con el resto de las divinidades. Este acontecimiento, que marcaría el fin del mundo, se le reveló a Orúnmila a través del oráculo en una consulta matutina.

Ifá, le advirtió que estuviera atento a una señal en el horizonte, pues tres días después llegaría un poderoso emisario. Para ese día, debía tener preparada una fiesta con variados platos para agasajar al visitante. Además, debía recoger a todos sus seguidores y bailar en procesión desde su casa hasta el centro del pueblo, donde danzarían y cantarían para alabar al recién llegado. Esa era la única forma que podía salvarse de la catástrofe.

Él hizo todo como se le dijo y siete días más tarde vio aparecer en el Cielo una estrella roja y se percató de que el visitante ya estaba en camino.

Hizo todos los preparativos como le aconsejó Ifá y quedó aguardando el momento de la visita. La primera escala que realizó la divinidad de la Desgracia fue en la casa de Oggún a quien encontró trabajando en su taller; rápidamente lo convirtió en una hoja y lo guardó en el bolso divino que traía para cumplir con su encomienda. En los tres días siguientes, hizo lo mismo con las otras divinidades y, con todas ellas dentro del bolso, se dirigió a casa de Orúnmila.

Según se iba acercando al lugar, encontró una larga procesión de cantores y bailarines. Ellos le dieron kolá para comer y agua para beber llamándole padre de todos ellos y la divinidad más cercana a Oloddumare. Eleniní sonrió por primera vez desde su llegada al mundo.

Entonces, Orúnmila salió y le dijo que sospechaba que después de un viaje tan largo debía estar hambriento y por eso había preparado una fiesta para él, así que lo condujo hasta la casa a la cabeza de la procesión entre cantos y bailes.

Al llegar a la casa de Orúnmila, Eleniní fue cuidadosamente agasajado con todos sus alimentos básicos y se sintió feliz. Al terminar la fiesta, él comentó que si todas las divinidades fueran tan magnánimas como Orúnmila, al Cielo no hubieran llegado tantas noticias acerca de las atrocidades que se cometían en la Tierra produciendo la aniquilación de las criaturas de Oloddumare. Le dijo a Orúnmila y a sus seguidores que Oloddumare no diseñó el mundo para ser lo contrario del Cielo, sino su igual, y en su defecto estaba decidido a destruirlo antes de permitir que continuara como una vergüenza a la bondad de la imagen y reflexión de su Creador.

Orúnmila aceptó que no era una tarea fácil, pero afirmó que él continuaría haciendo todo lo posible. Entonces Eleniní le entregó el bolso que contenía a todas las divinidades y proclamó que a partir de aquel momento, Orúnmila tenía autoridad sobre todas ellas.

Una historia del odu de Ifá Ogbe Owanrin nos narra la significación de la hospitalidad para el pueblo yorubá y cómo el anfitrión es responsable, ineludiblemente, de que su invitado sea atendido como se merece.

Cuando Ogbe Owanrin había alcanzado cierta fama en el arte de la adivinación, el rey de Ife decidió propiciar

un encuentro para comprobar sus habilidades. Lo invitó a pasar siete días en sus posesiones, donde Ogbe Owanrin realizó tareas como sacerdote y eventualmente jugaba ayo<sup>197</sup> con el rey.

Durante su estancia en Ife, Ogbe Owanrin no fue atendido como esperaba, porque el rey comía delante de él sin brindarle y el hambre hizo demasiado largos los días en que jugaban ayo.

Cada día, cuando Ogbe Owanrin salía de casa del rey, moría un hijo de este. Después que perdió su séptimo hijo requirió los servicios del sacerdote de Ifá de palacio para que investigara el origen de estas muertes. Al lanzar Ifá, el sacerdote le preguntó al rey quién había jugado ayo con él en esos días. El rey contestó que únicamente con Ogbe Owanrin. Entonces su sacerdote le dijo que la causa de las muertes se debía a una imperdonable infracción de cortesía: siempre que se va a comer delante de un sacerdote de Ifá debía convidársele. Para limpiar la afrenta, él debía ofrecer una chiva, una gallina, vino y nueces de kolá, y un chivo a Echu, verdadero responsable por la muerte de sus hijos. Él realizó los sacrificios y no perdió más hijos.

La experiencia contada en esta historia recuerda a las personas la importancia de la hospitalidad. Cuando existen invitados en el hogar, el anfitrión debe ofrecer su mesa a los mismos, sin esperar que lleguen a manifestar su apetito o se vayan con él.

El concepto de solidaridad nace de la profunda convicción de ayudarse uno mismo en primera instancia; la intensidad del amor con que cada persona valore la dicha de vivir, le hará más útil como ser social porque transmutará esa energía positiva en amor hacia los demás y la solidaridad es amor.

<sup>197</sup> Ayo: Juego de características similares al ajedrez.

Un rasgo de la personalidad rechazado severamente por la comunidad yorubá es el egoísmo; alguien con esta característica no es merecedor de ayuda. Por eso la fraternidad es una cualidad inculcada desde edades tempranas en dicha cultura. Sobre el particular Ifá dice: «El que come su comida sin pensar en los demás, llevará su carga a casa solo, sin que nadie le ayude».

La solidaridad se expresa con más frecuencia en los momentos difíciles, y muchas personas se vanaglorian de haber compartido todas las desdichas de sus amigos, pero Ifá enseña que la solidaridad no es sólo compasión, sino una comunión de intereses, y los momentos de alegría también son compatibles, como revela un suceso ocurrido entre dos amigos que aseguraban dar la vida el uno por el otro. Este suceso, recogido por las tradiciones de Ifá en el odu Oché Ogbe, se resume en un refrán: «Para dictar sentencia hay que escuchar a las dos partes comprometidas».

Los personajes de la historia vivían en un mismo pueblo, Ekundayo en la parte oriental y Odegbami en la occidental.

El rey del lugar proclamó que necesitaba un tigre para un sacrificio propio y quien se lo llevara, sería recompensado con creces. Los dos amigos fueron por adivinación para alejar las perspectivas de peligro. Ekundayo ayudó a Odegbami con el costo de los materiales y ambos hicieron el sacrificio, no sólo para ganar los beneficios de la encomienda real, sino para disfrutar de la victoria.

Los dos hombres se fueron al bosque y en el camino se enteraron de un asalto a su pueblo. Las noticias eran siniestras y decidieron regresar para ayudar a sus respectivas familias; pero cuando estaban llegando confirmaron que la parte afectada era la oriental. Automáticamente Odegbami suspiró y dejó de correr porque esa no era la parte donde él vivía. Ekundayo

siguió su camino atormentado por el incierto destino de su familia y pesaroso ante la reacción de su amigo; no era posible que siendo como hermanos, Odegbami hubiera reaccionado como lo hizo y no sintiera su dolor como propio.

De regreso, Odegbami vio una tigresa y le disparó, mientras que Ekundayo encontró un cachorro y lo recogió.

Al llegar a su casa y comprobar que su familia no había sufrido bajas, Ekundayo fue donde su amigo para que supiera las buenas noticias y tuvo unas palabras con él por no haberlo ayudado. Después se dirigió a palacio y entregó el tigre que había encontrado en el bosque. El rey le otorgó un título y le entregó tropas suficientes para derrocar a los malhechores que intentaron tomar el pueblo.

Cuando Odegbami se enteró de lo ocurrido, concluyó que si su amigo había llevado un cachorro, la tigresa que él había matado era la madre y se presentó ante el rey para disputar los bienes ganados por Ekundayo.

Los dos tuvieron que comparecer ante el rey, quien al oír las dos versiones de los hechos, sentenció que Ekundayo había llegado primero con la ofrenda, y, además, Odegbami no se había comportado a la altura que se espera de un amigo verdadero, pero como también llevó un tigre, y había reconocido su actitud egoísta, merecía un reconocimiento y quedó como segundo al mando de las tropas de Ekundayo y victoriosos disfrutaron de los beneficios obtenidos, como había prescrito el oráculo.

Las vicisitudes que sufrieron estos amigos les enseñaron que la solidaridad es imprescindible para la vida en sociedad.

En otros proverbios de Ifá encontramos referencias sobre este particular: «El calabazo de los bondadosos no se rompe, el plato de los bondadosos no se parte.» «Son el

dinero y los niños los que fluyen en la casa de los bondadosos». Esto quiere decir: que ningún contratiempo caiga sobre los bondadosos; su suerte será siempre de bendiciones espirituales y materiales.

«La bondad engendra bondad». «La casa de los bondadosos no se quebranta completamente. Aquella de los mezquinos no se rompe a medias». También Orúnmila aconseja a sus seguidores que siempre es bueno asistir a los necesitados, no importa quiénes sean y si los conocemos o no, como manifiesta el odu de Ifá Babá Idí Meyi.

*Aquel que fingió no ver, fue llamado ciego.*

*Aquel que fingió no caminar, fue llamado inválido.*

*Aquel que fingió no oír, fue llamado sordo.*

Estos fueron los sacerdotes de Ifá que hicieron adivinación para el falso ciego, el falso inválido y el falso sordo, cuando venían del Cielo a la Tierra por mandato de Oloddumare para despertar en los hombres el amor hacia los demás. Se les prescribió una ofrenda y ellos la hicieron. Al llegar a la Tierra establecieron su hogar en un cruce de caminos por donde tenían que pasar todos los viajeros que iban hacia el mercado de Oja Ajigbomekon Akira.

Una mañana, cuando aún no había salido el sol, los tres mensajeros se sentaron a un lado del camino para poner a prueba la solidaridad y sensibilidad de los habitantes de aquel pueblo. El primero en aparecer fue un hombre que llevaba a un niño de la mano, cuando pasaron cerca de los mensajeros, estos los detuvieron y les desearon un buen día; el falso ciego, guiándose con su bastón, se detuvo delante del hombre, dirigió su mirada hacia el Cielo y le dijo:

—Buen hombre ¿podría usted conducirme hasta el mercado, pues no soy capaz de ver con mis propios ojos?

—No es mi problema que seas ciego —contestó el hombre y siguió su camino.

Más tarde, pasó otro viajero, oportunidad que aprovechó el falso inválido para saludarlo y le dijo:

— Buen hombre ¿podría usted conducirme hasta el mercado, pues no soy capaz de andar con mis propias piernas?

—No es mi problema que seas inválido —contestó el hombre y siguió su camino.

Después, pasó otro viajero y el falso sordo, mediante gestos y sonidos, le pidió que lo guiara hasta el mercado.

El hombre con un gesto de sus hombros y una mirada indolente siguió su camino, demostrándole que no le importaba su problema.

A media mañana, los mensajeros estaban asombrados por la indiferencia que los tres viajeros manifestaron ante sus respectivos impedimentos. En ese momento pasó ante ellos un anciano y decidieron probar suerte otra vez explicándole que necesitaban llegar al mercado, pero no sabían cómo; el anciano cargó en su espalda al inválido, le pidió al ciego que le pusiera la mano en su hombro y con gestos le indicó al sordo que lo siguiera. Al llegar al mercado, los tres mensajeros agradecieron al anciano y le hicieron saber que siempre que necesitara alimentos frescos los encontraría gratis allí, pues ellos era los dueños de ese mercado. El anciano saludó cortésmente y se alejó.

Mientras tanto, en el mercado reinaba una verdadera algarabía porque los dueños no se habían presentado y no se podía vender ningún producto. Los tres mensajeros se dirigieron a la multitud y le explicaron que ellos habían comprado ese mercado, pero debido a la falta de solidaridad y de humanidad de tres viajeros —a los cuales señalaron—, ellos no habían llegado a tiempo.

Los pobladores expulsaron a los tres viajeros y nunca más pudieron comprar en aquel mercado.

Esta historia expone un concepto de mucha importancia para la sociedad yorubá; para ellos las personas que tienen algún impedimento, vienen al mundo con la misión de despertar el amor en los demás; de ahí la intención aleccionadora del anterior pasaje del odu Babá Idí Meyi: la necesidad de ayudar a quienes necesitan de nuestras facultades.

El odu de Ifá Babá Irete Meyi nos narra una historia sentenciadora sobre un hombre que debió asumir las consecuencias de una vida exenta de generosidad.

*Él gritó:*

*¡Hombres de Aré!*

*¡Mujeres de Aré!*

*Ha sido todo el día de hoy;*

*ha sido desde ayer.*

*Es prácticamente el tercer día.*

*El coronado ha estado en el hoyo,*

*revolcándose allí.*

*Ellos replicaron:*

*Cuando te alimentabas de patas de perros,*

*¿a quién invitaste?*

*Cuando comías pecho de carnero,*

*¿a quién llamaste?*

*Cuando tenías potaje de maíz con pata de chivo,*

*¿a quién viste? [...] <sup>198</sup>*

Este poema puede parecer contradictorio con los códigos éticos, pero los mitos tienen características propias para aleccionar y en ocasiones se valen de recursos

<sup>198</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

atemorizantes para que sean efectivos. Debemos recordar que el cuerpo literario de los odu de Ifá forma parte de la educación de muchas comunidades y ejemplos como este se fijan en la memoria indeleblemente.

Existe una corta, pero desgarradora, historia de Ifá que nos enseña las fatales consecuencias de una mentira egoísta:

Hubo un hombre que mató un ciervo y lo escondió entre unos arbustos de forma tal que pareciera un cadáver humano, para no compartirlo con los miembros de su comunidad.

Los Ancianos de la Noche, con su sentido de la justicia, fueron testigos de aquel engaño y decidieron castigar al hombre. Él perdió dos hijos y entonces estableció la relación entre las muertes y su traición a la comunidad.

En el sistema filosófico literario de Ifá encuentra el hombre yorubá todas las respuestas a sus inquietudes y un hecho como el que narra la anterior historia no podemos analizarlo bajo una óptica pragmática. Los yorubá consideran que una de las más difíciles tareas de Orúnmila es que los hombres comprendan que la generosidad engendra generosidad; si una persona es hospitalaria, siempre le serán proporcionados los medios para que pueda seguir siendo hospitalaria; si una persona hace feliz a otra, siempre le serán proporcionados los medios para alcanzar su propia felicidad. Aunque a pesar de que existen personas desagradecidas, siempre que se sigan los preceptos éticos de Oloddumare, la gracia llegará debido a la justicia retributiva.

En una historia del odu de Ifá Iwori Ogundá, Oggún pidió varias veces a Orúnmila que lo iniciara en los misterios de Ifá, y ante varias negativas se dirigió a Oloddumare para que intercediera por él. Orúnmila acató las órdenes del Creador, pero advirtió que todos serían testigos de la ingratitud de Oggún.

Guerrero por excelencia, Oggún no pudo resistirse cuando, sin terminar aún sus ceremonias, estalló una guerra entre dos pueblos, y partió a luchar. La victoria fue apabullante y tantos los botines conquistados, que Oggún comenzó a preocuparse acerca de los poderes de Orúnmila, pues antes de comenzar con su iniciación no era tal su suerte. Movido por el temor, decidió que lo más beneficioso para él sería matar a Orúnmila y preparó todas las condiciones para quemar su casa en la noche.

Por su parte, Orúnmila había sido advertido en la adivinación que se le avecinaba una contienda y el sacrificio prescrito fue para Echu, quien, después de recibir la ofrenda, cambió la puerta de la casa de Orúnmila por la de Oloddumare. Los seguidores de Oggún atacaron la casa equivocada.

No hubo justificación válida para atacar la casa del Padre, así que se cumplió el vaticinio de Orúnmila: Oloddumare fue víctima de la ingratitud de Oggún. Después de reprenderlo por la actitud asumida contra su benefactor, lo confinó a trabajar para todas sus criaturas sin recibir agradecimiento por ello, y como había tratado de deshacerse de Orúnmila mediante el fuego, el mineral sería moldeado con fuego antes de convertirse en algún instrumento (este símbolo se refiere a que Oggún es la deidad tutelar de la ingeniería metalúrgica).

Oloddumare sentenció entonces que todo el que devolviera ingratitud por bien, automáticamente sufriría el mismo trato, mientras que quien recibe ingratitud por sus buenas acciones, por otros sería recompensado.

Como bien sostiene un refrán yorubá: «La bondad no mata, sólo puede meternos en problemas», y aunque el odu de Ifá Ogbe Oché dice que: «La bondad puede generar ingratitud», esa ingratitud daña al ingrato; pero el que ha actuado correcta y desinteresadamente será retribuido de alguna forma y vivirá más feliz. Este concepto es

recurrente en el cuerpo literario de Ifá y aparecen muchos proverbios con un sentido semejante: «Si usted siembra maíz, recogerá maíz.» «La serpiente jamás parirá aves de corral, porque los valores originales son inmutables.» Y un poema o canto, aparentemente paradójico, advierte:

*Fue como consecuencia de su bondad  
que el aura tiñosa se quedó calva.  
Fue como consecuencia de su bondad  
que el aura tiñosa desarrolló la gota.  
Esa no es razón  
para que dejemos de hacer bondades.<sup>199</sup>*

La siguiente historia del odu de Ifá Babá Eyiogbe, expone una situación similar cuando sentencia: «No importa la maravillosa relación que logre el plátano con el campesino; al final el plátano será destruido.»

La historia de Oyekú Eturá sobre el precio de la ingratitud es un ejemplo que aparecerá a continuación.

Cuando Oyekú Eturá llegó al mundo, era un exitoso sacerdote de Ifá, aunque no era lo suficientemente pudiente para comprar un caballo. Él tenía a seis sustitutos como aprendices para conocer el arte y la práctica de la adivinación. Después de haber desarrollado sus habilidades, fueron ordenados como sacerdotes de Ifá.

Pronto se volvieron opulentos y exitosos manipulando Ifá para beneficiarse en sus proyectos personales. Es fácil volverse rico en la práctica de Ifá si el sacerdote emplea su autoridad para cobrar honorarios exorbitantes, pero Orúnmila nunca se encuentra contento con semejantes sacerdotes.

<sup>199</sup> *Ibidem.*

El rey invitó a Oyekú Eturá y a sus seis antiguos aprendices para consultar el oráculo y buscar la forma de recuperar la prosperidad de su reino. Los seis awó<sup>200</sup> jóvenes vestían con esplendor y magnificencia y montaban a caballo rumbo al palacio; pero su benefactor y maestro acudió vestido modestamente y a pie.

En la adivinación, algunos de los seis awó jóvenes recomendaron sacrificios con vacas, gran cantidad de chivas, carneros padres, cerdos, algunos atados de tela blanca y cien bolsos de dinero para devolver la prosperidad al reino. Mientras los jóvenes luchaban por sobresalir a través de la adivinación, Oyekú Eturá, con más conocimiento y experiencia, se vio obligado a darle un giro a la adivinación.

Él proclamó que la falta de prosperidad en el pueblo se debía a que desde hacía mucho tiempo habían cesado las ofrendas a las divinidades que tradicionalmente eran servidas, y esto las incapacitó para atraer hacia el pueblo a los hijos de la prosperidad y concluyó que debían buscarse seis awó al momento para lavar la afrenta ante aquellas divinidades olvidadas; entonces partió hacia los matorrales cercanos en busca de las hojas necesarias. Inmediatamente, el rey dio la orden de confinar a los seis awó en espera del sacrificio.

Cuando Oyekú Eturá regresó, el rey le dijo que los awó esperaban por él para la ofrenda.

Oyekú Eturá preguntó por sus seis colegas, quienes se encontraban presentes antes de él salir para el monte y el rey le respondió que eran ellos, precisamente los que se encontraban encadenados para el sacrificio. Oyekú

<sup>200</sup> Awó: En esta historia se ha mantenido el término yorubá awó para nombrar a los sacerdotes de Ifá, porque el juego de palabras es vital en el incidente que se narra al confundir awó (gallina de Guinea), que es otra acepción de la palabra, con awó (sacerdote de Ifá).

Eturá quedó sorprendido y explicó que cuando él solicitó seis awó para el sacrificio, se refería a seis gallinas de Guinea y no a los seis sacerdotes de Ifá.

Ordenó rápidamente su liberación y, ya que estaba prohibido encadenar a un sacerdote, el rey debía darle a cada uno de ellos una chiva para que aplacaran a sus respectivos Ifá por el vil tratamiento que habían recibido. No obstante, les explicó las razones por las cuales los seis sacerdotes de Ifá sufrieron tan infortunado tratamiento. Esto sucedió porque Orúnmila quería recordarles que ellos habían estado usando a Ifá para sus propios beneficios egoístas en contravención con las normas altruistas y magnánimas estipuladas.

Él les dijo que si ellos deseaban tener una larga vida y evitar el riesgo de caer de la abundancia a la carestía, debían ser mesurados en su afán materialista y no extorsionar a nadie con Ifá. Los seis awó fueron desencadenados al instante, le dieron las gracias a Oyekú Eturá y prometieron respetar el dictamen de Orúnmila y ofrecerle sus oraciones matutinas limpia y fervientemente.<sup>201</sup>

Otros cánones éticos engrosan la lista como los que establecen que la benevolencia tiene una alta consideración, no importa que genere ingratitud, porque aun cuando no sea retribuida por quien la recibe, la justicia de Oloddumare se encargará de que al benevolente no le falte quien lo socorra, y así se manifiesta en la siguiente historia del odu de Ifá Babá Irosun Meyi.

Babá Irosun Meyi siempre estuvo preparado para asistir a cualquier persona en dificultades. Así se benefició con su benevolencia un campesino llamado Ogbe que

<sup>201</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., *The odus of Oyekú*, vol. 3.

se dirigió a él en busca de ayuda para cosechar sus cultivos y le hizo el favor sin dudarle. También, un cazador llamado Oddé que se dirigió a él en busca de ayuda para recoger en el bosque los animales que había matado en su cacería. Él le hizo el favor sin reservas; no sólo ayudó al cazador a recoger su caza, sino que también lo ayudó a descuartizarla y asarla.

Mientras asaba las piezas de la caza, accidentalmente el fuego le quemó los ojos y le provocó una desfiguración permanente. Poco después, mientras se encontraba ayudando al campesino en la cosecha, los rayos del sol deslumbraron sus ojos y se enrojecieron. Estos accidentes afectaron su visión. Sin embargo, este inconveniente, el cazador y el campesino lo compensaron con burda ingratitud.

Ambos fueron a ver a la novia de Babá Irosun Meyi y le cuestionaron su relación con un hombre que apenas podía ver, le preguntaron si podría casarse con un hombre que no estaba completo. Durante las siguientes visitas a su novia, ella comenzó a tratarlo con frialdad y finalmente le dijo que ya no estaba en condiciones de casarse con él debido a sus defectos visuales. Ella no obstante, le reveló que sus amigos Oddé y Ogbe habían ido ante ella para difamarlo.

Entonces él le imploró a su ángel de la guarda y a su Orí para que lo liberaran del sufrimiento que le trajo el defecto a su apariencia. A la noche siguiente, alguien se le apareció en sus sueños y le orientó hacer un sacrificio con un chivo y algunas hojas con las que él debía lavarse la cabeza y los ojos en el desagüe de su casa.

Al final de esta ofrenda, los defectos habían desaparecido y fue como siempre un hombre sano y apuesto. Entonces él regresó para ver a la novia, quien lo aceptó de nuevo. Poco después, se casaron y fueron felices y prósperos por siempre.

Pero antes sentenció que: el cazador será identificado por el enrojecimiento de sus ojos, mientras que el campesino será batido por los rayos del sol antes de que pueda sacar algún beneficio de su finca.<sup>202</sup>

La maldad es condenada terminantemente. Esto, además, es acompañado por el concepto de que el efecto de su maldad caerá sobre el malvado indefectiblemente; la venganza es considerada una actitud incorrecta, pues ella tiene una gran dosis de maldad. Según un refrán yorubá: «Las cenizas soplan tras la persona que las tira.» Esto nos quiere decir que el efecto de la maldad finalmente cae sobre el propio malvado.

Otro refrán nos apunta: «Aquel que siembra la semilla de la maldad, es sobre la cabeza de sus niños que crecerá»; o sea: sus hijos recogerán la cosecha en sufrimientos.

Por esta razón también el demandar una reparación de un vecino ante la pérdida o daño a la propiedad, es considerado dañino y malvado, porque tal demanda creará relaciones tensas y amargor en el corazón de tal manera, tanto que si apareciera una oportunidad de reconciliación en el futuro, la situación esta sería desechada.

La siguiente historia del odu de Ifá Owanrin Ogbe aborda las repercusiones que puede acarrear la crueldad en sus perpetradores:

Un hombre le prestó a su vecino una vasija que había perdido su fondo con el propósito de proteger una planta de kolá del alcance de los animales.

Un día el hombre fue donde su vecino para que le devolviera la vasija, pero la planta había crecido tanto que se hacía imposible removerla sin que se rompiera la planta o la vasija. El hombre no transó y dijo que la quería tal y como la había prestado.

<sup>202</sup> Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

Trataron de convencerlo de lo injusto de su demanda, pero sin resultado. Al final el vecino debió destruir el árbol para devolver la vasija.

Poco tiempo después, al hombre le nació un bebé y le pidió al vecino, a quien tan mal había tratado, que le prestara un collar para su hija. El vecino aprovechó esta oportunidad para enseñarle una lección que nunca olvidaría. Efectivamente le prestó el collar al hombre y esperó que la niña creciera hasta una edad en que el collar no se le pudiera quitar sin romperlo o remover su cabeza. Entonces fue y pidió su collar, poniendo como condición que no se podía cortar. Por supuesto no había otra forma de hacerlo que decapitando a la niña y así sucedió finalmente.

Esta historia resulta fantástica y cruel, pero está destinada a demostrar, de la manera más contundente, que los actos que nacen de la crueldad usualmente generan consecuencias terribles para quienes los cometen ya que: «Aquel que comete actos atroces en contra de un vecino, no puede prever el amargo sabor de la venganza que traerá la represalia».

Sin embargo, la venganza, como ya dijimos, está prohibida porque no es correcta. Vengarse es envolverse en la maldad tanto como el primer ofensor y es esta otra lección que nos deja la anterior historia: «Si tú ves el cadáver del malvado y lo pateas, entonces hay dos malvados», proclama un proverbio yorubá.

Como prescribe el odu de Ifá Obara Irete: «Cuando la verdad llega, la mentira se avergüenza y se va.» Si un individuo toma venganza ante una injuria, automáticamente está dejando sin recursos de defensa a su ángel de la guarda y a Orúnmila para interceder a su favor y poner de su lado la balanza de la justicia ante el Consejo Divino.

El odu de Ifá Babá Eyiogbe, también aconseja que no se debe actuar inspirado por la ligereza o la ira, así lo expresa un canto yorubá:

*No recorramos el mundo rápidamente.  
 No agarremos la soga de la riqueza impacientemente.  
 Lo que debe ser tratado con juicio maduro,  
 no lo intentemos en un arranque de temperamento.  
 Siempre que lleguemos a un lugar fresco  
 descansemos suficientemente bien.  
 Démosle atención prolongada al futuro  
 y entonces démosle el debido respeto  
 a las consecuencias de las cosas,  
 y esto, a cuenta de nuestro final.<sup>203</sup>*

La ira genera venganza en muchas ocasiones, por eso no es un noble sentimiento. La ira corrompe el carácter como afirma el odu de Ifá Ogbe Ogundá en los siguientes versos:

*La ira incontrolada generalmente revela su pasado.  
 El que pelea sin tener en cuenta las súplicas  
 para que la tregua no termine,  
 se expone a la mala luz.  
 «Tú has venido otra vez con tu actitud»  
 sólo se le puede dar un mal nombre.  
 Ellos fueron los que consultaron el Ifá para Òjòlá.<sup>204</sup>  
 Consultaron lo mismo para Sèbé.<sup>205</sup>  
 También lo consultaron para Nini,<sup>206</sup>  
 quien fue la última en nacer  
 cuando luchó por el trono de Alápà Níràwè  
 en la tierra de Oníyanja.  
 Se les aconsejó ofrecer un sacrificio de paciencia.  
 Sólo Nini tomó el consejo.  
 Verdaderamente, nosotros le dimos el trono a Nini.  
 Òjòlá fue el que se comportó mal  
 y arruinó su destino.*

<sup>203</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

<sup>204</sup> Òjòlá: Cazador de boas.

<sup>205</sup> Sèbé: Víbora desnuda.

<sup>206</sup> Nini: Hermoso reptil no venenoso.

*Verdaderamente, nosotros le dimos el trono a Nini.  
Sèbé fue el que se comportó mal  
y arruinó su destino.*

*Verdaderamente, nosotros le dimos el trono a Nini  
Oká fue el que se comportó mal  
y arruinó su destino.*

*Verdaderamente, nosotros le dimos el trono a Nini.<sup>207</sup>*

El siguiente verso del odu de Ifá Ogbe Ogundá aconseja acerca de los beneficios de no dejarse llevar por la ira.

*No te enojés innecesariamente.*

*Igualmente, no pelees innecesariamente.*

*No pelees innecesariamente.*

*Igualmente, no maldigas innecesariamente.*

*Esas fueron las declaraciones de Ifá para Ràndàwú,  
a quien le negaron su parte  
de la herencia de sus padres  
y lo dejaron con las manos vacías.*

*Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Él aceptó.*

*Así que sientes que soy tonto.*

*Así que sientes que soy una persona estúpida.*

*Así que sientes que soy ese tonto.*

*Es mi torpeza la que me hizo rey.*

*Así que sientes que soy ese tonto.*

*Déjame estar con mi torpeza.*

*Nadie puede pelear conmigo si elijo ser tonto.*

*Déjame ser con mi torpeza.<sup>208</sup>*

Los yorubá están conscientes de las consecuencias de la ira en todos los aspectos de la vida, por eso no se dejan dominar por ella. La ira los aleja de los preceptos que enseña el

<sup>207</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

<sup>208</sup> *Ibidem.*

cuerpo literario de los odu de Ifá; pero también entienden que esconderla por temor a esas consecuencias es tan malsano como proyectarla. Esconder la ira los haría hipócritas, y la hipocresía es considerada como algo despreciable; es notable que a una persona así se le llame *agàbàgebé*, «uno que se mueve en zigzag».

A través de una significativa parábola que aparece en una historia del odu de Ifá Babá Eyiogbe, Orúnmila revela la hipocresía, la ingratitud, la vanidad y la avaricia de los hombres en busca de la supervivencia cotidiana.

Sus súbditos le rendían todas las mañanas homenaje a Oloddumare, le pedían la bendición, le besaban las manos, los pies, su túnica sagrada, demostrando así una verdadera adoración al Padre, quien creía firmemente que esas muestras de afecto y cariño nacían de lo profundo de sus corazones y, por consiguiente, eran súbditos sinceros, fieles y abnegados.

Pero Babá Eyiogbe, que a menudo frecuentaba las fiestas, los lugares de reunión y hasta los hogares de muchos de ellos, sabía que la mayoría eran egoístas, soberbios, envidiosos, hipócritas y cada cual trataba de vivir lo mejor posible, aunque para lograrlo tuvieran que perjudicar al prójimo.

Una mañana, cuando los súbditos estaban rindiendo su acostumbrada pleitesía al Padre, Babá Eyiogbe, que estaba a su derecha, le dijo a Oloddumare:

—Padre, usted no sabe que todas esas muestras de aprecio y reverencia, son pura hipocresía.

A lo que Oloddumare respondió:

—Babá Eyiogbe, observa con que admiración y devoción me rinden este homenaje y esto es prueba fehaciente de que acatan con alegría los preceptos morales que le hemos dictado para su felicidad y la de sus descendientes. Si fueran como tú dices, entonces ellos no podrían ofrecermé esas pruebas de gratitud.

Babá Eyiogbe no quedó conforme y cada mañana le hacía parecidas insinuaciones a Oloddumare, pero este no le creía y se hacía el desentendido.

Una mañana, cansado ya de escuchar las reconvencciones de Babá Eyiogbe, Oloddumare ordenó a sus súbditos, quienes estaban adorándolo, que se pusieran de pie y en presencia de Babá Eyiogbe les dijo:

—Súbditos míos, yo deseo saber si ustedes me aman y si obedecen los mandatos que para vuestra felicidad os he enseñado.

Entonces todos los súbditos se arrodillaron de nuevo y respondieron:

—Padre, nosotros lo amamos y respetamos y aceptamos y obedecemos sus mandatos, pues sabemos que es para nuestra felicidad.

Cuando los súbditos se retiraron, Babá Eyiogbe le dijo a Oloddumare:

—No estoy de acuerdo con nada de esto, esa demostración es pura hipocresía, pues si ellos son malos los unos con los otros, no pueden amarlo a usted como dicen; así que, con su permiso, yo mañana se lo demostraré de una vez y para siempre.

Al siguiente día, cuando llegó la hora de la adoración; Babá Eyiogbe preparó una canasta llena de monedas de oro, y se puso a la derecha de Oloddumare; cuando los súbditos iban a ponerse de rodillas para dar comienzo a la adoración, Babá Eyiogbe dio un paso al frente y alzando en su cabeza la canasta llena de dinero, la lanzó hacia atrás. Los súbditos, al verla se abalanzaron sobre ella y Babá Eyiogbe tuvo que apartar a Oloddumare con premura o, de lo contrario, aquella muchedumbre enardecida por el oro lo hubiera pisoteado.

Entonces Oloddumare comprendió que Babá Eyiogbe tenía la razón y aceptó: «Es verdad que no se aman los unos a los otros y son falsos e hipócritas».

El odu de Ifá Iwori Oché cuenta sobre un sacerdote de Ifá, llamado Ekitibe, que pagó un alto precio por su perversidad.

Él alardeaba sobre la grandeza de su Ifá e intimidaba a los lugareños con destruir su tranquilidad. Para demostrar que no hablaba en vano, realizó varios encantamientos que sumieron a la población en un caos de enfermedades. El rey, alarmado, pidió a Orúnmila que hiciera algo para acabar con la catástrofe. Él consultó a Ifá y por prescripción hubo que ofrendar tres chivos a Echu. El rey cumplió con el sacrificio y Echu reaccionó tomando al hijo mayor de Ekitibe, quien murió mientras dormía. Después Echu lo convirtió en impotente y todas sus esposas lo dejaron; por último, lo dejó ciego. Finalmente murió porque no había nadie que cuidara de él.

Otro importante aspecto del código de conducta entre los yorubá es la relación entre los hombres y las mujeres.

El hombre yorubá es educado en la responsabilidad de dar amparo a la mujer como una cuestión obligatoria. Es un hábito que la mujer sea acompañada por el hombre; si se realiza una travesía, ella debe ir delante en el camino, el hombre detrás para cuidar sus espaldas dándole protección y defensa en caso de peligro y de esta forma se le da la oportunidad de escapar primero. Se considera inmoral atropellar a una mujer ello aparece en el odu de Ifá Irosun Obara: «Quien falte a las mujeres, se convierte en enemigo de Orúnmila».

La sociedad yorubá está construida sobre el desarrollo de la familia, y los hijos son la base de la prosperidad; por eso las relaciones matrimoniales son uniones de familias. Esta sociedad, básicamente patriarcal, practica la poligamia en forma de poliginia (matrimonio con varias mujeres), aunque en la actualidad no es común encontrar

harenes, porque el número de esposas aceptables se ha reducido entre seis y cuatro, para cubrir todas las necesidades materiales de estas.

Cuando un hombre es próspero, se considera lógico que adquiera varias esposas, pero debe tratarlas de forma equitativa y ser hábil a la hora de relacionarse con ellas. En una historia del odu de Ifá Iwori Eturá se narra un suceso en el cual un hombre heredó, por parte de la familia de su esposa, un manzano que producía generosas ganancias, por lo que su propia esposa le sugirió que debía casarse otra vez, pues el pueblo podría opinar que él era demasiado avaro si no lo hacía. El hombre no era avaro, sólo que se sentía a gusto con su vida tal cual era, no obstante, aceptó los consejos de su esposa y la encargó a ella misma de buscar una mujer adecuada para aumentar la familia.

Aunque una segunda esposa sabe que debe respetar a la primera como a su propio esposo, la mujer de esta historia fue demasiado irresponsable y desconsiderada hasta que el hombre tuvo que tomar medidas y buscar la armonía porque no tiene sentido una familia en la que falten las buenas relaciones.

Para el hombre yorubá, la poligamia es la forma más segura de tener un gran número de hijos, símbolo de prestigio y prosperidad. Para las mujeres, la poligamia aumenta las probabilidades de contraer matrimonio con un hombre rico, así que sus hijos tendrán derecho a mayores herencias; podrán compartir la crianza de los hijos y las tareas del hogar con las demás esposas, y a la larga, crear lazos de amistad. Una esposa no permanecerá junto a su esposo si no existe la concordia y la buena relación con las demás mujeres.

Por lo tanto, los yorubá sólo ven ventajas en la poligamia.

El odu de Ifá Oyekú Meyi nos revela una historia acerca de la responsabilidad de los hombres para con la familia. Por ejemplo, ayudar, sostener y proveer a la viuda

e hijos de un hermano difunto para que no se rompa la estructura familiar.

*«El hermano del marido de una mujer viuda, es su esposo».*

*«El hermano del marido de una mujer viuda, es quien sostiene».*

*«El hermano del marido de una mujer viuda, es quien provee».*

*«El hermano del marido de una mujer viuda, es el padre de los hijos del difunto».*

*Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá que adivinaron para la viuda.*

*Se le aconsejó mantener la calma.*

*Se le dijo que es responsabilidad del hermano del difunto*

*dar el sustento necesario*

*para mantener la unidad de la familia.*

*Cuando ella miró hacia atrás,*

*vio a un esposo viniendo hacia ella.*

*Cuando ella miró hacia atrás,*

*vio a sus hijos rodeando a su esposo.*

*Era suficiente y satisfactorio.*

Tradicionalmente, para el yorubá una esposa era libre de dejar a su marido y tomar otro esposo, fundamentalmente si el primero no la embarazaba. Bajo estas circunstancias, el hecho no se consideraba adulterio, que sí es sancionado por la sociedad, como narra en una de sus historias el odu de Ifá Oyekú Iwori, sobre un hombre que estuvo a punto de perder a sus esposas, porque, a pesar de tener una buena posición económica, desafortunadamente, no tenía hijos y sus esposas amenazaron con abandonarlo para poder realizarse como madres. Aunque en esta historia el hombre finalmente resuelve su situación haciendo los

sacrificios que le prescribió el oráculo de Ifá, y logró procrear, es un ejemplo de que la sociedad yorubá no condena el abandono de una mujer a su esposo cuando no se logran los hijos.

Dada la importancia de los niños para los yorubá, la mujer embarazada, goza de atenciones especiales, como narra el odu de Ifá Obara Eturukpón:

*«El pene y la vulva sembraron su semilla».*

*«Una semilla plantada generará frutos».*

*«Dos que se multiplicaron en uno sumaron tres».*

Estos fueron los sacerdotes de Ifá que adivinaron para Olomo cuando estaba angustiada porque no tenía descendencia. Ifá predijo que debía hacer sacrificio con una chiva y sesenta mil cauries para lograr el embarazo, y que una vez logrado, debía realizar una ofrenda en el lugar sagrado de sus ancestros para obtener protección y cuidados hasta que diera a luz.

Ella hizo el primer sacrificio y salió embarazada pero descuidó la ofrenda a sus antepasados. Entonces comenzó a presentar dolores en el vientre debido a las largas caminatas que hacía para buscar el agua necesaria para el hogar. Durante una de sus travesías, sufrió un desmayo y en el letargo tuvo conocimiento de que sus males tenían relación con el sacrificio no realizado. Cuando volvió en sí, se dirigió al lugar sagrado de sus antepasados y saldó su deuda. A partir de ese día, su esposo y los vecinos cercanos la ayudaban en las tareas más pesadas para que su embarazo llegara a buen término.

Entre otros elementos que conforman este código podemos señalar que se condena la infidelidad, la seducción del cónyuge de otra persona; se exige la lealtad entre los esposos (aun cuando se trate de comunidades polígamas).

Una historia de Ifá del odu Eturukpón Okonrón habla de cuando *Ajugbona*,<sup>209</sup> el primer asistente del culto de Orúnmila, sedujo a la esposa de aquél.

Por un tiempo, el asistente y la mujer mantuvieron oculta su relación, pero entonces él enfermó y tuvo que confesar su secreto:

*La falsedad no está bien para uno,  
romper los pactos no es bueno para hombre alguno;  
si los jóvenes engañosamente rompen el pacto,  
males horribles caerán sobre ellos.  
Así lo declaró el oráculo para Ajugbona,  
que sedujo a la esposa del Olúwo.*<sup>210</sup>

También a través de la siguiente historia se confirma cómo la sociedad yorubá condena la seducción, cuando el odu de Ifá Iwori Osá realizó adivinación para tres amigos.

Égungun, Oro y Elegbede<sup>211</sup> eran muy amigos y fueron juntos por adivinación. Ifá prescribió un sacrificio para evitar que fueran enviados lejos de sus casas en condición de exiliados. Se les advirtió particularmente que no podían seducir a las esposas de otros. Égungun y Oro realizaron el sacrificio con una gallina negra a Echu; pero Elegbede rehusó, porque se consideraba demasiado poderoso físicamente para que alguien se atreviera con él.

Mientras tanto, las esposas de Égungun y Oro visitaron a Elegbede en diferentes ocasiones y él sedujo a las dos mujeres. Cuando ellas volvieron a sus casas informaron a sus esposos del incidente.

<sup>209</sup> Ajugbona: En Cuba *Oyurbona* o *Uyurbona* es como se conoce al «segundo padrino», quien funge como testigo de la consagración que se realiza y una segunda opción para el iniciado si el padrino está ausente, también se delega en él para alguna ceremonia que necesite el ahijado.

<sup>210</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

<sup>211</sup> Elegbede: Gorila.

Posteriormente, Égungun se unió con Oro y prohibieron que los habitantes del lugar salieran una noche. Elegbede, confiado en su fortaleza física, violó la prohibición, salió y fanfarroneó de calle en calle. Mientras vagabundea por los alrededores del mercado, Echu lo guió hasta un cruce de caminos donde se encontraban los Ancianos de la Noche en una reunión. Le preguntaron si él no conocía la prohibición. Él replicó que sí, pero no veía razón por la que él debía obedecerla. Insolentemente le preguntó a los Ancianos de la Noche por qué estaban fuera de sus casas pues la prohibición era para todos. Los Ancianos de la Noche reaccionaron instantáneamente y por sorpresa, lo atolondraron de forma tal que no pudo encontrar el camino de regreso a casa. Cayó dentro de los arbustos donde se convirtió en un gorila y ha quedado como un animal del bosque desde entonces.<sup>212</sup>

En cuanto al adulterio, por parte de hombres o de mujeres los yorubá dicen: «Quien coma de dos manos, perderá su posición», odu de Ifá Babá Obara Meyi.

Los hombres y las mujeres se deben un respeto que está basado en la filosofía con que viven. Debido a su estructura social cada cual tiene un lugar y determinadas actividades y son excluyentes para unos u otros; pero se condena el abuso, el maltrato o el menoscabo de la autoestima para ambos sexos. El odu de Ifá Oché Eturukpón, ofrece una lección sobre el respeto a las mujeres.

*Por muchos años el elefante ha sido errante.  
El elefante nunca ha sido golpeado por una jabalina.  
Por muchos meses que el búfalo ha sido nómada,  
no se ha resbalado a una zanja.  
Una persona que no aprecia  
el valor de sus semejantes,*

<sup>212</sup> Citado por C. Osamaro Ibíe: ob. cit., The odus of Iwori, vol. 4.

*los seres humanos,  
que no reconoce la importancia de sus semejantes,  
los seres humanos.*

*Una persona que no es bien educada,  
es la persona que dirá que una mujer  
no logra nada en la vida.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá a Èwùjì,<sup>213</sup>  
cuando iba a buscar un arco de latón en el Cielo.  
Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.*

*Ella aceptó.*

*Ella dijo que el arco de latón que había alcanzado,  
no dejaría que nadie la menospreciara  
o fuera insolente con ella.*

*Aquellos que me respeten,  
serán bendecidos con riqueza,  
serán bendecidos con una esposa,  
serán bendecidos con hijos,  
serán bendecidos con longevidad.*

*No dejes que nadie  
use un lenguaje negativo con una mujer.<sup>214</sup>*

El odu de Ifá Ogbe Irete sentencia sobre el respeto de las mujeres hacia sus maridos.

*Escucha a tu esposo.*

*Las instrucciones del esposo  
son dignas de escucharse.*

*Una mujer que morirá desgraciada  
es la que ignora a su esposo.*

*Ella lo abucea,*

*y ve a su esposo con lástima.*

*Su esposo la abofeteará*

*y la mandará a empacar.*

<sup>213</sup> Otro nombre con el que es conocida Ochún.

<sup>214</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

Una mujer que morirá en prosperidad,  
 moverá sus manos suplicándole a su esposo.  
 Ella dirá: —Mi esposo ¿qué dijiste?  
 Ella le dará lo que a él le gusta comer.  
 —¿Quieres tomar un baño?  
 —¿Preferirías tomar una siesta?  
 Ella le dará una sonrisa.  
 Ella extenderá sus manos como un acto de respeto.  
 Entonces su esposo rezará por ella y la bendecirá.  
 Estas fueron las declaraciones de Ifá para Ogbe.  
 La esposa de Ogbe Irete,  
 cuando iba a casarse con su esposo.  
 Ahora, aquí viene Ogbe.  
 La amada esposa de Ogbe Irete.  
 Por favor  
 busca un lugar cómodo y coloca allí a Ogbe.<sup>215</sup>

El siguiente poema del odu de Ifá Ogbe Oyekú aconseja sobre las relaciones entre las personas que van a contraer matrimonio.

El lenguaje de la gente de Èègùn es diferente.  
 El lenguaje de la gente de Èyò es diferente.  
 Pero los dos lloran de la misma manera.  
 Esta fue la declaración de Ifá a Bùùkùù  
 cuando iba a tomar a Oggún como su esposo en Saki.  
 Se le aconsejó ofrecer un sacrificio.  
 Ella se rehusó.  
 Bùùkùù quien dijo que Oggún  
 no lograría nada en su vida  
 si ella mataba a la bestia.  
 Pero ella, no encontraría ningún cuchillo  
 para abrir y cortar a la bestia en pedazos.<sup>216</sup>

<sup>215</sup> *Ibidem.*

<sup>216</sup> *Ibidem.*

La próxima historia de Ifá, la del odu Oché Eturá es un bello ejemplo donde se reconoce la importancia de la mujer en la sociedad. A través de esta narración se manifiesta el poder de la deidad Ochún dentro del sistema planetario, la cual se convirtió en un pilar para mantener el equilibrio en la Tierra y evitar que se convirtiera en un lugar inhóspito para el hombre. Pero nos demuestra además a través del simbolismo, que la mujer merece respeto.

*Él debía consultar*

*con el vocero principal del culto de Ifá:*

*«La nube se proyecta sobre la Tierra».*

*«Sacerdote de tiempo inmemorial».*

*«Los "cangrejos" están en el río».*

*«La huella solícita polvo divino».*

*Estos fueron los sacerdotes que*

*llamaron a Ifá para cuatrocientos irunmole,*

*controladores del lado derecho,*

*y llamaron a Ifá para doscientos irunmole,*

*controladores del lado izquierdo,*

*y llamaron a Ifá para Ochún,*

*quien tiene una corona de cuentas de perlas,*

*el día en que se convirtió en el número diecisiete*

*entre los irunmole que vinieron al mundo.*

*Cuando Oloddumare había enviado*

*a los dieciséis primeros orichas al mundo,*

*ellos debían venir a crear y establecer la Tierra.*

*Ellos verdaderamente vinieron en esa ocasión*

*y las cosas que Oloddumare pensó para ellos*

*en el límite del Cielo,*

*constituyen el pilar fundamental*

*que sostiene a la Tierra para la existencia*

*de todos los seres humanos y todos los eborá.<sup>217</sup>*

<sup>217</sup> Eborá: Seres humanos que alcanzan el rango de divinidades por determinados hechos o circunstancias ocurridas en sus vidas en la Tierra.

*Oloddumare pensó que ellos,  
cuando llegaran a la Tierra,  
debían despejar un espacio en el bosque  
para fundar el santuario de Oro, Igbo Oro.  
Ellos debían despejar un espacio  
en el bosque para fundar  
el santuario para Eggun, Igbo Eggun,  
que sería llamado Igbo Opa.  
Él dijo que deberían despejar un espacio en el bosque  
para fundar el santuario de odu Ifá, Igbo Odu,  
adonde irían a desplegar el oráculo para la gente.  
Él dijo que ellos debían abrir un camino para Orisa  
y que debían llamar al lugar Igbo Orisa,  
bosque para adoración de los orichas.  
Oloddumare ideó el camino que ellos tenían  
para solucionar los problemas de fundar  
y adorar en el ojubo<sup>218</sup>  
y la forma en que ellos harían  
estas ceremonias y ofrendas  
para que no hubiera muerte prematura,  
ni esterilidad o infecundidad.  
Para que no hubiera pérdida o vida empobrecida,  
para que no hubiera tal cosa en la Tierra.  
Con el fin de que las enfermedades sin razón  
no les ocurrieran a ellos.  
Para que ninguna maldición cayera sobre ellos,  
para que la destrucción y la desdicha no les sucedieran.  
Oloddumare pensó en cómo debían proceder  
los dieciséis orichas para evitar todas estas cosas.  
Él los envió para la Tierra  
y lo hicieron todo.  
Cuando llegaron a Ode Ayé, la Tierra,  
en verdad abrieron el santuario en el bosque*

<sup>218</sup> Ojubo: Lugar de adoración.

*para Oro, Igbo Oro,  
abrieron el santuario del bosque para Ifá  
que llamamos Ugbodu,<sup>219</sup>  
también abrieron un camino para Orisa  
que llamamos Igboosa.  
Ellos cumplieron todo lo ordenado.  
Si hay una persona que está enferma,  
él irá a Orúnmila a consultar a Ifá.  
Si sucede que Eggun puede salvarlo,  
así se le dirá.  
Se le llevará al santuario del bosque de Eggun  
en el Igbo Igbale  
con el fin de ofrecer una ofrenda a Égungun,  
puede que uno de sus antepasados en particular  
tenga que ser llamado como un Eggun,  
para que él lo adore con el fin de que  
este Eggun lo proteja.  
Si hay una mujer infecunda,  
Ifá será consultado para ella  
de modo que Orúnmila pueda decir  
que es el cocimiento de Ochún  
lo que ella debe tomar.  
Si hay otra persona que está viviendo  
una vida de miseria,  
Orúnmila consultará a Ifá para él.  
Puede suceder que Oro sea  
el que está asociado con su creador.  
Orúnmila le dirá a esa persona  
que es a Oro a quien tiene que adorar  
y será llevado al santuario del bosque de Oro.*

<sup>219</sup> En África, se llama ugbodu al lugar que se acondiciona en un bosque para realizar las ceremonias de iniciación en Ifá, por eso también es conocido como arboleda sagrada; la entrada está prohibida para los no iniciados en casi todos los rituales. En Cuba el término generalizado para Ugbodu es: cuarto de Ifá.

Ellos siguieron este tipo de prácticas durante largo tiempo. Cuando estuvieron realizando todas estas ofrendas no llamaron a Ochún. Siempre que fueron al bosque de Eggun, o al bosque de Oro, o al bosque de Ifá, o al bosque de Oosa, cuando regresaban, la carne que habían descuartizado fueran chivos, fueran carneros, fueran ovejas, o aves, se los daban todos a Ochún para que los cocinara. Le advirtieron que cuando terminara de cocinar la carne no debía comer de ella, porque ellos se la llevarían al lugar de las ofrendas. Ochún comenzó a utilizar el poder de las madres ancestrales, Aje Iyá mi<sup>220</sup> y a dispersarlo por sobre todo lo que ellos habían hecho. Este poder de Aje Iyá mi, hizo que todo quedara inservible. Si es una persona que se le hacía la predicción de que él o ella no iba a morir, esa persona moría. Si se le proclamaba que una persona no iba a sobrevivir, la persona sobrevivía. Si se preveía que una persona iba a parir un hijo, la persona se convertiría en estéril.

<sup>220</sup> Aje Iyá mi: Mujer con fuertes poderes mágicos.

*Una persona enferma a quien se le decía que iba a curarse nunca se vería aliviada de su enfermedad.*

*Estas cosas los confundieron.*

*Porque el poder de Oloddumare nunca falla, ellos pusieron en práctica todo lo que Oloddumare les había enseñado, pero nada salía bien.*

*Entonces, ¿qué había que hacer?*

*Cuando participaron todos en una reunión Orúnmila propuso, como este caso era incomprensible para ellos de acuerdo con sus conocimientos, no había camino alternativo que no fuera consultar nuevamente a Ifá.*

*Por lo tanto, Orúnmila trajo su instrumento de adivinación y entonces desplegó a Ifá, miró la figura del odu que apareció durante largo rato y dijo el nombre de este odu, Oché Eturá.*

*Lo miró por delante y por detrás.*

*De acuerdo con el resultado final de su lectura, Orúnmila pasó la respuesta a todos los odu restantes.*

*Todos se hallaban presentes y acordaron que no había otra alternativa para ellos, los orichas irunmole, que no fuera la de hallar a un hombre sabio y con conocimientos*

*que pudiera ser enviado a Oloddumare para que trajera la solución del problema, y el tipo de trabajo que se debía hacer para restablecerlo todo.*

*Que las cosas debían solucionarse de manera que el trabajo de ellos no volviera a afectarse.*

*Ellos dijeron que sin importar lo que pasara, él, Orúnmila, debía ir al lugar de Oloddumare.*

Orúnmila se puso de pie,  
hizo uso de su conocimiento para coger pimienta,  
utilizó su sabiduría para coger nueces de kolá,  
desdobló su odun<sup>221</sup>  
y lo ató por sobre sus hombros,  
tomó su vara del piso, la desenterró,  
un fuerte remolino se lo llevó  
y se fue a los espacios abiertos del otro mundo  
para encontrarse con Oloddumare.  
Fue allí donde Orúnmila se encontró con Echu Odara.  
Echu ya estaba en la casa de Oloddumare.  
Echu le estaba informando a Oloddumare.  
Le explicaba que lo que estaba  
estropeando su trabajo en la Tierra  
era que ellos no habían invitado  
a la persona que hacía  
el número diecisiete.  
Por esta razón, ella lo estaba estropeando todo.  
Oloddumare comprendió.  
Cuando Orúnmila llegó,  
expresó sus quejas a Oloddumare.  
Así, Oloddumare le dijo que ellos debían  
llamar al miembro diecisiete  
con el fin de que hiciera  
cualesquiera de los sacrificios  
que tuvieran que ser ofrecidos.  
Porque de esto  
no hay otra sabiduría que él les pudiera enseñar  
que no fuera lo ya dicho.  
Cuando Orúnmila regresó a la Tierra  
reunió a todos los orichas.  
Les informó el resultado de su viaje.  
Ellos llamaron a Ochún  
y le dijeron que los debía seguir

<sup>221</sup> Odun: Tela de rafia.

a donde quiera que ellos tuvieran  
que realizar sacrificios,  
incluso a la arboleda de Eggun.  
Ochún se negó.  
Ella no iría con ellos por siempre.  
Ellos comenzaron a rogarle a Ochún  
y se postraron durante largo rato.  
Todos comenzaron a rendirle homenaje  
y a hacerle reverencias.  
Ochún los atropelló y los retorció.  
Atropelló a Orichanlá,  
atropelló a Oggún,  
atropelló a Oddudua,  
atropelló a Orúnmila,  
atropelló a Ozain,  
atropelló a Changó,  
continuó atropellando a todos.  
Fue al séptimo día que Ochún se apaciguó.  
Entonces ellos dijeron que ella debía acompañarlos.  
Ella respondió que no iría nunca.  
Dijo, sin embargo, que se podría hacer otra cosa  
pues ellos estaban ya cansados del asunto.  
Dijo que era sobre el hijo que llevaba en su útero,  
sólo si ellos podían saber los medios  
por los cuales ella podía  
tenerlo como un varón.  
Entonces esto significaría que ella  
le permitiría a él sustituirla e irse con ellos.  
Debe saberse de cierto que este asunto  
no había concluido en la mente de ella.  
De esto quedarían trozos y trozos y trozos.  
Y debe saberse de seguro que  
esta Tierra iba a perecer,  
que ellos iban a tener que crear otra nuevamente.

*Pero si ella paría un varón,  
esto querría decir de manera absoluta  
que el mismo Oloddumare los había ayudado.  
Así, se llamó a Orichanlá y a los restantes orichas  
para que supieran lo que debían hacer  
pues el hijo debía nacer varón.  
Ellos dijeron que no había otra alternativa  
que influir con el poder espiritual  
dado por Oloddumare a cada uno de ellos,  
todos los días repetidamente.  
Ellos debían venir para que naciera un varón.  
Todos los días  
fueron a contribuir con su poder espiritual  
diciendo como sigue:  
«¡Tú, Ochún!  
¡Varón deberá nacer el hijo dentro de ti!»  
Todos debían responder: «Así será»,  
por encima de la cabeza de ella.  
Esto lo hicieron todos los días  
hasta que llegó el día en que Ochún parió.  
Ella bañó a su hijo.  
Ellos dijeron que ella debía permitir que lo vieran.  
Ella dijo que hasta pasados nueve días.  
Al noveno día los reunió a todos.  
Era el día del bautizo, de donde se originaron  
todas las ceremonias de bautizo.  
Les mostró al hijo.  
Lo puso en las manos de Orichanlá.  
Cuando Orichanlá observó  
cuidadosamente al niño  
y vio que era varón, exclamó:  
«¡Muso...!»<sup>222</sup>*

<sup>222</sup> Muso: Hurra...

*Ellos replicaron: «¡Muso...!»*

*Todos cargaron al niño,  
entonces lo bendijeron.*

*Dijeron: «Estamos agradecidos que sea un varón.»*

*Dijeron: «¿Qué nombre le pondremos?»*

*Orichanlá dijo: «Ustedes bien saben que  
todos los días bendecíamos a su madre  
con nuestro poder*

*para que pariera un varón.»*

*Bien, este niño solamente se podrá llamar  
A-S -E -T- U- W- A.»<sup>223</sup>*

*La misma Ochún dijo: «Oso lo engendró.»*

*Queriendo decir que él era un hijo del poder mágico,  
porque ella misma era una Aje.<sup>224</sup>*

Las relaciones interpersonales, son de vital importancia en la consecución de una vida próspera y prestigiosa. El yorubá percibe la reputación como Alá, que significa: «tela o ropas blancas», por eso se recita en Ifá: «Que ningún corajo sea derramado en tu blanca tela», es decir: «Que tu reputación no sea manchada y siempre sea buena.»

En el Cielo, las entidades se rigen por las Leyes Divinas que son la adecuación de las leyes que mantienen en equilibrio el Universo para las creaciones de Oloddumare. La ética es la contrapartida humana que norma, controla y juzga los hábitos de los hombres en la Tierra desde la mira del bien y del mal; es, por carácter sustitutivo, una forma de «mantener vigentes» las leyes que conocen *por naturaleza*, pero que al llegar a este mundo, transforman a las condiciones psicosociales y económicas del lugar donde «nacen».

<sup>223</sup> Asetuwa: El poder nos lo trajo.

<sup>224</sup> Citado por Juana Elbein do Santos y D. M. Do Santos en: *Esu Bara Laroye*.

## Capítulo IV

### El carácter yorubá

*Si uno es bendecido con hijos sin tener buen carácter,  
esos hijos le pertenecen a otro.*

**Odu de Ifá Babá Eyiogbe**

Carácter es una palabra de origen griego *charakter*, derivada esta palabra a su vez del verbo *charassein*, imprimir o grabar. El *carácter* entendido como «la revelación del hombre en todas las esferas de su vida. El carácter penetra en todo: en la conducta, en las opiniones, en la palabra, en el escrito, en los trabajos, en las esperanzas, en los sentimientos, en las creencias, y da a todo su tinte especial». <sup>225</sup> Es esta concepción amplia la que más se acerca a lo que los especialistas han llamado el carácter yorubá —tomando como referencia directa la palabra del inglés, que tiene esta acepción más abarcadora.

<sup>225</sup> Roque Barcia. *Sinónimos castellanos*.

El término que en lengua yorubá se denomina carácter es *Iwà*, para ellos es lo que da a la vida satisfacción y complace a *Oloddumare*; para ser persona (buena persona, verdaderamente un ser humano) hay que tener un buen *Iwà*. Desde la óptica lingüística, cuando la *i* se emplea como prefijo de un verbo significa acción, mientras *wa* significa ser o existir; o sea, puede decirse que *Iwà* es carácter, en tanto el carácter es el propio ser y lo determina.

Existe una fuerte vinculación del elemento religioso con la vida cotidiana del yorubá; en lo que se refiere al carácter o a la idiosincrasia —conociendo que las creaciones de *Oloddumare* son producto del amor—, los requerimientos éticos que exige esta cultura hacen que la tradición tenga una incidencia predominante en su código de conducta.

Que un individuo tenga un buen carácter, un buen *Iwà*, le traerá como retribución un fuerte escudo contra las adversidades de la vida, una especie de custodio en la vida.

El carácter tiene una proyección social y un buen *Iwà* guiará al individuo a fomentar el bien de la comunidad.

En el cuerpo literario de los *odu* de *Ifá* abundan las historias moralizantes como las que nos revela el *odu* *Ogbe Ogundá* cuando *Orúnmila* fue por adivinación en busca de éxito y se le aconsejó que se casara con *Iwà*. Él lo hizo y fue tan exitoso que desde entonces *Iwà* ha tenido muchos hijos.

*Ven y contempla los innumerables hijos de Iwà.*

*Ven y contempla los innumerables hijos de Iwà.*

*Iwà lleva niños en sus brazos,*

*Iwà lleva niños en su espalda.*

*Ven y contempla los innumerables hijos de Iwà.*<sup>226</sup>

<sup>226</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

Un buen carácter, es decir, observar los códigos éticos, es primordial en la vida para el logro de la prosperidad; otro pasaje del odu anteriormente citado lo confirma:

*El carácter es todo el requisito.  
El carácter es todo el requisito.  
No hay destino llamado infelicidad  
en la ciudad de Ife.  
El carácter es todo el requisito.<sup>227</sup>*

La ausencia de un buen carácter arruina el destino de una persona según demuestra un canto del odu de Ifá Irete Idí:

*El carácter suave  
es el que permite a la cuerda de la vida  
permanecer irrompible en nuestras manos.  
Así lo declara el oráculo de Orúnmila,  
quien a través del carácter suave  
iba a ganar la cuerda de la vida  
de las cuatrocientas una deidades.<sup>228</sup>*

El buen carácter es suficiente para enfrentar cualquier suceso. Un refrán yorubá expresa: «Es el buen carácter lo que protege al hombre.»

Dentro de los pasajes de Ifá también se hacen referencias al mal carácter como versa el odu Owanrin Idí:

*Déjalo solo, déjalo correr.  
Es su carácter quien lo persigue.  
Así lo declara el oráculo sobre Aniwonikún,  
quien teme incesantemente día y noche,  
pero sólo tiene que practicar el buen carácter.*

<sup>227</sup> *Ibidem.*

<sup>228</sup> *Ibidem.*

*Usted sólo tiene practicar el buen carácter,  
Aniwonikún,  
y cese de correr como un cobarde.*<sup>229</sup>

Por su parte, una historia del odu de Ifá Babá Eyiogbe alude también a las consecuencias del mal carácter:

*Si alguien se golpea contra una calabaza,  
eso que buscamos es su carácter.*

*Buen carácter.*

*Si alguien se atora con una soga  
eso que buscamos es su carácter.*

*Buen carácter.*

*Si alguien se golpea con una piedra  
eso que buscamos es su carácter.*

*Buen carácter.*

*Si uno es rico sin buen carácter.*

*La riqueza le pertenece a otro.*

*Eso que buscamos es su carácter.*

*Si uno es bendecido con hijos  
sin tener buen carácter,  
esos hijos le pertenecen a otro.*

*Eso que buscamos es su carácter.*

*Buen carácter.*

*Si uno es bendecido con casas  
sin tener buen carácter,  
esas casas le pertenecen a otro.*

*Eso que buscamos es su carácter.*

*Buen carácter.*<sup>230</sup>

Todas las cualidades que Oloddumare espera de los seres que creó generan un buen carácter. La influencia del buen

<sup>229</sup> *Ibidem.*

<sup>230</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

carácter (*iwà odara*) en un buen destino es el bastión de la ética yorubá.

Veamos también a través de la siguiente historia cómo la impaciencia puede obstruir el camino de la buena fortuna y la riqueza de un buen destino.

*Alukósó-Aiyé* vivió una vida de infelicidad hasta la edad de cuarenta años y cansado de su situación decidió suicidarse. En el intento, sólo se desmayó y pensó que estaba frente al que cuida las puertas del Cielo, quien lo interpelló sobre por qué se aparecía sin invitación en el portón. *Alukósó-Aiyé* le explicó sobre el suicidio y el que cuida las puertas del Cielo lo encerró en un cuarto y le ordenó que escuchara. Al poco tiempo sintió las pisadas de aquellos que estaban listos para partir hacia el mundo. Prestó atención y pudo escuchar cómo cada uno recitaba lo que sería su destino en la Tierra y finalmente cómo el que cuida las puertas del Cielo sellaba en el portón los deseos que con anterioridad *Oloddumare* había concedido a cada viajero. Después que todos se marcharon el que cuida las puertas del Cielo comenzó a cantar:

*Alukósó-Aiyé,*

*¿has estado escuchando?*

*Esto te demuestra*

*cómo la vida de cada uno es arreglada.*

Así comprendió *Alukósó-Aiyé* que los sucesos de su vida se habían desarrollado de acuerdo con el destino que él mismo escogiera en el Cielo antes de venir al mundo. Luego, el que cuida las puertas del Cielo lo autorizó a salir del cuarto y lo condujo hasta un cercado con abundante ganado y después a un cuarto lleno de riquezas terrenales. Todo esto —le dijo— sería tuyo después que

cumplieras los cuarenta años según tu destino, pero la impaciencia que te llevó al suicidio no permitirá que disfrutes de este beneficio.

Ante tanta riqueza Alukósó-Aiyé se echó a llorar arrepentido y rogó tanto que Oloddumare extendió su vida por diez años para que disfrutara de su predestinada fortuna.

Esta historia enfatiza la estrecha relación destino y carácter; y paradójicamente son los humanos —quienes no recuerdan en la Tierra lo que pidieron en el Cielo antes de venir al mundo—, los responsables de un sistema de predestinación tan fuerte como el hierro forjado.<sup>231</sup>

Según los tradicionalistas de esta cultura, el hombre es un conjunto formado por un cuerpo físico, concreto, tangible, —según revela el odu de Ifá Irete Eturukpón en uno de sus pasajes—, y Èmi, que se traduce como espíritu, inconcreto, intangible. El odu de Ifá Babá Eturá Meyi sentencia que «un cuerpo no camina sin alma». Èmi, que literalmente significa yo, es lo que da vida a todo el cuerpo físico; su ausencia indica que el cuerpo físico cesó sus funciones. Expresiones extraídas del cuerpo literario de los odu de Ifá, referidas a una persona que ha muerto, señalan: «su Èmi se ha resbalado», «su Èmi se ha ido, su aliento se fue».

Cuando Oloddumare: el único Espíritu, crea el cuerpo físico, lo insufla del aliento divino y Èmi es la manifestación de esa acción una vez que está en dicho cuerpo, por lo tanto, es asociado con el «aliento de la vida» y consecuentemente con la respiración: el alimento prístino; esta función fisiológica es innata, así que Èmi es considerado como «el respirador». Basados en estos conceptos, los yorubá afirman que hay algo más que el cuerpo visible: el alma.

<sup>231</sup> Citado por Bolagi E. Idowu: ob. cit.

Existe algo curioso —posiblemente en muchas culturas—, la asociación del corazón con las emociones, los sentimientos y el alma. En el dialecto yorubá, la palabra *okán* se emplea para alma, espíritu, conciencia, pero fundamentalmente para corazón. Los yorubá dicen de un individuo valiente: «él tiene corazón», de un individuo tímido: «él no tiene corazón».

Es peculiar entre los yorubá, conceder a los órganos internos del cuerpo físico funciones emocionales. Cuando un yorubá expresa: «el interior de esa persona es duro», «su interior es inescrutable», «su corazón es duro», se asume que no tiene un corazón bondadoso.

El alma y el espíritu no tienen diferencias objetivas sino circunstanciales, depende de la situación condicionada del espíritu mientras se manifiesta en sus sucesivas personalidades. Si la persona está viva, tiene alma y cuando fallece, es el espíritu el que puede «existir» independientemente. El alma es el Yo reencarnante, o sea, el mismo espíritu relacionado con su personalidad; una suerte de pseudo individualidad, porque *Oloddumare* no se fragmenta para dar aliento a sus criaturas: su aliento es Él en el hombre y todos los hombres en Él.

En español se define la *personalidad* como las cualidades que constituyen y distinguen a una persona de otra; la *conciencia* como el conocimiento que el espíritu humano tiene de su propia existencia, de sus estados y de sus actos que le permiten formular juicios espontáneos sobre bondad o maldad de ciertos actos individuales determinados; y la *voluntad* como la potencia del alma en cuya virtud tendemos en sentido positivo o negativo hacia los objetos propuestos por el conocimiento intelectual. Estos conceptos relacionados directamente con la «persona interior», no visibles, pero manifiestos en las actitudes humanas, son resultado del Orí que cada cual escogió en el Cielo. Cuando se comenta dentro de los yorubá que alguien «tiene aché»,

se está resaltando su Orí, el aché personal, el buen destino, la buena «cabeza».

La única forma de conocer qué destino escogió el hombre en el Cielo es mediante el oráculo de Ifá, porque Orúnmila es el único testigo de ese hecho trascendental y los seres humanos, como ya vimos anteriormente, no guardan en su memoria ni lo que pidieron en el Cielo, ni los sacrificios que hicieron o dejaron de hacer para comenzar una nueva vida en la Tierra. Como la elección de Orí queda «oculta» para la persona sólo Orúnmila —conocido como «el remendón de calabazos» o sea, el rectificador de los males de Orí—, puede ayudar a encontrar y mejorar el destino.

*Una cadena mala no se hincha.*

*Nadie reconoce*

*las huellas de los pies de un loco en el camino.*

*Nadie puede distinguir la cabeza destinada*

*a llevar una corona en una asamblea.*

*Se consultó a Ifá en nombre de Mobowu,*

*esposa de Oggún.*

*La cabeza que reinará mañana nadie la conoce.*

*Que el esposo y la esposa dejen de insultarse.*

*La cabeza que reinará mañana nadie la conoce.<sup>232</sup>*

Lo que Orí niega a un hombre, es imposible que lo conceda otra divinidad.

*El Orí del perro lo ayuda a atravesar por los arbustos.*

*El trueno usa a Orí para partir el árbol de Iroko.*

*A cada ciervo le salen un par de astas mediante Orí.*

*Con su Orí, el pez nada sin problemas en el agua.*

*Owawa, el Orí de la rata, la ayuda a ir por las cuevas.*

<sup>232</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

*Orí precede al hombre, también lo guía,  
Orí prepara cosas buenas para su dueño.*<sup>233</sup>

La elección de un buen Orí en el Cielo no conduce al éxito automático, el hombre debe esforzarse a lo largo de su vida para alcanzar el camino de la prosperidad, porque es finalmente el hombre con su actitud, sus acciones, su conducta y su sabiduría, quien desempeña un papel primordial en la consecución de su destino.

El siguiente pasaje narra la historia del día en que todas las cabezas se reunieron, para deliberar acerca de algo que deseaban que prosperara. No invitaron a *Ese* (las piernas) a la reunión. Tras muchas discusiones, no llegaron a conclusión alguna, pues nada conducía a hacer realidad los planes. Por ello se vieron obligados a reconocer la importancia de *Ese* en la ejecución de las ideas.

*Ese* funciona aquí como el símbolo del poder y la actividad, mientras que Orí (la cabeza) es símbolo del éxito predestinado. La parábola enseña que, incluso, si se está predestinado al éxito por haber elegido un buen Orí, no se puede alcanzar en la práctica sin usar el *Ese* personal, símbolo de la actividad y el poder; el *aché* personal.

*Opebé, el sacerdote de Ifá de las piernas,  
consultó a Ifá en nombre de las piernas  
el día que venía del Cielo a la Tierra.  
Todas las cabezas se reunieron  
pero no invitaron a las piernas.  
Ese dijo: —Puesto que no invitaron a las piernas,  
veremos cómo harán  
para que sus deliberaciones tengan éxito.  
La reunión terminó en una pelea.  
Entonces mandaron a buscar a las piernas.*

*Y fue cuando las deliberaciones tuvieron éxito.  
 Dijeron que eso había sido exactamente  
 lo que los sacerdotes de Ifá habían predicho.  
 Opebé, el sacerdote de Ifá de las piernas,  
 consultó a Ifá en nombre de las piernas  
 el día que venía del Cielo a la Tierra.  
 A no dudar, Opebé ha llegado,  
 el sacerdote de Ifá de las piernas.  
 Nadie delibera  
 sin tomar en consideración las piernas.  
 A no dudar, Opebé ha llegado,  
 el sacerdote de Ifá de las piernas.<sup>234</sup>*

Los yorubá representan la espiritualidad en Orí. La esencia, el núcleo del alma, la conciencia pura como energía viviente e inteligente. La divinidad personal rige el destino porque no se desconecta de la verdad trascendente, en tanto el hombre, limitado tridimensionalmente en su experiencia terrenal, funciona en un nivel de conciencia básica, cerebral y lógico racional; el hombre es conciencia manifiesta, lo que cree ser y a lo que se apegas. Orí es la manifestación divina y eterna de cada hombre como creación de Oloddumare y es quien contiene la información ancestral hereditaria de quién es, qué desea y necesita ese hombre; es su herencia y su futuro.

El iniciado de Ifá, como ejemplo para la comunidad yorubá, debe lograr el equilibrio entre todos los aspectos positivos y negativos de su carácter a través de un balance entre los elementos femeninos y masculinos que conforman a todas las creaciones de Oloddumare; por eso es un honor para el iniciado de Ifá ser reconocido como Iwà Pelé, porque implica que gracias a su sabiduría ha encontrado el balance entre los extremos y es entonces respetado como alguien confiable para ejercer la justicia y ayudar a otros a vivir armónicamente con su destino.

<sup>234</sup> Citado por Wande Abimbola en: *Tesis de filosofía*.

La relación destino-carácter es vista por los yorubá como la perfecta alineación entre el cuerpo y el alma (esencia ideal de la existencia) para que Orí (deidad personal) pueda manifestarse equilibradamente; de lo contrario el hombre enfrenta la falta de salud física o mental por violar los cánones del buen carácter, como revela el odu de Ifá Ogbe Ogundá en los siguientes versos.

*La Paciencia es la madre de todas las características.*

*Un mayor que tiene paciencia,  
ese mayor tiene todo.*

*Estas fueron las declaraciones de Ifá para Orí.*

*Y declaró lo mismo para Ìwá.*

*El que es delicado es el carácter.*

*Orí no será tan malo.*

*Para encontrar el pueblo de Ife.*

*El que es delicado es el carácter.<sup>235</sup>*

Este equilibrio se logra a través de un largo camino. Para el yorubá este camino comienza cuando a la persona se le determina su odu patrón, o sea, los deseos de su Orí, e interiorice la importancia de la abstinencia de los tabúes prescritos por ese odu patrón y realice los sacrificios pertinentes para recomponer las fallas de su destino; reconozca sus capacidades y limitaciones para sacar el mejor provecho de su poder de realización personal; sea capaz de sentir el amor con que y para que fue creado permitiéndose escuchar la voz que emana de su conciencia; reconozca y venza los miedos internos para discernir entre el Bien y el Mal y logre la armonía entre los opuestos empleando la sabiduría.

En el odu de Ifá Owanrin Ogundá, Orúnmila alerta a los hombres sobre la importancia de desarrollar el intelecto, la ingeniosidad y el conocimiento para transmutarlo en sabiduría, pues es la sabiduría la que permite a los

<sup>235</sup> Citado por Fasina Falade: ob. cit.

descendientes de cualquier especie: ratas, peces, pájaros, animales o humanos, soportar y sobrevivir a las tensiones que genera la existencia.

Oloddumare espera que todas sus criaturas reaccionen a las fuerzas del mal sin agredir, pero sí defendiéndose. La Tierra es «el lugar» donde el hombre, perdida la memoria de los objetivos que lo hicieron venir del Cielo a la Tierra, tiene que luchar contra el mal y su éxito estará sujeto a la capacidad de comprensión, conocimiento y sabiduría para apaciguar a los poderes superiores; alcanzar un próspero destino depende de la forma en que se conozcan los deseos de Orí.

En términos generales, el yorubá con su sistema de valores morales, tiene un sentido muy bien determinado de lo correcto y de lo incorrecto, y se representa como el omoluwabi (*omo-on'-iwà-ibí*): «Uno que se comporta como un bien nacido»; mientras que lo contrario sería, *enìà-k' énià*, que significa: «La caricatura de una persona» y ello es algo que forma parte de su idiosincrasia, de la personalidad de este pueblo, que se guía por una especie de regla de oro que no es más que comportarse con los demás como uno quisiera que se comportaran con uno, y ese estado de gracia que debe conseguir la persona es a la vez cumplir con Oloddumare, el «escrutador de los corazones».

El yorubá compensa la ausencia de recuerdos con la ayuda del oráculo de Ifá, que le brinda los consejos necesarios para alcanzar sus metas, pero sobre todo considera que un buen destino sólo podrá lograrse con un carácter (moralidad) que cumpla con las expectativas para las que Oloddumare creó al hombre y sólo de esta manera podrá disfrutar de la justicia retributiva.

El código moral yorubá, de acuerdo con las tradiciones del cuerpo filosófico literario de Ifá, se resume en formar a un hombre amable, con un espíritu solidario, respetuoso

de la sociedad en que vive y de las tradiciones de su cultura y de sus elementos originarios, porque como vaticina un adagio: «Los valores originales son inmutables»; y es porque fueron creados en la bondad del amor.

A pesar de que los humanos caracterizan al amor de muchas maneras, y su acepción en los diccionarios es extensa, el amor sólo tiene una condicionante que, paradójicamente, es la incondicionalidad; es indivisible y no acepta reclamos; se ama porque se vive y se vive para amar. Por eso no hay fracasos para el que ama, sino resultados; aun cuando las circunstancias sean adversas, quien ama disfruta la felicidad de vivir, porque la felicidad es una convicción.

Para los yorubá está claro que la vida es el gran legado que les concedió Oloddumare; la alegría de existir, no la opacan buscando razones existenciales por caminos oscuros: su gran misión es vivir, y el oráculo de Ifá les recuerda tareas afines con su naturaleza para sacarle el mejor partido al presente y evolucionar, porque la evolución de cada ser humano marca la diferencia para el resto.

En el siguiente poema de Ifá del odu Ofún Owanrin, Orúnmila invoca al amor y alerta contra la decepción que puede generar una lucha que a ojos de muchos es infructuosa. El éxito en la vida depende de los valores éticos y la audacia para defenderlos, sin importar si sólo unos pocos comparten el reto.

*«Las cosas buenas bajan del Cielo.»*

*«Las cosas buenas llegan a la Tierra.»*

*«Oloddumare es quien juzga, el mundo no lo hace.»*

Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá que hicieron adivinación para Orúnmila cuando iba a emprender la ardua tarea de hacer el bien a la humanidad.

*Hacer el bien a la humanidad  
y hablar con consideración  
es lo más distintivo de un buen carácter.*

Esa fue la profecía de Ifá.

Ellos dijeron:

—Algunos no te agradecerán, otros ni siquiera sabrán del bien que les has proporcionado, otros no sabrán usarlo adecuadamente; otros te difamarán y se burlarán de ti. Otros ni sabrán tu nombre, ni si existes o si eres pura invención; otros dirán que estás loco e irremediablemente equivocado; dirán que eres un hipócrita, un deshonesto. Otros dirán que eres un falso padre, para adjudicarte sus propias cualidades.

*Un padre sólo ofrece buenas cosas para sus hijos.  
Una madre sólo ofrece buenas cosas para sus hijos.  
Los animales protegen  
y proporcionan buenas cosas a su descendencia.  
Oloddumare es quien juzga, el mundo no lo hace.*

Estas fueron las palabras de Orúnmila después de un silencio, y continuó:

—Un mal agradecido, un difamador, un hipócrita o un deshonesto no podrá caminar siempre en zigzag, porque el hombre fue creado puro en los caminos rectos del Cielo.

*Una piedra no se enferma y muere.  
La Verdad que viste de gala en la casa de Oloddumare,  
cuando se instala no regresa.  
Yo soy energía, yo soy significado.  
Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

Ellos preguntaron:

—¿Cómo neutralizarías a un impaciente?

Orúnmila respondió:

—Le brindaría paciencia para comer.

—Así es —exclamaron.

Ellos preguntaron:

—¿Cómo neutralizarías a un injusto?

Orúnmila respondió:

—Le brindaría justicia para comer.

—Así es —exclamaron.

Ellos preguntaron:

—¿Cómo neutralizarías a un ingrato?

Orúnmila respondió:

—Le brindaría gratitud para comer.

—Así es —exclamaron.

Ellos preguntaron:

—¿Cómo neutralizarías a un mentiroso?

Orúnmila respondió:

—Le brindaría verdad para comer.

—Así es —exclamaron.

Ellos preguntaron:

—¿Cómo neutralizarías a un hipócrita?

Orúnmila respondió:

—Le brindaría virtud para comer.

—Así es —exclamaron.

Ellos preguntaron:

—¿Cómo neutralizarías a un deshonesto?

Orúnmila respondió:

—Le brindaría honestidad para comer.

—Así es —exclamaron.

Ellos preguntaron:

—¿Y con qué te alimentarías tú?

Orúnmila respondió con un encantamiento:

*Todo lo que nace, muere.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Un infante no comienza el día*

*mirando la cara de un cadáver.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Nadie lame un carbón encendido para saciar su sed.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Un niño no rechaza el cariño de una madre.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Un gallo no rechaza los granos de maíz.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*El pene no rechaza la invitación de la pelvis.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Nadie puede rechazar la invitación del sueño.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Nadie puede evitar que el perro y el gato se peleen.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Nadie desobedece el llamado de la muerte.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Ningún ser vivo evita respirar.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Nadie podrá afirmar de la muerte de Oloddumare.*

*Yo soy energía, yo soy significado.*

*Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

*Nadie evita comer cuando tiene hambre.  
Yo soy energía, yo soy significado.  
Oloddumare es el balance de todo lo que hago.  
La vida es un jardín,  
aunque el mundo sea un campo de batalla.  
Yo soy energía, yo soy significado.  
Oloddumare es el balance de todo lo que hago.  
Nadie respeta a un cobarde.  
Yo soy energía, yo soy significado.  
Oloddumare es el balance de todo lo que hago.  
Nadie va más allá de las reglas de Oloddumare.  
Yo soy energía, yo soy significado.  
Oloddumare es el balance de todo lo que hago.*

—Por lo tanto, la honestidad que habita en mí no permitirá que mi vivienda se convierta en un matorral.

*El Orí de los hombres es lo hay que remendar.  
Es un buen carácter lo que hay que cultivar.  
No es a mí a quien hay que alabar.  
Todos los caminos no conducen a Ifá  
porque Ifá es el camino.  
Oloddumare es el balance de todo lo que hago.  
Él es quien juzga, no el género humano.*

# Bibliografía

- ABIMBOLA, WANDE: *Sixteen Great Poems of Ifa*, UNESCO, 1975.  
\_\_\_\_\_ : *Tesis de filosofía*, Nigeria, 1976.
- ACOSTA DE LA LUZ, LÉRIDA L: *Proporciónese salud, Plantas medicinales*, Cuba, 1992.
- ADESANYA, ADEBAYO: «Yoruba Metaphysical Thinking», en *Odù* 5, Ibadan, 1958.
- AGIRI, BABATUNDE: «Yoruba Oral Tradition with Special Preference to the Early History of Oyo», en *Yoruba Oral Tradition*, Edited by Wande Abimbola, Department of African Languages and Literatures, University of Ile Ife, Ibadan University Press, Nigeria, 1975.
- AJAYI, J. F. Y S. A. AKINTOYE: «Yorubaland en el siglo XIX», en *Groundwork of Nigerian History*, Heinemann Educational Books (Nig.) Ltd., S/A.

- AJUWON, BALE: *Biddles and Folktales in Yoruba Folklore*, Nigeria.
- AKIN, EUBA: «The Interrelationship of Poetry and Music in Yoruba Tradition», en *Yoruba Oral Tradition*, ed. cit.
- AKINJOGBIN, A. I. Y E. A. AYANDELE: «Yorubaland hasta el 1800», en *Groundwork of Nigerian History*, ed. cit.
- ANGARICA, NICOLÁS VALENTÍN: *Manual de orihate*, prólogo. Dr. José Roque de la Nuez, [s.n.].
- ASIWAJU, IJAOLA: «Gelede Songs as Source of Western Yoruba History», en *Yoruba Oral Tradition*, ed. cit.
- ATANDA, A. J.: *An Introduction Yoruba History*, Ibadan, 1980.
- AWOLALÚ, OMOSADE F.: *Yoruba Beliefs and Sacrificial Rites*, White Plains, New York, Logman Group, 1979.
- AWONYI, TIMOTHY A.: «Omoluwabi: The fundamental Basis of Yoruba Education», en *Yoruba Oral Tradition*, edited by Wande Abimbola, Department of African Languages and Literatures, University of Ile Ife, Ibadan University Press, Nigeria, 1975.
- BARCIA, ROQUE: *Sinónimos Castellanos*, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1944.
- BASCOM, WILLIAM: *Ifa divination, Communication Between Gods and Men In West Africa*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, manufactured in the United States of America, 1991.
- BEJER, ULLI: *Yoruba Myths*, Cambridge University Press, 1980.
- BETANCOURT ESTRADA, V.: *El babalawo, Médico tradicional*, México, 1995.
- BOAHEN, ADU: *Topics in West African History*, Nigeria, 1966.
- CABRERA, Lydia: *Anagó, vocabulario lucumí*, Ediciones C. R., La Habana, 1957.
- \_\_\_\_\_ : *El monte*, [s.n.] [s.a.]
- DAVIDSON, BASIL: *The african slave trade*, Atlantic-Little, Brow&Co., Boston, 1961.

- \_\_\_\_\_ : *A History of West Africa (1000-1800)*, London, 1965.
- DAVIS, M. E: *La otra ciencia. El vodú dominicano como religión y medicinas populares*, Editorial Universitaria, UASD, Rep. Dominicana, 1987.
- DELANO, ISAAC O: *Yoruba Proverbs. Their meaning and Usage*, University Press Limited, Ibadan, Nigeria, 1966.
- \_\_\_\_\_ : *The soul of Nigeria*, Reprinted in London by T. Werner Laurie, Ltd., 1973.
- DENNETT, R. E: *At the Back of the Black Man's Mind*, Macmillan & Co., London, 1906.
- \_\_\_\_\_ : *Nigerian Studies, or Religious and Political System of the Yoruba*, Macmillan & Co., London, 1910.
- Diccionario de Ciencias Ocultas*, Editorial Caymí, Buenos Aires, 1956.
- Diccionario Religiones y Creencias*, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1997.
- ELBEIN DO SANTOS, J. y DESCOREDES M. DO SANTOS: *Esu Bara Laroye*, Monografía, Instituto de Estudios Africanos, Universidad Ibadan, Nigeria, abril, 1971.
- ELUYEMI, OMOTOSO: *This is Ile-Ife, Ile-Ife*. Nigeria, 1986.
- EPEGA, AFOLABI A. Y PHILIP JOHN NEIMARK: *The Sacred Ifa Oracle*, Athelia Henrietta Press, Publishing in the name of Orunmila, Brooklyn, New York, 2da. ed., 1995.
- EPEGA, D. ONADELE: *The Mystery of the Yoruba Gods*, Lagos: The Hope Rissing Press, 1931.
- FADIPE. A. N: *The sociology of the Yoruba*, Ibadan University, Nigeria, 1986.
- FALADE, FASINA: *Ifa, The Key to it's Understanding*, [s.n.] [s.a.]
- FATUNMBI, FA'LOKUN: *Iwa-pele Ifa Quest*, [s.n.] [s.a.]
- FERAUDY ESPINO, H: *Yoruba, un acercamiento a nuestras raíces*, Editora Política, La Habana, 1993.
- FROBENIUS, LEO: *The voice of Africa*, I-II, Hutchinson & Co. London, 1913.

- FROBENIUS, LEO Y DOUGLAS C. FOX: *Africa Genesis*, Stackpole Sons, New York, 1937.
- GARCÍA CORTEZ, JULIO: *El Santo (Ocha), Secretos de la religión Lucumí*, Miami, 1971.
- GÓMEZ DE LA MAZA, M. Y JUAN T. ROIG: *Flora de Cuba*, Segunda edición, 1916.
- HARIRCHELIN, C: *Los orígenes de la religión*, Ediciones Platina, Argentina, 1960.
- HERSKOVITS, M. J.: *Man and his Works*, A. Knopf, New York, 1948.
- IDOWU, BOLAGI E: *Oloddumare God in Yoruba Belief*, London, 1962.
- JAHN, JANHEINZ: *Muntu: Las culturas de la negritud*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1970.
- JAMES, E.O: *Sacrifice and sacrament*, Londres, 1962.
- JAMES GEORGE, F, SIR: *La rama dorada*, 4ta. ed., México, 1961.
- JOHNSON, SAMUEL: *The History of the Yorubas*, George Routledge & Sons, 1921.
- LA BIBLIA: Sociedades Bíblicas Unidas, Revisión de 1960, Corea, 1998.
- LACHATAÑERÉ, RÓMULO: «Tipos étnicos que concurrieron en la amalgama cubana», En *Revista Actas del Folklore*, a. 1, no. 3 (5-12), Centro de Estudios del Folklore del Teatro Nacional, La Habana, 1961.
- LEUZINGER, E: *El arte en África*, Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1961.
- LÓPEZ VALDÉS, L: *Componentes africanos en el etnos cubanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- LUCAS, J. OLUMIDE: *The Religion of the Yorubas*, C. M. S. Bookshop, Lagos, 1948.
- MAUPOIL, BERNARD: *La Géomancie à l'ancienne Côte des Esclaves*, Institut D'Ethnologie, París, 1988.
- MBITI, JOHN S: *Introduction to African Religion*, Portsmouth, New Hampshire, 1975.

- NZEWE, M: «Ese music: Honour dor the dead: status for the sponsor», *Journal of International Library of African Music*, vol. 6, number 4, 1987.
- OLATUM BOSUN, P. O: *History of West Africa (From A. D. 1000 to the present day)*, Nigeria, 1967.
- OLUSANYA, G. O: *Studies in Yoruba History and Culture*, University Press Limited. Ibadan, 1983.
- ORTIZ, FERNANDO: *Africanía de la música folklórica en Cuba*, Universidad Central de Las Villas, Cuba, 1965.
- \_\_\_\_\_ : *El engaño de las razas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- \_\_\_\_\_ : *Los negros esclavos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- \_\_\_\_\_ : *Etnia y sociedad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
- \_\_\_\_\_ : *Poesía y cantos de los negros afrocubanos*, Publicigraf, Col. Raíces, 1994.
- \_\_\_\_\_ : *Los negros brujos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- ORTIZ ODARIGO, N: *Macumba. Culturas africanas en el Brasil*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1976.
- OSAMARO IBIE, C: *Ifism the complete work of Orunmila*, Printed in Hong Kong by Design Printing Co., Ltd., First Edition August, 1986.
- \_\_\_\_\_ : *Ifism the complete work of Orunmila*, «The odus of Ejiogbe», vol. 2, Published by Efehi Ltd. Lagos, Nigeria, First Published 1992.
- \_\_\_\_\_ : *Ifism the complete work of Orunmila*, «The odus of Oyeku», vol. 3, Printed by Abiola Bookshop Press Limeted, Lagos, Nigeria, 1992.
- \_\_\_\_\_ : *Ifism the complete work of Orunmila*, «The odus of Iwori», vol. 4, Published by Efehi Ltd. Lagos, Nigeria, 1993.
- \_\_\_\_\_ : *Ifism the complete work of Orunmila*, «The odus of Idi», vol. 5, Published by Efehi Ltd. Lagos, Nigeria, 1993.

- \_\_\_\_\_ : *Ifism the complete work of Orunmila*, «The odus of Obara and Okonron», vol. 6 y 7, Athelia Henrietta Press, Inc. Publishing in the Name Òrúnmilà, New York, 1996.
- \_\_\_\_\_ : *Ifism the complete work of Orunmila*, «The odus of Irosun and Owanrin», vol. 8 y 9, Athelia Henrietta Press, Inc. Publishing in the Name Òrúnmilà, New York, 1998. OXFORD UNIVERSITY: *A Dictionary of Yoruba Language*, Press, London, Ibadan, 1976.
- PARRATT, J.K: «Religions chance in yoruba society», en *Journal of religion in Africa*, vol. II, 1969.
- PARRINDER, GEOFFREY: *West African Religion*, The Epworth Press, London, 2da. ed. 1961.
- PEMBERTON, J: «Eshu-Elegba. The yoruba trickster God», en *African Arts*, vol. IX, number 1, 1975.
- PICHARDO, HORTENCIA: «Nuestra América», en José Martí, *lectura para jóvenes*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1989.
- PRINCE, RAYMOND: *Ifa. Yoruba Divination and Sacrifice*, Ibadan University Press, Nigeria, 1963.
- RAMOS, A: *Las culturas negras en el nuevo mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943.
- ROIG, J. T: *Diccionario botánico*, t. I y t. II, 2da. ed., Seoane, Fernández y Cia., La Habana, 1953.
- SÁNCHEZ, J: *La religión de los Orishas. Creencias y ceremonias de un culto afrocaribeño*, Col. Estudios afrocubanos, Puerto Rico, 1978.
- SANDA, A. O: *Ethnic relations in Nigeria*, The Department of Sociology, University of Ibadan, Nigeria, 1976.
- SOSA, ENRIQUE: «Monografía de Echu Laroye. Características prístinas», [s.n.] [s.a.].
- SURET-CANALE, J: *África negra*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- TALBOT, PERCY AMAURY: *The Peoples of Southern Nigeria*, Oxford University Press, London, 1926.

UNESCO: *El concepto del poder en África*, 1981.

\_\_\_\_\_ : *Historia general de África, Metodología y prehistoria africana*, vol. 1, 1982.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA: *África*, Referencia, vol. 3, no. 1, Partido Comunista de Cuba, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

VERGER PIERRE, F: *Orisha*, A. M. Metaillié, París, 1982.

\_\_\_\_\_ : *Les Dieux Yoruba en Africa et au Nouveau Monde*, Editions A. M. Metallie, París, 1982.

WILLIAMS, P. Y MORTON: *Ogboni cult.*, Africa XX, 1960.

WESTERMANN, D: *Africa and christianity*, O.V.P., Londres, 1937.

#### OTRAS FUENTES

##### ENTREVISTAS

ATANDÁ OSEWAMERI OFARRIL: Sacerdote de Ifá y especialista en los temas yorubá que tienen que ver con la naturaleza de los odu de Ifá en la Tierra. Región de Ile-Ife.

ORUN IGBERA OBENGA: Sacerdote de Ifá y especialista en los temas yorubá que tienen que ver con la naturaleza de los odu de Ifá en el Cielo. Región de Ibadan.

Entrevistas a sacerdotes de Ifá e iniciados en el culto de los orichas de Nigeria, Venezuela, México, Colombia, Puerto Rico, Brasil y Cuba quienes no desean que sus nombres aparezcan citados.

Documentos inéditos sobre Ifá y las divinidades del archivo personal del autor.

# Índice

**Palabras con eco / 9**

**Capítulo I. Ifá, el sistema filosófico literario de la cultura yorubá / 35**

**Capítulo II. El bien y el mal / 70**

**Capítulo III. La moral / 87**

**Capítulo IV. El carácter yorubá / 233**

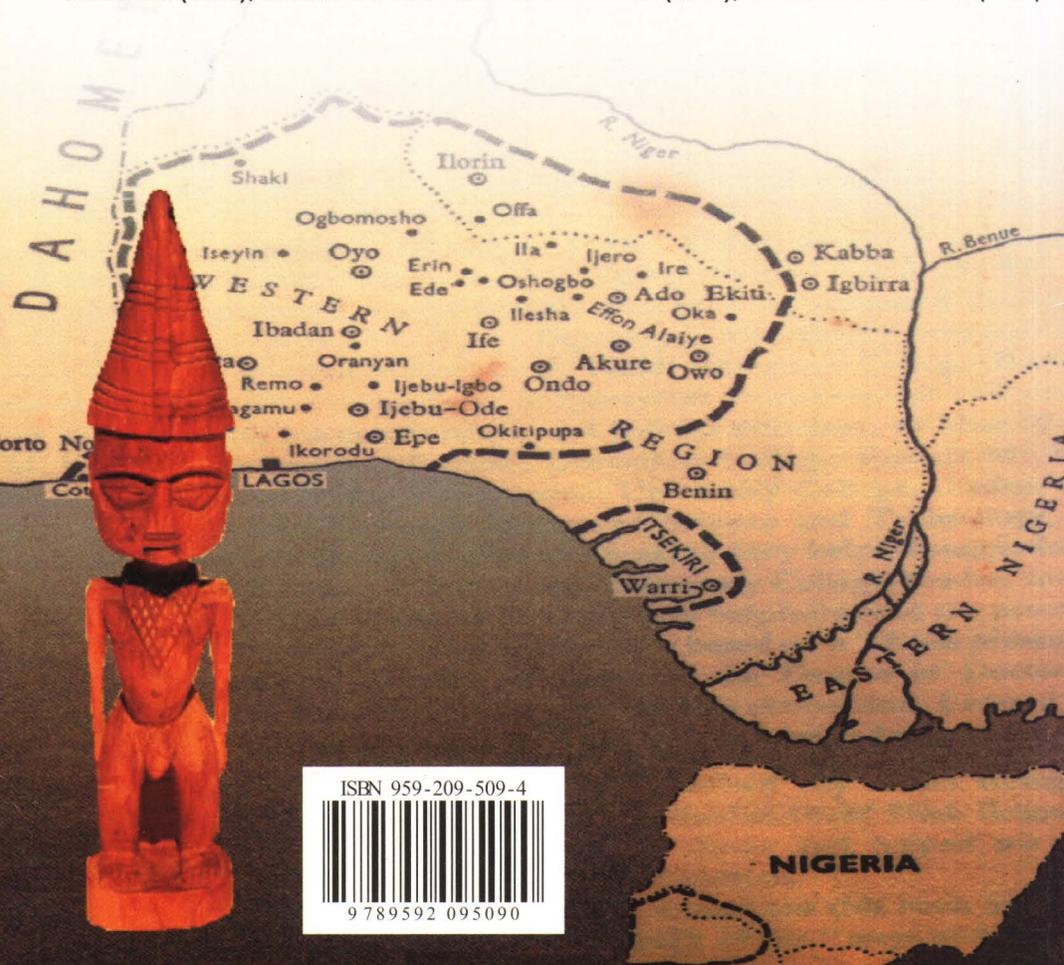
**Bibliografía / 250**

Con *Ifá. Santa Palabra. La ética del corazón*, su autor, nos brinda un valiosísimo aporte a la cultura nacional al descodificar el sistema ético de la cultura yorubá y mostrarnos su incidencia en la formación de valores morales, en un momento en que estos transitan por una crisis. Con gran objetividad, nos presenta una rigurosa investigación nunca vista, expresada en un lenguaje agudo, crítico y sencillo en su profundidad, al hurgar en lo más íntimo de la poesía yorubá y desentrañar su más preciado tesoro: El valor de los valores.



Adrián de Souza Hernández, (La Habana, 1957)

Cuenta con los siguientes títulos publicados: *Orisas, mitos y leyendas. I y II* (1996); *Las dieciséis esencias básicas del Ifismo* (1996); *Echu-Eleguá. Equilibrio dinámico de la existencia* (1998); *El sacrificio en el culto de los orichas* (1998); *Los orichas en África* (1999).



ISBN 959-209-509-4



9 789592 095090